

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, HISTORIA Y HUMANIDADES
CONVOCATORIA 2012-2014

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA
VISUAL Y DOCUMENTAL ANTROPOLÓGICO

**PODER CONSTRUIDO A PARTIR DE LA NOCIÓN DEL ESPACIO.
ESTRUCTURACIÓN DE LAS RELACIONES DE CLASE Y PODER ENTRE
VACACIONISTAS PROPIETARIOS Y VENEDORES FORMALES EN LA
PLAYA DE CHIPIPE (SALINAS), DURANTE LA TEMPORADA DE PLAYA.**

KRIZIA ALEXANDRA SMOLIJ NÚÑEZ

ENERO 2015

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, HISTORIA Y HUMANIDADES
CONVOCATORIA 2012-2014

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA
VISUAL Y DOCUMENTAL ANTROPOLÓGICO

**PODER CONSTRUIDO A PARTIR DE LA NOCIÓN DEL ESPACIO.
ESTRUCTURACIÓN DE LAS RELACIONES DE CLASE Y PODER ENTRE
VACACIONISTAS PROPIETARIOS Y VENEDORES FORMALES EN LA
PLAYA DE CHIPIPE (SALINAS), DURANTE LA TEMPORADA DE PLAYA.**

KRIZIA ALEXANDRA SMOLIJ NÚÑEZ

ASESOR: HUGO BURGOS
LECTORES: ALFREDO SANTILLÁN Y HEIKE WAGNER

ENERO 2015

DEDICATORIA

A quienes llevan arena en los zapatos, sal en la piel y marcas de sol en el rostro;
trabajadores peninsulares del Ecuador.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Hugo Burgos por el tiempo dedicado y su constante guía en este largo proceso de aprendizaje. A mis compañeros de la maestría por su amistad, sus ganas y su liderazgo en estos años. A mi familia por incentivarme siempre a ser mejor.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	8
Presentación del problema	8
Transparentándome.....	12
Discusiones de los capítulos	13
CAPÍTULO I	17
Estado del arte.....	17
Antropología de las élites.....	17
Antropología urbana	21
Pregunta de investigación	28
Objetivos específicos	29
Marco teórico	30
Espacio.....	30
Poder	31
Categorías y clasificaciones sociales	33
Conexiones sociales	34
Metodología	35
Antropología visual como punto de partida.....	38
CAPÍTULO II	41
[ESCENA CULTURAL Y DINÁMICAS SOCIALES]	41
Descripción etnográfica	41
La percepción de los Salinenses	46
Textualizando mi experiencia de campo.....	49
Parasoles y carpas como demarcadores de clase	51
Selección de la escena cultural y posicionamiento	56
Características de los informantes	60
Metodología	65
Contacto con los informantes.....	67
Lo que dicen le da sentido a sus comportamientos.....	68
CAPÍTULO III.....	70

[REPRESENTACIONES DE CLASE]	70
Concepción del espacio en la playa	70
Visión de la playa: cosmovisión de la vida y vínculo con el trabajo	70
Formas de sentir y pensar la playa	70
Salinas del pasado	73
Percepción de los días en la playa.....	75
Racionalizando el espacio en la playa	76
La playa ideal	78
Ejecuciones de clase en el uso del espacio: efectos de la educación	81
Choque de culturas.....	81
Cómo educar al pueblo	84
Poder ejecutado por vacacionistas propietarios; elementos que estructuran las relaciones de clase con los turistas eventuales de otras clases sociales	88
Las preferencias por ser propietario de un departamento	88
Conflicto entre carperos y dueños de departamentos	90
Ejecuciones de poder entre propietarios y trabajadores asociados	90
Intermediarios: autoridades como colchón entre las 2 clases	104
CAPÍTULO IV.....	109
[ORGANIZACIÓN GREMIAL COMO PRODUCTOR DE IDENTIDAD]	109
El comienzo de las asociaciones	109
Formalización del gremio como una forma de ser aceptados.....	112
Seminarios: educación para relacionarse con la gente; percepción del turista	113
Vendedores informales: los enemigos de las asociaciones.....	118
Percepción de sí mismos y de su trabajo después de asociarse	121
Relación entre trabajadores antes de asociarse: peleas por el turista.....	123
CONCLUSIONES	127
BIBLIOGRAFÍA	134

RESUMEN

Durante la temporada de playa, Salinas se convierte en un espacio compartido por gente de todas las edades y clases sociales, con diferentes estilos de vida e intereses, con diversos gustos e imaginarios; a quienes les toca compartir un terreno que –por su demanda– no ofrece la posibilidad de disfrutar espacios amplios, sino que ubica a cada familia o grupo de personas a distancias muy reducidas de los otros, produciendo así un encuentro cultural entre clases en el que –a través del uso y delimitación del espacio– se crean fronteras simbólicas entre quienes se consideran iguales o diferentes según su conciencia de clase y la forma de ejecutarlo a partir de las representaciones. Mi investigación plantea estudiar la producción de fronteras y relaciones de poder, desarrolladas a partir de un encuentro cultural que genera conflictos de clase entre la élite de Guayaquil y las clases populares que acuden a las playas de Salinas durante la temporada; junto con sus representaciones visuales de clase, materializadas a partir del uso del espacio en la playa.

INTRODUCCIÓN

Presentación del problema

Guayaquil es una ciudad de diez mil habitantes con más de dos millones de extras, fue una de las respuestas al artículo *Miedo y asco en Plaza Lagos* (colgado en la web) de la Revista Mundo Diners, escrito por María Fernanda Ampuero. En él se narra un incidente que demuestra la forma de pensar racista e individualista que tiene cierta gente que recurre a estos lugares de élite en Samborondón, el sector donde se concentra la mayor parte de la clase alta de la ciudad. Este tipo de respuestas dan cuenta del imaginario colectivo que se tiene sobre las diferencias de clases en Guayaquil y las construcciones sociales que las configuran. Esas marcadas divisiones sociales que se dan en la ciudad implican no solo antagonismos de identidades y estilos de vida, sino también de los sistemas de valores que se ven reflejados en las prácticas sociales. Por otro lado, como guayaquileña, veo que la ciudad está organizada de tal manera que cada grupo o clase social tiene su propio espacio y sector para recorrer continuamente, en el cual las diferencias no están tan marcadas; me parece que en estos casos la identidad se ve reforzada por el hecho de considerarse parte de una comunidad y no salir de ella, o por compartir cierto sentido de clase –por eso cuando alguien es ‘local’ en algún lugar o conoce muy bien el espacio y su gente, los guayaquileños decimos que *el man, o la man, es zona*. Esto significa que el encuentro cultural entre clases que percibo que se da en Guayaquil es normalmente esporádico, temporal y reducido, es decir, se da en niveles que no exigen al ‘otro diferente’ desarrollar estrategias de posicionamiento y representación de su identidad frente al otro, para negociar dentro de las relaciones sociales que se entablan por cortos lapsos de tiempo con aquel que no es de la misma clase social.

Sin embargo, hay una época del año en la cual la élite de Guayaquil se traslada hacia otros espacios fuera de la ciudad, donde se establecen otras dinámicas sociales y estructuras de clase. Esto ocurre durante la temporada playera, en la cual –desde finales de diciembre hasta finales de abril– gran parte de los guayaquileños nos movilizamos todos los fines de semana y feriados hacia las playas de La Ruta del Sol, especialmente Salinas. Ésta es una de las playas más concurridas debido a su infraestructura y tamaño, lo que le permite funcionar como una pequeña ciudad con mucho movimiento en esos 4 meses de temporada. Durante ese tiempo, la playa de Salinas se convierte en un espacio compartido por gente de todas las edades y clases

sociales, con diferentes estilos de vida e intereses, con diversos gustos e imaginarios; a quienes les toca compartir un terreno que –por su demanda– no ofrece la posibilidad de disfrutar espacios amplios, sino que ubica a cada familia o grupo de personas a distancias muy reducidas de los otros, produciendo así un encuentro cultural entre clases en el que –a través del uso y delimitación del espacio– se crean fronteras simbólicas entre quienes se consideran iguales o diferentes según su conciencia de clase y la forma de ejecutarlo a partir de las representaciones.

Me parece necesario aprovechar esa instancia en la que los diferentes actores sociales se ven ‘forzados’ a compartir un espacio en la playa para –a partir de las manifestaciones culturales visibles que se generan– poder entender los mecanismos de separación o identificación que se dan dentro de las relaciones durante el establecimiento de fronteras, cuya finalidad es marcar su lugar en la playa y, consecuentemente, en la sociedad. Debido a que “la situación social (...) influye sobre el carácter de las relaciones interhumanas” (Ossowski 1969:12), considero que este problema merece ser estudiado porque al entender cómo se generan y dialogan estas representaciones de clase –que demarcan fronteras– se pueden descubrir las lógicas con las cuales funciona la exclusión o integración social, las estructuras visibles o invisibles que se han construido y lo que éstas significan dentro del nivel de desarrollo –tanto humano como profesional– de las personas. Stanislaw Ossowski (1969) plantea que existe una conciencia de clase y que

el modo de concebir la estructura social (...) nos permite deducir sobre todo lo que salta a la vista de las gentes de esos medios en el sistema de relaciones, es decir, lo que a sus ojos es lo más trascendental. A través de las representaciones de las relaciones interhumanas, logramos penetrar los problemas vivos (p. 12).

El problema se concentra entonces en la elaboración de fronteras y el contacto social que se lleva a cabo entre diferentes clases sociales en este espacio público. En esta playa se produce un proceso de segregación que se hace visible –se materializa– a partir del uso de toldos, carpas y parasoles que cada grupo –turistas propietarios de departamentos y vendedores formales (especialmente carperos y parasoleros)– considera que debe tener en la playa. Por ser éstas manifestaciones culturales visibles –constituidas a través de representaciones y materialidades–, el estudio se encuentra apalancado en el territorio de la antropología visual, la cual “conceptualmente (...) recorre todos los aspectos de una cultura desde la comunicación no verbal, el entorno construido, las representaciones (...) y hasta la cultura material” (Ruby 1996:2).

Teniendo en cuenta que, “en la práctica, la antropología visual está dominada (...) [en parte] por [el] estudio de las manifestaciones visuales de la cultura” (Ídem) y que “las identidades (...) se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella” (Hall 1996:18), siendo las representaciones visibles y materiales –visuales–, considero acertado para este estudio entender la visualidad como la explican Marcus Banks y Jay Ruby (2011) al decir que sus contribuidores del libro *Made to Be Seen* apuntan al hecho de que lo visual típicamente media (Dudley), facilitando el acceso al conocimiento que de otro modo es invisible (Farnell) o siendo por sí mismo el foco de atención cultural (Grasseni) (p. 15), como lo es el caso del uso de carpas y parasoles.

La producción de fronteras se genera entonces a través de representaciones de clase, ejecutadas como sistema de diferenciación, en el conflicto por el uso del espacio en la playa. Por consiguiente, nos encontramos en un espacio donde el contacto con el Otro implica una categorización de sí mismos dentro de un orden social establecido, la configuración de una identidad “a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, (...) con lo que se ha denominado su *afuera constitutivo*” (Hall 1996:18). Así, la identificación –“puesto que como proceso actúa a través de la diferencia– entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de ‘efectos frontera’. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso” (Ibíd:16) de identificación a través del cual se mantienen y reafirman las relaciones de poder en dichos encuentros.

Max Weber (1909-1920) ayuda a complementar esta teoría especificando que la estructura de todo orden legal influye directamente en la distribución de poder, económica o de otro modo, dentro de su respectiva comunidad. Esto es cierto en todos los ordenes legales y no solo en los del Estado. En general, siguiendo a Weber, entendemos por ‘poder’ la posibilidad de una persona o un número de personas para realizar su propia voluntad en una acción social, incluso en contra de la resistencia de otros quienes están participando en la acción (p. 126). Esto, sumado al hecho de que “la minoría poderosa incluye a veces –en inquieta coincidencia– los poderes económico, militar y político” (Wright 2003:322), nos lleva a determinar que el poder de la élite le da la posibilidad de implementar y ejecutar, a partir de sus prácticas, un sistema de valores y categorización que sirve como referencia para definir qué es lo socialmente aceptable, es decir, lo que –por ser nombrado– se convierte en un grupo definido y delimitado al que se le ha otorgado cierta idea de identidad que termina siendo acogida por todos, para que aquellos –los nombrados o categorizados– aspiren

un ideal de vida en función de lo que la élite critica o exige de la sociedad y actúen según esos parámetros para que la élite pueda ‘realizar su propia voluntad en la acción social’, como citaba anteriormente. El poder también lo tienen de manera implícita al ser la clase que sirve como referente en la estructuración de poder, en la noción de poder que incluye gustos, consumos, estéticas y demás materializaciones a través del *habitus*, término propuesto por Bourdieu, el cual analizaremos más adelante.

Es, entonces, importante estudiar las fronteras como un tema de representación de clase, como una forma de establecer un orden social, de marcar diferencias visibles que excluyen y segregan a la población. Me interesa descubrir cómo se marcan estas divisiones, qué aspectos movilizan la segregación y en qué niveles se producen, indagando en las situaciones de clase que se generan a partir del uso del espacio en la playa. Coincido con Foucault y –al igual que él– considero que “es un poco arbitrario tratar de disociar la práctica efectiva de la libertad, la práctica de las relaciones sociales y las distribuciones espaciales. (...) Cada una de ellas se comprende a través de las otras” (Eliécer 2010:95). Por eso, me atrevo a decir que la mayoría de las dinámicas que se dan en los espacios públicos de Guayaquil tienen la función de dividir a la población según su lugar en el estrato social, sin tener en cuenta tal vez otros parámetros o factores que pueden llegar a ser más relevantes para la organización de una comunidad, como lo son las capacidades intelectuales y humanas que una persona pueda tener, por ejemplo. De hecho, Foucault lo plantea al decir que, “en el carácter genealógico, el espacio surge como el marco en el que las relaciones de poder se justifican a sí mismas, se desenvuelven y se transforman” (Ibíd:96-97), lo cual fácilmente se traslada a las determinaciones impuestas por las clases altas en relación al uso y distribución del espacio Salinas durante la temporada.

En este sentido, las consecuencias de que la élite siga manteniendo esas estructuras de parentesco en sus relaciones a través de los espacios públicos implica que la sociedad siga siendo vista como una gran masa de gente que se divide según el poder que le da el pertenecer a una clase social, así “la idea de una sociedad de masas sugiere la idea de una élite de poder. En contraste, la idea de público sugiere la tradición liberal de una sociedad sin élite de poder, o en cualquier caso de élites transitorias, sin importancia soberana” (Wright 2003:370). De hecho, durante casi todo el año, en Salinas no es tan notoria –o se siente muy poco– la participación de élites de poder con excepción de los 4 meses de temporada en los que llega gran parte de la élite proveniente de Guayaquil, de tal manera que la vida en Salinas cambia;

pasa de ser una sociedad de públicos a ser un espacio para las masas, “donde el hacerse a sí mismo constituye una rama muy activa de la industria. ¿Por qué normas se juzga a sí mismo y juzga sus esfuerzos? ¿qué es lo realmente importante a sus ojos? ¿cuáles son (...) los patrones de excelencia?” (Ibíd:369); son preguntas que de cierta forma quizás confundan a una persona inmersa en la vida de masas. Por eso, considero importante descubrir cómo el choque cultural produce y reproduce un sentido de clase en un espacio lleno de fronteras, para así lograr entender qué hay detrás de esas divisiones.

Por otro lado, también creo que las ciencias sociales deben apuntar a estudiar las negociaciones y tensiones que se producen hoy en día dentro de sociedades en las que se convive con las diferencias, teniendo en cuenta que “las representaciones de la estructura social (...) son para nosotros importantes por cuanto condicionan directamente la ideología social y los programas sociales” (Ossowski 1969:13). Los espacios, la forma en la que están diseñados, los lugares públicos y su configuración, son claves en las maneras de relacionarse que se dan en las sociedades diversas; lo que plantea Ossowski (1969) a continuación, es prueba de ello:

la “estratificación social, capas sociales, clases superiores e inferiores, (...) distancias sociales, límites de los grupos sociales y rigidez de esos límites, contacto y aislamiento de los grupos, paso de los individuos de un grupo a otro grupo en el sentido vertical u horizontal; todos esos términos se refieren a las relaciones espaciales” (p. 13-14).

Transparentándome

Como guayaquileña de clase media alta, la mayor parte del tiempo me he visto rodeada por la élite de Guayaquil. Mi contacto con la clase alta me ha puesto en una posición que me ha permitido contar con herramientas de socialización, útiles al momento de relacionarme con ellos. Al estar inmersa en el mundo de la élite guayaquileña, comúnmente sin haberme visto reflejada o identificada con sus estilos de vida e imaginarios, considero que he logrado alcanzar cierto conocimiento –tal vez más intuitivo– sobre sus escalas de valores y las formas de desenvolverse en sus varios procesos de socialización. Considero que conozco de cerca el mundo élite de Guayaquil y me parece que la estructura de pensamiento y el tipo de mirada delimitada por el sentido de clase que tienen, produce una actitud individualista que busca sus propios intereses y crea un tipo de consciencia colectiva deficiente en su relación con los demás grupos sociales que no comparten sus creencias y estilos de

vida. Me parece que la élite común guayaquileña sufre de un mal que afecta a la sociedad, y es el afán de imponerse ante los demás habitantes de la ciudad, de ubicarse en el lugar más alto de la jerarquía que han creado. Hablando desde la política, son los que saltan cuando son perjudicados pero no hacen nada al respecto cuando los demás son quienes la tienen difícil. En un intento por caracterizar estos supuestos que me atraviesan, me atrevo a decir que estas concepciones sobre la élite son ideas que he ido elaborando con el paso del tiempo, a partir de mis experiencias con ese mundo clasista; vivencias que a mi parecer se vieron permeadas por las narrativas, discursos, prácticas, representaciones, puestas en escena y ejecuciones de clase que la élite conscientemente implementaba para marcar las diferencias y, así, separarse del resto de gente que no pertenece a ese imaginario cuidadosamente estructurado a través de códigos sociales y formulas para el éxito en la socialización. Sin embargo, no me cierro a estas ideas que tengo sobre ese mundo, al contrario, busco con esta investigación encontrar otra cara que me permita entender desde otras perspectivas sus lógicas de funcionamiento; quisiera –a través de este estudio– llegar a conclusiones que, más que convertirse en una sentencia o crítica a la sociedad, sean una apertura a conocer las razones por las cuales la sociedad es como es y desde ahí poder crear conciencia acerca de lo que esto significa para los guayaquileños.

Por otro lado, mi relación con gente de estratos socioeconómicos más bajos se ha visto limitada desde muy pequeña al contacto con el servicio doméstico, choferes, guardianes, albañiles, pintores y demás trabajadores. La presencia de algunos se mantuvo con el pasar de los años, mientras que en otros casos fue breve y temporal. Sin embargo, antes de esta investigación no me había dado la oportunidad de conocer más a fondo la realidad de personas que tienen otras condiciones de vida, las cuales configuran sus cosmovisiones, perspectivas e interpretaciones que le dan sentido a su mundo, junto con las prácticas, relaciones y representaciones que los constituyen.

Discusiones de los capítulos

Teniendo en cuenta que el objetivo principal de esta investigación es estudiar las representaciones visuales de clase producidas a través del levantamiento de fronteras –potenciadas por la presencia de la élite guayaquileña en las playas de Salinas durante la temporada, a través del uso y delimitación de su lugar en un espacio compartido por varios grupos sociales– para determinar las distancias y el tipo de relación que se establece con el Otro diferente, considero pertinente dividir el estudio en 3 capítulos

que responden a cada uno de los objetivos específicos. Éstos abarcan las instancias en las cuales se tangibilizan dichas divisiones, relacionadas a la producción del sentido de clase que se desarrolla a través de la territorialidad simbólica.

Para entender la transformación que se produce en Salinas durante la temporada debido a la presencia de la élite de Guayaquil es útil tener en cuenta la teoría de Delgado (1999), a través del cual se hace notorio que el cambio que se produce en el lugar convierte a la playa y sus alrededores en un espacio urbano donde se producen relaciones de nexos líquidos, no vinculantes, temporales y volátiles:

lo opuesto a lo urbano no es lo rural –como podría parecer–, sino una forma de vida en la que se registra una estricta conjunción entre la morfología espacial y la estructuración de las funciones sociales, y que puede asociarse a su vez al conjunto de fórmulas de vida social basadas en obligaciones rutinarias, una distribución clara de roles y acontecimientos previsibles, fórmulas que suelen agruparse bajo el epígrafe de *tradicionales* o *premodernas*. En un sentido análogo, también podríamos establecer lo urbano en tanto que asociable con el distanciamiento, la insinceridad y la frialdad en las relaciones humanas (p. 24).

Al tener como eje principal de investigación las relaciones que se producen en un espacio específico, este estudio se basa en la idea de que “la urbanidad consiste en esa reunión de extraños, unidos por la evitación, el anonimato y otras películas protectoras, expuestos y al mismo tiempo (...) mimetizados, invisibles. (...) El espacio público es vivido como (...) ‘espacio social regido por la distancia’” (Delgado 1999:33). Teniendo esto en cuenta, el segundo capítulo es una descripción de las dinámicas sociales que se dan en Salinas y del movimiento del balneario, introduciéndonos en el análisis sobre el uso de carpas y parasoles como demarcadores de clase, es decir, como representaciones o índices de clase social.

El tercer capítulo analiza el conflicto entre propietarios de departamentos y carperos / parasoleros asociados como un caso de representación visual de clase, potenciado a través de una producción de territorialidad por parte de la élite, la cual establece una división simbólica que demarca servidumbre y da paso a relaciones generalmente funcionales y egoístas. Estudia la apropiación del espacio como un establecimiento de fronteras entre las diferentes clases sociales, ya que “es en las fronteras múltiples y en expansión que conforman el espacio público –de espaldas e indiferente a los presuntos centros institucionales y estructurados de la (...) sociedad– donde suceden las cosas más importantes, aunque también las más imprevistas” (Ibíd:120-121). En ese sentido, este capítulo trata el aspecto de las fronteras sociales y

culturales que se levantan en ese espacio, ya sean visibles o invisibles, para a partir de ahí analizar el *habitus* de cada miembro de la familia que les permite “situarse en ‘la actividad real como tal’, es decir, en la relación práctica con el mundo” (Bourdieu 1991:91). Estudia las prácticas y representaciones que se hacen visibles en esa instancia, ya que “cada sistema de disposiciones individual es una variante estructural de los otros, en el que se expresa la singularidad de la posición en el interior de la clase y de la trayectoria” (Ibíd:99).

Si contemplamos que “una razón de que el rico preste tanta atención a los signos y símbolos de la riqueza es que le ayudan a determinar si una persona es miembro de su subespecie cultural” (Conniff 2002:188), podemos entender que las relaciones que la élite establece con las demás clases sociales están movilizadas por un tipo de intereses que cumplen con ciertas características, esto produce determinadas dinámicas sociales que deben ser estudiadas para comprender el razonamiento de la clase alta frente a las diferencias establecidas con el otro. Generalmente, “la riqueza permite al individuo acumular los instrumentos de dominio social en una variedad y una profundidad casi ilimitadas para utilizarlos cuando los necesite” (Ibíd:86), lo cual le da un matiz que difiere drásticamente al de las relaciones que se producen entre ‘iguales’ y como consecuencia delimita el intercambio cultural que se pueda dar entre ‘diferentes’ a un aspecto puramente funcional y reduccionista. Las lógicas a partir de las cuales se entabla una idea de compatibilidad o de equidad entre la clase alta y la clase baja, se formulan a partir de estímulos que la élite produce para sacarle provecho a cada relación estratégicamente pensada y mantenida. “Los individuos dominantes aprenden a utilizar técnicas pro-sociales como el regateo, el compromiso, la cooperación, y apelan a la amistad como medio de mantener la buena voluntad en tanto que siguen monopolizando los recursos. Son *manipuladoramente* amables” (Ibíd:123). Por eso, este capítulo busca analizar las ejecuciones de clase, cómo se representan y construyen su mundo, qué hacen para relacionarse y pertenecer. Estudia también las razones y motivaciones para establecer el tipo de interacción que se lleva a cabo con otras clases sociales, en este caso con la élite o los trabajadores formales de la playa. Conniff (2002) habla sobre los efectos de las fronteras generadas a partir del trato:

la riqueza no cambia a las personas –ha observado Henry Nicholas, de Broadcom–. Cambia la manera en que la gente te trata. Pero lo cierto es que no hay nada que haga cambiar más a un individuo que la manera en que los demás lo tratan. La sumisión de los demás puede alterar de manera real la

neuroquímica del cerebro del individuo. La serotonina es un neurotransmisor, una sustancia que facilita el flujo de los impulsos nerviosos por las sinapsis, y al parecer hace que el individuo esté más relajado y tenga más seguridad en sí mismo en el trato social (p.145-146).

El cuarto capítulo se centra en otro caso de representación visual de clase. Analiza las relaciones que se establecen a partir de la institucionalidad de los trabajadores en la playa, explora la construcción de vínculos por parte de los vendedores asociados con los turistas e indaga en la naturaleza de los mismos. Tiene como enfoque de análisis la organización gremial como representación de civilización, orden, coherencia y demás valores que les confieren –gracias a la unificación del gremio– una identidad que los representa. La atención al público, el uso de uniformes, la distribución y organización de todos los trabajadores, la formalidad, los carteles y demás son representaciones de sí mismos que los ayudan a construir su identidad como institución. Este capítulo indaga, entonces, en la forma en la que los vendedores de la playa manejan esas situaciones fronterizas a partir de la creación de las asociaciones y los cambios que se producen en los sentidos y las movilizaciones de ese espacio. Sabiendo que “el *yo* individual tiene necesidad de ocuparse en lo exterior para tomar conciencia de sí mismo y fortalecerse, se nutre de lo que le altera” (Delgado 1999:15), considero importante para el estudio tomar en cuenta las interpretaciones de los trabajadores asociados con respecto a la construcción de sus espacios para así lograr entender sus imaginarios en relación al posicionamiento que tienen frente a sí mismos y frente los turistas. Este capítulo trata, desde las percepciones de los asociados, los efectos que tiene el levantamiento de esa institucionalidad que ahora los caracteriza.

CAPÍTULO 1

Estado del arte

Mi problema de investigación se plantea desde varios aportes realizados por las ciencias sociales en relación al análisis de los individuos frente a lo público, en su negociación con los demás en espacios comunales y su forma de posicionarse frente al otro. Estos aportes, desglosados a continuación, dan luces sobre las configuraciones que se generan en el comportamiento de las personas a partir de la producción del espacio y lo que entra en juego según las dinámicas que se establecen.

Antropología de las élites

Una de las bases para el estudio es la antropología de las élites que trata el tema de las estructuras y conciencia de clase, donde se estudian aspectos como la noción de poder, la enunciación de discursos y los *habitus* de las personas. Creo que éstos son pilares importantes en la investigación, debido a que en la historia de la cultura existe “la tendencia relativa a la concepción dicotómica de las relaciones interhumanas en las distintas sociedades de estructura compleja” (Ossowski 1969:41), lo cual nos permite adentrarnos en uno de los grandes problemas que ha tenido la humanidad: las desigualdades sociales producto de los estratos socioeconómicos que siempre han tenido un peso considerable en la toma de decisiones, en las prácticas sociales y la manera en la que funcionan las conexiones o separaciones entre los grupos humanos. Generalmente son “subrayadas las relaciones antagónicas en la sociedad, (...) relaciones en las que una de las partes se sitúa ‘arriba’ y la otra ‘abajo’ (...). Cada una de ellas está subordinada en forma análoga a otra clase cualquiera” (Ibíd:41-42), lo que significa que existe una red de dependencias que se mantiene a pesar de las diferencias. Por otro lado, Marx y Engels (1848) plantean que la sociedad como un todo está cada vez más dividiéndose en dos grandes campos hostiles, en dos grandes clases directamente viéndose frente a frente: burguesía y proletariado (p. 44). Ellos consideran que a medida que la burguesía –esto es, capital– es desarrollada, en la misma proporción es el proletariado, la clase trabajadora moderna, desarrollado –una clase de trabajadores, que no viven sino a condición de encontrar trabajo, y que encuentran trabajo solo a condición de que su labor incremente el capital. Estos trabajadores, obligados a venderse poco a poco, son una comodidad, como cualquier otro artículo comercial, y consecuentemente son expuestos a todas las vicisitudes de

la competencia, a todas las fluctuaciones del mercado (p. 47), como es el caso de los trabajadores asociados de Salinas, quienes aprovechan el trabajo que les trae el aumento de capital en la península debido a la afluencia de turistas durante la temporada de playa y, por ende, están sujetos a las irregularidades del mercado.

Debido a que la sociedad está dividida en clases sociales y teniendo en cuenta que la playa de Salinas, específicamente Chipipe, es un espacio donde se acortan las distancias espaciales entre estas diferencias, considero necesario indagar en la conciencia de clase que ha estudiado la antropología de las élites. En este caso, “por conciencia de clase –como hecho psicológico– se entiende que el miembro de una ‘clase’ solo acepta a aquellos hombres aceptados por su propio círculo como representativos de la imagen que él tiene de sí mismo” (Wright 2003:328), lo cual en espacios reducidos puede llegar a generar tensiones representadas en las prácticas y narrativas de los informantes. Si, además, consideramos que “la élite del poder, como nosotros la concebimos, se basa también en la similitud de los miembros que la integran, en las relaciones oficiales e individuales entre éstos, y sus afinidades sociales y psicológicas” (Ibíd:323), podemos pensar las dinámicas sociales que ocurren en este contexto como recurrentes ejecuciones de clase que tienen el objetivo de desarrollar y delimitar el rol de cada grupo o actor social dentro de la estructura de clases que organiza la sociedad en la que se desenvuelven. Sin embargo, ocurre que “dentro de los más altos círculos de la élite poderosa (...) las ambiciones individuales chocan entre sí. (...) Pero más fuerte que estas divisiones son la disciplina interna y la comunidad de intereses que unen a la élite” (p. 328), es decir, lo que los mueve a delimitar su acción social y los contextos en los que se quedan inmersos. Y así, como dice Roitman (2009), es en la lucha por definir las fronteras identitarias, en la lucha por crear nuevas identidades o defender las existentes, que las estructuras de poder son reveladas a través de las narrativas usadas para naturalizar identidades (p. 31).

Una de las teorías, planteada desde esta rama de las ciencias sociales, es que “la magnitud de los ingresos puede considerarse como la manifestación exterior del papel social que se asume” (Ossowski 1969:67), debido a que los altos niveles de liquidez y prosperidad económica de alguna forma determinan el círculo social que se frecuenta, el estilo de vida que se maneja, los lugares que se recorren, los tipos de consumo, los gustos y referencias, las comodidades que se tienen, las aspiraciones y preocupaciones, el sentido de pertenencia, las búsquedas personales y por último los imaginarios bajo los cuales se habita. Estos aspectos son parte de las razones por las

cuales considero que la presencia de la élite en la playa de Salinas configura las relaciones que normalmente se establecen en ese espacio, al ser éstos los que rigen y delimitan las prácticas y actitudes de los presentes en la puesta en escena dentro del espacio público y dan paso a otras tensiones o negociaciones que implican una transformación del lugar. En las palabras de Ossowski (1969):

El modo de vida en tanto que *aspecto de clase* es ante todo la dimensión y la forma del consumo. El modo de vida se refleja en el presupuesto. La magnitud del presupuesto no prejuzga, claro está, el modo de vida (...), pero ciertos tipos de modo de vida determinan la magnitud del presupuesto (p. 66).

Todos aquellos aspectos concernientes a la construcción de identidad y a la definición del individuo como sujeto, en los que influye la magnitud de los ingresos habitualmente recibidos, producen una condición de existencia –un paisaje sobre el cual desenvolverse, una realidad específica que posibilita cierto desarrollo del ser. Estas “estructuras características de una clase determinada de condiciones de existencia (...) producen las estructuras del *habitus* que están en el principio de la percepción y apreciación de toda experiencia posterior” (Bourdieu 1991:93). El individuo se encuentra condicionado por su experiencia de la realidad, por el propio mundo que se ha ido formando a través de sus vivencias, por su condición de vida, lo cual estructura sus posturas, posicionamientos, comportamientos y prácticas frente a lo cotidiano, moldeando de esa forma sus futuras percepciones. Hablando específicamente del sentido de clase, el *habitus* individual “expresa o refleja el [*habitus*] de clase (o grupo) como un sistema subjetivo –pero no individual– de estructuras interiorizadas, principios comunes de percepción, concepción y acción, que constituyen la condición de toda objetivación y de toda percepción” (Ibíd:99). Para explicar el concepto de *habitus*, Beriain e Iturrate (1998) toman un fragmento de *El habitus y el espacio de los estilos de vida* en ‘La Distinción’, texto de Bourdieu:

Habitus, principio unificador y generador de todas las prácticas. El gusto, propensión y aptitud para la apropiación (material y/o simbólica) de una clase determinada de objetos o de prácticas enclasadadas y enclasantes, es la fórmula generadora que se encuentra en la base del estilo de vida, conjunto unitario de preferencias distintivas que expresan, en la lógica específica de cada uno de los sub-espacios simbólicos –mobiliario, vestidos, lenguaje o *hexis* corporal– la misma intención expresiva. Cada dimensión del estilo de vida ‘simboliza con’ los otros, como decía Leibniz, y los simboliza (p. 349).

Este concepto da claridad sobre el funcionamiento de los individuos en su sociabilidad a partir de sus prácticas, las cuales son causa y efecto de su modo de

entender la realidad y de ver el mundo. Al dar cuenta que “los diversos *habitus* individuales son variantes de un *habitus* colectivo, lo cual explicaría, en parte, la ‘armonía’ y similitud de comportamientos de los individuos que pertenecen a una misma categoría social” (Téllez 2002:63), nos permite entender las clases sociales y sus configuraciones en el orden social que estructuran las relaciones entre diferentes actores. Así, desde este enfoque abordado por Pierre Bourdieu se desglosan una serie de ideas que nos permiten profundizar en las nociones de poder, los discursos de clase, los consumos y prácticas bajo los cuales se piensa esta investigación.

Existen también aportes que ayudan entender los condicionamientos a los que se encuentra sujeta la categoría de clase social. En su estudio de estructuras de clase y conciencia social, Ossowski plantea que “la diferenciación entre la clase económica y la clase social (...) se asienta en la premisa de que sobre la posición social deciden a la vez varios factores y que éstos pueden compensarse cuando menos dentro de ciertos límites” (Ossowski 1969:62), es decir, que la clase social está ligada a la conciencia de clase del individuo, lo que le permite decidir sobre ciertos aspectos de su condición de existencia, relacionada a la clase o grupo social al que la clase económica le permite pertenecer. Karem Roitman (2009) en su estudio sobre poder en Ecuador nos demuestra que las nuevas clases altas en el país dejaron de ser clases sociales y pasaron a ser únicamente clases económicas; sus informantes señalaron que como nuevas partes de la población han adquirido bienestar económico y educación, una nueva élite moderna ha sido creada. Modales y costumbres sociales fueron declarados a ser lo que separa a la élite tradicional de esta élite moderna (p. 77). En la investigación de Karem, la visión de que la riqueza económica puede transgredir cualquier límite fue expresada por los guayaquileños y quiteños entrevistados. Para ellos el concepto de élite ha cambiado mucho en los últimos años. Antes existía una élite social, esa era la única que existía en el Ecuador y era a la que generalmente se relacionaba con una clase económica. Ahora consideran que la élite es más económica que social; son élite porque poseen un significativo poder económico. Un entrevistado en particular expresó que la lucha por escalar económicamente, es una lucha por adquirir poder, el dinero es poder. Ahora con dinero uno puede entrar a cualquier parte, no importa cómo fue producido ese dinero, el dinero le da acceso a cualquier élite (78-79). Sin embargo, el común denominador en las clases altas para alcanzar el poder económico es la educación formal. Por ejemplo, David –uno de los entrevistados de Roitman– que ha tenido éxito en la política dice que la clase alta de

la actualidad no es la clase terrateniente (de la era colonial). Más bien, es la clase que ha alcanzado la fortuna a través de la educación (p. 81).

Actualmente, como lo demuestra Karem, la educación es presentada desempeñando un papel fundamental en la creación de élites modernas, y el dinero es necesario para obtener dicha educación. No obstante, la educación conlleva más que un aprendizaje académico; implica un decoro social, una forma de ser. Incluso aparentemente, según sus entrevistados, uno puede ser educado sin una educación académica. Por otro lado, pueden haber individuos que hayan tenido una educación formal y académica pero siguen sin tener buenas costumbres sociales (p. 86). Por consiguiente, entendemos que un individuo pertenece a determinada clase social dependiendo de la educación que sus padres le hayan podido pagar. El dinero les permite adquirir, a través del estudio y preparación, las herramientas de socialización necesarias para configurar y establecer su posición social frente a los demás. Lo cual en el caso de gran parte de los comerciantes de Salinas –agrupados en asociaciones con el fin de tener una vida jurídica que les permita trabajar legal y organizadamente en las playas– es una preparación que tuvieron a medias, ya que muchos no lograron terminar la primaria. En este contexto, a través del uso del lenguaje y del trato hacia los demás se hace visible la capacidad de socialización y las herramientas utilizadas para lograr algún tipo de ‘decoro social’ con los turistas de diferentes clases sociales.

Por otro lado, siguiendo con los aportes de Roitman al tema, aquellas personas sin educación son consideradas por algunos de sus entrevistados como gente que ‘no tiene cuna’. Es decir, que nació en una familia que no le dio los modales y comportamientos necesarios para ser una persona ‘de buena clase’. Pero, para Karem, si ‘cuna’ es entendido como el proceso de socialización íntima que se lleva a cabo en la esfera privada durante la niñez, esto todavía implica que la educación formal accesible a aquellos con suficiente dinero para pagarla no será capaz de superar los límites de las élites tradicionales. Como lo pone Renata: ‘la cuna es algo que no puedes comprar o estudiar’ (p. 86). Así, la clase social termina en parte reduciéndose a la reputación del apellido que lleve su nombre.

Antropología urbana

Este tema de investigación se aborda también desde la antropología urbana, la cual tiene como objeto de estudio “una serie de acontecimientos que se adaptan a las texturas del espacio, a sus accidentes y regularidades, a las energías que en él actúan,

(...) que se organizan a partir de un espacio que al mismo tiempo organizan” (Delgado 1999:32-33). Esta rama de la antropología se enfoca en los cruces producidos entre las continuas transformaciones, tanto de los lugares como de los intercambios o sociabilidad de los grupos en espacios públicos. Esto permite desarrollar un análisis complejo de las causas y efectos de las movildades y movilizaciones que se dan en el espacio de las relaciones humanas. Lo que significa que la antropología urbana consiste además “en una ciencia social de las movildades porque es en ellas, por ellas y a través de ellas como el urbanita puede entretejer sus propias personalidades, todas ellas hechas de trasbordos y correspondencias, pero también de traspies y de interferencias” (Ibíd:45). Como fue explicado anteriormente, las subjetividades que forman parte de las personas –que habitan en los individuos– están sujetas a cambios según los factores detonadores de realidades internas –experimentadas individualmente– las cuales determinan las intenciones, percepciones y *habitus* de las personas. Estos factores se generan a partir de las dinámicas y mecanismos de socialización que se dan en un espacio determinado. Por lo tanto, es en este ámbito en el que la antropología de la movilidad y del movimiento se “propone analizar la continua socialización de los espacios, interfaces de las morfologías urbanas y sociales, describir las movilizaciones que permiten a los hombres inscribir el tiempo, la historia y la erosión en dispositivos espaciales y técnicos concebidos para la repetición” (Ibíd:124).

Partiendo de estos planteamientos, y de que la diferencia entre la ciudad y lo urbano es que “la primera remite la ciudad en términos de (...) grandes configuraciones con una duración calculable en décadas o en siglos. La segunda a una ciudad que cambia de hora en hora (...), hecha de imágenes, de sensaciones, de impulsos mentales” (Ibíd:25-26); se podría decir que la antropología urbana se enfrenta al estudio de lo inestable, de lo esporádico en las relaciones humanas, de lo fugaz y muchas veces invisible, de lo cambiante, del movimiento. No estudia lo estático o paulatino. Contempla el “papel de ese individuo urbano para el que se reclama aquí una etnología (...) de las relaciones [más] que de las estructuras, de las discordancias y las integraciones precarias y provisionales [más] que de las funciones integradas de una sociedad orgánica” (Ibíd:35). La complejidad de las relaciones humanas en la actualidad es un fenómeno que implica un cambio en las maneras de estudiar a los grupos sociales que han tenido las ciencias humanas, exige repensarse – desde los efectos de la globalización y el desarrollo tecnológico, desde la fugacidad y

los cambios de estructuras mentales– las relaciones humanas que se llevan a cabo en espacios donde las territorialidades son simbólicas y las representaciones se dan a través de una puesta en escena, como lo plantea Goffman, armada en relación al otro.

Sin embargo, a pesar de estudiar las dinámicas que se producen en espacios de constante movimiento social, hay ciertos aspectos que se establecen como un común denominador en la disposición de los espacios y las distribuciones sociales producidas por la intencional estructuración de la sociedad. Si “en las ciudades latinoamericanas ha predominado la segregación con base en criterios socio-económicos o de clase, (...) donde no es la raza o la etnia lo que se espacializa, sino una condición social compartida por personas de distintas procedencias” (Carman, Segura y Vieira da Cunha 2013:12), podemos dar cuenta de que existe cierta intencionalidad en la separación de las clases sociales dentro de los espacios en la ciudad. En Guayaquil, según mi experiencia como guayaquileña residente durante 24 años, gran parte de la clase acomodada se auto-segrega dentro de urbanizaciones cerradas, por ejemplo, principalmente debido a que “las prácticas de expulsión de sectores ‘indeseables’ de los barrios prestigiosos de la ciudad favorecen la homogeneidad anhelada de ciertos ‘barrios-emblema’, aquello que Donzelot define como un *urbanismo afinitario*” (Ibíd:22). Esta división demarcada por muros de concreto que los separan del resto de la población tiene su trasfondo en la búsqueda por proteger su estilo de vida e imagen proyectada, tal como lo explican Carman, Segura y Vieira da Cunha (2013):

En el caso de los barrios privados, es lícito hablar de una práctica de auto-segregación, ya que ellos se perciben a sí mismos como vulnerables. E incluso es posible hipotetizar que estos sectores proclaman una suerte de ‘cultura de la segregación’, al reivindicar su solidaridad y cohesión social. Aunque bien sabemos que, como advierte De Sousa Santos, lo que es presentado como una manifestación de debilidad puede ocultar una manifestación de fuerza: ‘solo quien es fuerte puede justificar el ejercicio de la fuerza a partir de la vulnerabilidad’ (p. 22).

Partiendo de mi cercanía a las clases altas de Guayaquil y lo reducidos que son estos círculos sociales, percibo que la élite guayaquileña se separa de las demás clases sociales acudiendo a clubes privados exclusivos para ellos, como el Club de la Unión y el Guayaquil Tennis Club, por ejemplo. No frecuentan ciertos sectores de la ciudad y tienen gran parte de los servicios y comodidades que necesitan cerca de su lugar de residencia; normalmente socializan en espacios donde se encuentran con gente de su mismo estrato social. Sin embargo, hay casos en los que la ciudad muestra grandes contrastes y expone que el completo aislamiento de clases altas es a veces inevitable,

como ocurre con las invasiones de Mapasingue, un cerro cercano a la urbanización Las Cumbres y Ceibos Norte habitadas en gran parte por gente de clase alta.



Fuente: Foto sacada de Internet que muestra el contraste entre Las Cumbres (Ceibos) y Mapasingue. Tomada el 22 de Octubre del 2013 por *Omar95* (guayaquileño)¹.

En estas situaciones –al ser Mapasingue un panorama con el que las clases dominantes no se sienten identificados–, “cuando la distancia espacial ‘prudente’ entre las clases sociales cesa de estar garantizada, se suelen construir barreras físicas que aíslen lo que está, desde las percepciones dominantes, demasiado próximo” (Carman et al., 2013:20). Así vemos cómo la sociedad guayaquileña es estructurada con cierta intencionalidad por una mirada hegemónica que invisibiliza a quienes no tienen una posición social privilegiada, llevándonos a “articular nuevamente la segregación con la construcción de fronteras, y la problemática visibilidad de los sectores más desfavorecidos. Si desde la mirada ajena, ciertos sectores populares resultan ostensivos, no resulta extraño que cobren legitimidad las prácticas que los tornan invisibles” (Ibíd:20-21). Teniendo esto en cuenta, considero que en ciertos casos la segregación en Guayaquil “es presentada como una medida terapéutica promovida por un gobierno o una autoridad a fin de reforzar las barreras que separan al cuerpo social de los márgenes” (Ibíd:21); aunque es necesario especificar que

¹ En la página (<http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=1667939>), Omar95 acompaña su foto con un comentario: *Bueno, esta foto es tomada desde mi casa y se puede apreciar una parte de Mapasingue a la derecha y Los Ceibos y Las Cumbres a la izquierda. Como podemos ver, hay un gran contraste de clases sociales en esta foto: por un lado vemos un barrio bonito, con casas grandes y modernas (además del edificios) y al lado (y atrás) hay una invasión. Según mi punto de vista, esta foto describe muy bien a Guayaquil (en "resumen" por así decirlo), aunque haya lugares y zonas bonitas y de buena clase social, siempre tendremos a la vista la realidad de la mayoría de habitantes de esta ciudad.*

ciertas situaciones de segregación tienen también otros matices y causas que deben ser tomadas en cuenta, como lo explican Carman et al. (2013):

Etimológicamente, la noción de segregación designa una práctica voluntaria, que opone un actor responsable a un sujeto que la padece. En este sentido, la segregación procede de una lógica de discriminación, si bien es posible atribuirle diversos grados de intencionalidad a los actores involucrados en la producción de segregación. En efecto, no siempre es posible explicar la concentración residencial de las poblaciones desfavorecidas por una exclusión deliberada y consciente. A este fenómeno paradójico lo denominamos segregación *por default*, vale decir, la segregación que es producida indirectamente por una conjunción de políticas de olvido por parte del Estado. Independientemente de toda intencionalidad, la segregación puede también resultar de un simple efecto de desigualdades de recursos y de posiciones producidas por la diferenciación social (p. 21).

Esto nos lleva a entender cómo al escoger lo que nos rodea, las personas construyen un imaginario de sí mismos, de quiénes son y cómo se muestran ante los demás. Hoy en día el “hombre público, que reclama una invisibilidad relativa, consiste en ser visto y no visto, ser tenido en cuenta pero sin dejar de ocultar su verdadero rostro” (Delgado 1999:17). Vive en una constante (re)construcción de su apariencia, de la idea que transmite de sí mismo a través de las representaciones, que se reformula siempre a partir de la presencia del otro. Todos los días toma decisiones, conscientes o inconscientes, en torno a la imagen que busca mostrar. Por eso, entre los interaccionistas simbólicos, Ervin Goffman contempla “a los seres humanos como actores que establecían y restablecían constantemente sus relaciones mutuas, (...) desplegando una red de argucias que organizaban la cotidianeidad” (Ibíd:30).

Los espacios públicos pueden ser considerados como ambientes en los que constantemente se pone en juego el ego, se arriesga la posibilidad de relacionarse con otros ‘iguales’ y la capacidad de contacto con alguien que puede elevar su estatus social por ser individuos ‘atractivos’ o ‘deseables’ según los parámetros sociales establecidos en sus círculos sociales. Estas dinámicas –a las cuales podría llamar también barreras sociales– ocurren debido a que los individuos dentro de espacios públicos son “los protagonistas de esa sociedad dispersa y múltiple, que se va haciendo y deshaciendo a cada momento, son personajes sin nombre, seres desconocidos o apenas conocidos, que protegen su intimidad de un mundo que pueden percibir como potencialmente hostil” (Ibíd:13). Un mundo de fronteras invisibles y territorialidades simbólicas creadas a partir de puestas en escena, armadas para marcar igualdad o diferencia, es decir, para posicionarse dentro de la sociedad.

Las lógicas urbanas bajo las cuales Salinas funciona durante la temporada –es decir, las transformaciones que se viven en el lugar en esos 4 meses– se dan gracias a la frecuente presencia de las clases altas que implica un mayor contraste entre los grupos sociales que van a la playa. Digo recurrente porque es una época del año en la cual –gracias al buen clima– la gente de Guayaquil que tiene un departamento o casa en el balneario aprovecha para salir de la ciudad, los cuales muchos de ellos son personas con poder adquisitivo que tienen propiedades costosas al pie del mar en Chipipe; durante el resto del año generalmente son los locales de la península –en su gran mayoría– o extranjeros quienes visitan la playa. Se genera un espacio público de grandes contrastes en los encuentros sociales, hay mayores distancias verticales entre quienes comparten un espacio de angostas distancias y territorialidades simbólicas. Ocurre lo que ocurre con las ciudades, en términos de que “la ciudad puede ofrecer solamente las experiencias propias de la otredad. En ella, el espacio público es constantemente descubierto a punto de constituirse en territorio, pero sin que nunca acabe por reconocer límites ni marcas” (Ibíd:120) debido a las movilidades que en él se producen y a causa de que “de la vivencia de lo público se derivan sociedades instantáneas (...) que se producen entre desconocidos en relaciones transitorias y se construyen a partir de pautas (...) basadas en cierta teatralidad, que resultan al mismo tiempo ritualizadas e impredecibles, protocolarias y espontáneas” (Ibíd:13).

Estas aproximaciones hacia las relaciones sociales y los encuentros de clase permiten llegar a la propuesta de Ray L. Birdwhistell. Él propone el estudio de la “*proxemia*, disciplina que atiende al uso y la percepción del espacio social y personal a la manera de una ecología del pequeño grupo: relaciones formales e informales, creación de jerarquías, marcas de sometimiento y dominio, establecimiento de canales de comunicación” (Ibíd:30). Esta investigación busca enfocarse en lo que propone la *proxemia*, centrándose en los grupos que se establecen en las playas de Salinas, ya que al ser un espacio mixto “sectores populares y residentes propietarios conviven más o menos conflictivamente, y en ausencia de fronteras materiales claramente establecidas, suelen consolidarse fronteras simbólicas entre ambos grupos, expresadas en estrategias de evitación y la puesta en circulación de estereotipos y estigmas” (Carman et al., 2013:17). La *proxemia* en este contexto nos posibilita profundizar en las categorizaciones que hacen las clases altas al tener que compartir un espacio de playa con gente que no tiene los mismos gustos y costumbres que ellos, dichas clasificaciones reproducen su condición social y dan cuenta de su consciencia de clase

a través de la cual delimitan su espacio. Así se producen las *fronteras simbólicas*, es decir, las “distinciones conceptuales realizadas por los actores para categorizar objetos, gente, prácticas e incluso tiempo y espacio” (Ibíd:17-18). En estas formas de catalogar, constituidas por marcas de sometimiento y dominación, existe un elemento clave a ser analizado: el poder o la noción de poder que hay detrás de esas relaciones sociales; un poder que está estrechamente vinculado e influenciado por los mecanismos que el espacio público genera en el encuentro con otros grupos de diferentes clases y realidades sociales. Delgado (1999) lo plantea de esta manera:

El poder está asociado a lo que era para Arendt el espacio de aparición, lo que surge entre los hombres cuando actúan juntos y desaparece en el momento en que se dispersan. El poder es la energía que mantiene ese espacio todo él hecho de posibilidades, algo que reúne todas las potencialidades que pueden realizarse pero jamás materializarse plenamente. Para Arendt, el poder es solo realidad donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades. (...) El poder, en Arendt, es siempre un poder potencial, y un poder potencial de juntar (p. 194-195).

Siguiendo esta noción de poder que propone Arendt, aclaro entonces que el análisis de las fronteras invisibles y simbólicas que se imponen en el encuentro cultural, entiende el poder como una capacidad de los diferentes grupos de establecer con quién relacionarse e interactuar, con qué otros individuos juntarse. Un poder que de igual manera ejerce diferenciación y discriminación con aquellos que son considerados como no ‘aptos’ o ‘interesantes’ para formar parte del círculo social cerrado al que pertenecen. No es un poder que se queda en el imaginario de las personas, sino que se ve representado en las prácticas de aquellos que buscan establecerse a partir de su relacionamiento con algún otro. Al conectar esto con lo tratado anteriormente sobre la segregación, podemos concluir que la selección de espacios y relaciones, la determinación de distancias y límites marcados en la playa por las clases altas pueden llegar a ser una ejecución de poder, más aún si las auto-segregaciones son llevadas a cabo por la misma clase social. Carman et al. (2013), haciendo referencia a Grafmeyer, explica la naturaleza de estas prácticas las cuales – aplicadas al contexto de la playa durante la temporada– nos aclaran el significado que se le atribuye a las elecciones en relación al espacio y la gente que los rodea:

La segregación también puede aparecer como el resultado colectivo emergente de la combinación de comportamientos individuales discriminatorios. Por ‘discriminatorio’ debe entenderse un comportamiento

que denota una percepción, consciente o inconsciente, del sexo, de la edad, de la religión, del color, de no importa qué elemento que sirve de base a la segregación, una percepción que influencia las decisiones concernientes a la elección del lugar (...) (Schelling, 1978). En sí mismas, esas percepciones discriminatorias no alimentan forzosamente un deseo de segregación, pero el juego combinado de elecciones individuales resultantes puede, bajo ciertas condiciones, producir colectivamente situaciones segregativas. Como lo advierte Schelling, incluso dentro de la elecciones económicas, los individuos pueden integrar percepciones discriminatorias. Elegir un barrio es elegir también los vecinos (p. 22-23).

Los estudios de las sociedades que se postulan desde la etnometodología y el interaccionismo simbólico, tienen como enfoque central el análisis de las acciones humanas, sus sentidos y lógicas de ejecución desde la perspectiva de los participantes. “La etnometodología se postulaba como una praxeología o análisis lógico de la acción humana (...). Obtenían como resultado (...) las premisas de sentido común que, mudables para cada oportunidad particular, permitían producir sociedad y vencer la indeterminación” (Delgado 1999:31). Esta propuesta parte de teoría que plantea las prácticas como principales configuradoras y productoras de la sociedad según el contexto en el que viven los individuos, además de ser generadoras y ejecutoras de identidad. Esta racionalidad práctica, utilizada para definir las acciones, se basa en la escala de valores que determinan las apreciaciones y aspiraciones de las personas; razón por la cual el *habitus* explicado por Bourdieu es parte relevante de este estudio. Sin embargo, estas prácticas se llevan a cabo en diferentes momentos y cada uno de ellos construye un situación única e irrepetible, por eso, “tanto para el interaccionismo simbólico como para la etnometodología, la *situación* es una sociedad en sí misma, dotada de leyes estructurales inmanentes, auto-centrada, auto-organizada al margen de cualquier contexto que no sea el que ella misma genera” (Ibíd:29).

Pregunta de investigación

Mi investigación plantea estudiar la producción de fronteras y relaciones de poder, desarrolladas a partir de un encuentro cultural que genera conflictos de clase entre la élite de Guayaquil y las clases populares que acuden a las playas de Salinas durante la temporada; junto con sus representaciones visuales de clase, materializadas a partir del uso del espacio en la playa.

Sospecho que la presencia de la élite guayaquileña en Salinas durante la temporada de playa produce una transformación del lugar, ya que “la existencia de los ricos está condicionada por la existencia de los pobres y al revés” (Ossowski

1969:43), lo cual puede dar cuenta de los contrastes de clase y las tensiones que se producen entre quienes –de cierta forma– se ven obligados a compartir un mismo espacio y relacionarse con ‘el otro’. Por eso “el término mismo de *estructura* y la expresión *estructura social* provienen así mismo del mundo de las relaciones espaciales” (Ibíd:16). Creo que las relaciones que mantiene la élite con las clases bajas son de carácter utilitario, son relaciones que buscan un mínimo de contacto cultural de reciprocidad. Considero que la élite necesita mantener las distinciones dentro de las interacciones con ‘el otro’ y marcar un territorio simbólico que mantenga la distancia, por ende es necesario estudiar el espacio y entender cómo se relacionan estos dos mundos, teniendo en cuenta las sutilezas del trato que la clase alta le da a los que considera ‘diferentes’ a ellos. Sospecho que existen unas negociaciones y tensiones de clase que se tangibilizan a partir de la producción, apropiación y uso del espacio.

Por otro lado, como consecuencia de estas situaciones de encuentros y relaciones temporales entre diferentes clases sociales en las playas de Salinas, se han creado asociaciones de pequeños comerciantes que además de darles una vida jurídica que les permita trabajar legal y organizadamente en la playa, les ofrece la oportunidad de recibir seminarios y poder prepararse para darle una buena atención a los turistas que visitan el balneario, especialmente durante la temporada. El haberse asociado produce un efecto en ellos que influye en la configuración de las dinámicas del espacio, en las percepciones y en las relaciones entre trabajadores y turistas, por lo cual considero relevante dedicarle una parte del estudio a descubrir las consecuencias de esa institucionalización que se ha llevado a cabo desde hace algunos años.

Objetivos específicos

Desde “antropología de lo urbano, antropología de las agitaciones humanas que tienen como escenario los espacios públicos” (Delgado 1999:17), encuentro que para estudiar el tema debo analizar los diferentes casos de representaciones visuales de clase, productoras de fronteras sociales, abordadas desde los siguientes aspectos:

1. Demarcadores de clase: Apropiación del espacio en el uso de la playa que implica la aparición de fronteras culturales y simbólicas, es decir, la generación de territorialidad como mecanismo de segregación que da paso a una relación utilitaria.

2. Carperos vs. propietarios vacacionistas: Cómo se construyen las relaciones con los otros, qué pasa en la interacción de la élite con otras clases sociales en el encuentro cultural, cómo enuncian su clase con el otro, cómo construyen su mundo y cuáles son sus estrategias para obviar o evitar a quienes no son como ellos, qué está demarcando y qué queda afuera.
3. Organización gremial como productor de identidad: Cuáles son los efectos de la institucionalidad de los trabajadores sobre la percepción que tienen de sí mismos y sobre el funcionamiento de la playa, qué produce en ellos, cómo se maneja o interpretan su comportamiento al ser asociados y qué consecuencias tienen estas percepciones.

Marco teórico

Al ser un tema de investigación que se desarrolla en un contexto y tiempo específico, en los que el espacio público de la playa sirve de escenario para que los actores involucrados se relacionen entre sí y se representen a sí mismos –movilizando y compartiendo sentidos–, considero importante profundizar en ciertas categorías de análisis que me permitirán definir y explicar específicamente qué voy a investigar, cómo estos conceptos se traducen en el campo y cómo abordaré el estudio.

Espacio

En el espacio se constituyen las relaciones entre los actores de diferentes clases sociales y con éstas la configuración de sí mismos como sujetos, es decir, que la playa determina la naturaleza de las dinámicas sociales que en ella se llevan a cabo y en las cuales los involucrados están constantemente elaborando y manteniendo su identidad frente a los demás, a través de sus prácticas y representaciones, de una materialidad a la que cargan de significados. El espacio influye entonces en las ejecuciones de poder y de resistencia dentro de las relaciones que en él se producen. En ese sentido, se cumple lo propuesto por Foucault al decir que “el espacio público emerge como parte del dispositivo que emplaza al cuerpo social en un territorio en el que se distribuyen espacialmente relaciones productivas de poder” (Eliécer 2010:105). Estas relaciones de poder se generan en este contexto gracias a los saberes y concepciones de cada una de las partes; en un encuentro cultural de relaciones esporádicas y pasajeras como éste, los imaginarios y conocimientos movilizados en las relaciones de cada individuo lo ubican en una posición frente al otro dentro de las dinámicas en ese espacio. De

esta forma se hace notoria “la aparición de un cierto saber-poder sobre la población, tal saber constituye una cierta comprensión de la distribución espacial de los cuerpos, del lugar que ocupan, de las transformaciones que producen, de la aleatoriedad de sus conductas” (Ibíd:107). Esta comprensión entonces determina las prácticas de cada uno y la utilización de las herramientas de socialización que cada uno dispone. Por lo tanto, el espacio en este estudio se convierte de cierta forma en una ‘instancia normalizadora’, la cual para Foucault, como lo explica Eliécer (2010),

incluye una interacción compleja de relaciones de poder, constitución de saberes y emergencias de subjetividades. Es decir, el espacio en el que se desarrolla el dispositivo (...) es el emplazamiento, la determinación del lugar de cada quien y cada cosa, que se mantiene por tales relaciones de saber-poder, al tiempo que permite la construcción de una subjetividad específica, un cierto saber sobre el sujeto y una especificación espacial para tal saber y tal sujeto. Lo que realmente ocurre es que el espacio es un lugar de inclusión y de exclusión (p. 97).

Esto demuestra la importancia del rol que cumple el espacio en la estructuración de la sociedad en la playa, ya que a partir de él las personas producen clasificaciones que definen el panorama y el lugar de cada grupo. Generalmente en las playas de Salinas, las distancias entre parasoles o carpas son reducidas, lo cual acerca y marca más las diferencias haciéndolas más visibles, aumentando así la producción de etiquetas y categorizaciones sociales. Téllez (2002) lo explica en estos términos:

Se puede representar al mundo social en forma de espacio (...) construido sobre la base de principios de diferenciación o distribución constituidos por el conjunto de las propiedades que actúan en el universo social en cuestión, es decir, las propiedades capaces de conferir a quien las posea con fuerza, poder en ese universo. Los agentes y grupos de agentes se definen entonces por sus posiciones relativas en ese espacio (p. 146-147).

Teniendo en cuenta que el espacio influye en las relaciones y que a través de éstas se producen ejecuciones de poder, es necesario indagar en los aspectos que conforman el concepto de poder en este contexto.

Poder

El poder en las relaciones entre diferentes clases sociales está compuesto por factores que determinan la posición social del otro y su rol en ese espacio, así como en la sociedad. En dicha interacción se constituyen los sujetos con sus imposiciones y resistencias. El Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos (2009) define los aspectos y describe las relaciones de poder de la siguiente manera:

Las relaciones de poder se inscriben también en la subjetividad, la cual no puede ser entendida sino en el entrelazamiento de saberes, discursos, normas, regulaciones y prácticas. De esta manera, el terreno en que se constituye la experiencia se halla atravesado por tres ejes que, en su punto de intersección, producen al sujeto mismo en un espacio y tiempo dado: el eje del saber que hace del sujeto un sujeto de conocimiento; el eje del poder que lo constituye en sujeto social y jurídico; y el eje del sí mismo que lo transforma en sujeto ético. En estas tres dimensiones la resistencia hace su aparición; los sujetos resisten a los saberes que buscan imponerse como verdad; a las leyes, normas, reglas y regulaciones que intentan someter sus cuerpos y a los códigos morales imperantes y a sus correspondientes tecnologías del yo (p. 213).

Las luchas de dominación que se dan en los encuentros culturales se hacen visibles en los intentos por ejercer la propia voluntad en la relación, lo cual logran al naturalizar sus imposiciones y formas de control social; dicho de otro modo, “todo ejercicio del poder tiene necesidad de ser legitimado, y toda legitimación pone en juego la dimensión simbólica del poder que se ejerce a través de las representaciones sociales” (Téllez 2002:87). Dichas representaciones dan cuenta de las significaciones y sentidos que cada grupo le otorga a las prácticas e imágenes producidas por el otro, ya que son materializaciones útiles para el proceso de legitimación y se convierten en contendor de las ideas que necesariamente deben ser compartidas por la sociedad para lograr ser consideradas verdaderas; así, “todo proceso de legitimación consiste en disfrazar transfigurando relaciones de fuerza en relaciones de sentido; este proceso supone el poder de imponer las ‘significaciones adecuadas’” (Ibíd:88). La lucha entonces es una batalla por determinar los sentidos y asegurar su aceptación de tal manera que se establezca una jerarquía o estructura social que favorezca a quienes están en la parte más alta de la pirámide. Es claro que, como establece Bourdieu, “la lucha de las clases sociales es también la lucha por las distinciones, jerarquizaciones y las clasificaciones, presentes en todos los espacios y grupos. Esto es, en definitiva, la lucha simbólica por conquistar el poder” (Ibíd:80). Lo cual en la playa es evidenciado a través del uso, selección y producción de los espacios que ocupa cada grupo, en los discursos empleados en las interpretaciones sobre las prácticas, modales, costumbres y herramientas de socialización que tienen los demás, en los protocolos llevados a cabo durante el intercambio entre la élite y trabajadores asociados de Salinas –por ejemplo, en las ideologías que impregnan las narrativas de las clases altas al explicar aquello que consideran correcto o socialmente aceptable en la playa.

Categorías y clasificaciones sociales

En Guayaquil, como nos lo demuestra Karem Roitman (2009) en su estudio, la clase dominante establece dichas jerarquizaciones y diferencias sociales dándole un sentido de superioridad y admiración al bienestar social, el cual fue adjuntado por sus entrevistados al hecho de poseer cierto apellido, a los modales y costumbres, a la etiqueta y –a veces– fue expresado como conexiones sociales (p. 77). Estos aspectos son los que para ellos determinan el rol y la posición social de los sujetos dentro del espacio dividido en la playa, y son además complementados por las percepciones que las características físicas producen en quienes categorizan a la población.

El físico en una sociedad indígena y mestiza como la del Ecuador se encuentra estrechamente ligado a la raza; de hecho, Karem hace énfasis sobre el rol de la etnicidad/raza en la construcción de las redes socioeconómicas de las clases altas ecuatorianas, el cual va en contra de todo el trabajo clásico en Latinoamérica que niega o fuertemente subestima el rol de la raza en la estructuración social, priorizando la clase en cambio (p. 183-184). Es decir, que dentro de los elementos que para la clase dominante constituyen el bienestar social de una persona, la raza es uno bastante influyente, ya que si bien los modales, costumbres y etiquetas no necesariamente están ligados de forma directa a la etnicidad, las clases altas sí la consideran un factor determinante en dichos aspectos; una prueba de esto es el hecho de que la élite entrevistada por Roitman frecuentemente relacionaban los modales y las costumbres, la gracia social y etiqueta, a las categorías raciales. Ella explica que a través de esta fusión, las cualidades atribuidas por las narrativas étnicas locales a las diferentes etnicidades pueden ser usadas por los entrevistados como marcadores de identidad, mientras que estas diferencias son explicadas como capital social en vez de diferencias raciales o étnicas (p. 189), lo cual demuestra la falta de protagonismo que se le da a la raza en la configuración de la estructura social.

Entonces, para esta investigación es importante tener en cuenta que, en el caso de las clases altas de Guayaquil, las características raciales pueden actuar como marcadores de frontera, y que dichas fronteras étnicas/raciales pueden interactuar con otros tipos de fronteras, como lo plantea Karem, quien además aclara que, como las fronteras étnicas/raciales no pueden ser superadas por la agencia de los individuos, su uso como marcadores de fronteras puede resultar en injusticias sistemáticas (p. 195) que limitan la movilidad social. Así, este tipo de exclusión llega a ser ‘socialmente aceptada’, a pasar inadvertida gracias a los tintes de normalidad con los que ha sido

maquillada por la clase dominante. Por eso, para Roitman la principal preocupación con las desigualdades e injusticias étnicas/raciales es que, como están naturalizadas bajo narrativas hegemónicas, pueden ni siquiera parecer problemáticas (p. 227).

En este contexto, existe entonces un poder ejercido a través de la violencia simbólica, “esa violencia ‘sutil’, que se realiza con la complicidad, no solo de quienes la ejercen, sino de quienes la padecen, imponiendo discretamente las representaciones y significaciones que constituyen el fundamento de la legitimidad” (Téllez 2002:91). En Salinas, las dinámicas que posibilita el espacio en el que se encuentran las diferentes clases sociales –la playa– se conectan con las condiciones de existencia de cada persona, lo cual da pie a sus narrativas, prácticas y representaciones a partir de las cuales se ejercen las relaciones de poder; esto se traduce en que “hay una relación proporcional entre la violencia simbólica y las disposiciones incorporadas del espacio social. Así es como gracias al *habitus* (...) la violencia simbólica se ejerce, produciendo y reproduciendo constantemente el orden social” (Ídem). Es decir que las herramientas de socialización –costumbres, modales, etiqueta, educación– que posee cada clase social, acompañadas de las características atribuidas por la clase dominante al factor raza/etnicidad, son determinantes en las relaciones de poder que se dan en el espacio de la playa a través de la violencia simbólica y segregación social. Así es como a través de las clasificaciones, visibles en las narrativas que construyen el mundo de cada clase social –por el lado de quienes las imponen y quienes las viven–, se estructura la sociedad en el espacio público, determinando la naturaleza de las dinámicas sociales, las movilidades y los códigos en las relaciones entre individuos de diferentes estratos sociales.

Conexiones sociales

Como vimos hace dos páginas, las conexiones sociales son consideradas parte de los factores que conforman el bienestar social según las clases altas. Por eso nos concierne entender que –como explica Roitman– en la creación de redes sociales, las redes no pueden existir sin el consentimiento de sus miembros. Aclara que un proceso semi-consciente se lleva a cabo, por el cual los agentes eligen a sus asociados sobre la base de los valores normativos. Estos valores normativos, el reflejo del *habitus* de un individuo, son afectados y justificados por las narrativas que legitiman las estructuras sociales. Así que podemos esperar que las diferentes narrativas étnicas que permean la sociedad ecuatoriana informarán estos valores (p. 195), ya que –como ella lo explica–

etnicidad y raza afectan profundamente las redes socioeconómicas disponibles para los individuos en Ecuador (p. 201). En su estudio, Sebastián –uno de sus informantes– explica que en Guayaquil se puede encontrar gente que dice que no tienen prejuicios raciales, que dice ‘todos son iguales para mí, somos una nación mestiza’, pero cuando tienen que escoger al manager de la compañía, o encontrar un mejor amigo para su hijo, o alguien que se case con su hija, entonces los prejuicios raciales realmente salen a la luz (147-148). Esto nos permite entender el contexto sobre el cual se construyen las relaciones transitorias entre las clases altas de Guayaquil que llegan a vacacionar durante la temporada de playa –la mayoría son propietarios de departamentos frente al mar de Chipipe en Salinas– y los pequeños comerciantes asociados que ofrecen sus productos y servicios a los turistas de todas clases sociales.

Las relaciones de poder son constituidas por las definiciones de cada uno de los elementos que, para las clases dominantes, determinan las herramientas que cada grupo tiene en el proceso de socialización y el desenvolvimiento del individuo en todos sus ámbitos sociales, según los parámetros valorados por la sociedad en lo alto de la pirámide estructural; es decir, la hegemonía o legitimación de los significados que conforman la estructura social, bajo las cuales se construyen las conexiones o redes sociales. Estos estándares de relacionamiento en la sociedad ecuatoriana son atravesados por el elemento raza/etnicidad –según Karem–, lo cual afecta los rendimientos de las inversiones en la educación que realizan los grupos socialmente invisibilizados, limitando sus posibilidades de progresar económicamente y fortaleciendo las desigualdades horizontales (p. 201); en otras palabras, manteniendo las relaciones de poder posibilitadas por el orden social.

Metodología

Con el objetivo de entender los sentidos producidos –tanto por la élite como por los trabajadores de la playa en Salinas– e indagar en sus formas de construir el mundo y darle sentido a su realidad social, considero relevante para este estudio aplicar las bases de la etnometodología y sus mecanismos para producir conocimiento científico. Teniendo en cuenta que –según Garfinkel– la etnometodología “es un estudio organizacional del conocimiento que un miembro tiene de sus asuntos ordinarios, de lo que él mismo emprende organizativamente, y [que] ese conocimiento lo consideramos y tratamos como parte del mismo ambiente que el propio conocimiento permite ordenar” (Beriaín e Iturrate 1998:306); me parece pertinente usarla como

herramienta para entender las percepciones y lógicas utilizadas por los informantes al momento de poner en palabras algo que tiene sentido para ellos. Especialmente si consideramos que “lo real ya está descrito por la gente. El lenguaje ordinario expresa la realidad social, la describe y la construye al mismo tiempo” (Coulon 1988:10). Esto, sumado al papel que tienen las narrativas hegemónicas en la configuración de las relaciones de poder, me permite –a través de los relatos y discursos– indagar en las producciones de sentido común a partir de las cuales interpretan su situación actual.

La forma de expresarse, de organizar las ideas, de darle un hilo conductor a lo que buscan transmitir, el pensamiento en funcionamiento al momento de encontrarle una explicación a lo que en esa circunstancia consideran relevante decir, la coherencia entre lo dicho anteriormente y lo dicho en el instante, son aspectos que me permiten indagar en las percepciones de las personas. De esa forma “la etnometodología nos muestra que tenemos la posibilidad de expresar de forma adecuada lo que hacemos para organizar nuestra existencia social. Analizando las prácticas ordinarias en el aquí y ahora siempre localizado de las interacciones” (Ibid:10). Sin embargo, esas prácticas e interacciones localizadas deben de alguna forma ser presenciadas y experimentadas por el investigador en el momento y lugar que ocurren, para así entender los sentidos y significados que se movilizan en las dinámicas sociales de la playa. Es necesario entonces implementar la observación participante como técnica para la obtención de conocimiento, ya que gracias a la inserción en la cotidianidad y contexto de los informantes durante la producción de significados, el investigador puede generar cierta reflexión que le permita comprender las diferentes realidades. Guber (2004) explica la base de este argumento planteando lo siguiente:

La aplicación de esta técnica (...) se basa en el supuesto de que la presencia – esto es, la percepción y la experiencia directas– ante los hechos de la vida cotidiana de la población en estudio –con sus niveles de explicitación– garantiza, por una parte, la confiabilidad de los datos recogidos y, por la otra, el aprendizaje de los sentidos que subyacen tras las actividades de dicha población. La experiencia y la testificación se convierten, así, en ‘la’ fuente de conocimiento del antropólogo (p. 172).

La observación participante me permitirá ir descubriendo con ellos, a medida que van construyendo su mundo a través de sus narrativas, sus lógicas para desenvolverse de la forma que lo hacen en la playa y los sentidos que le dan a su elaboración de la realidad, ya que “estar en el lugar y hablar el idioma aumenta muchísimo las posibilidades de llegar a captar el significado de lo que está ocurriendo desde el punto de vista del pueblo” (Diccionario de antropología 2000:382) o del de las élites. Al ser

el espacio además elemento configurador en las relaciones de poder que en él se dan, es importante para mí vivir y presenciar la distribución y organización de los diferentes grupos en la playa, caminarla y recorrerla con un ojo analítico que me permita conectar ideas a partir de mi relación con el espacio y quienes lo ocupan. En este sentido, “la presencia directa (...) evita algunas mediaciones de terceros y ofrece lo real en su complejidad al observador crítico y bien advertido de su marco explicativo y reflexividad” (Guber 2004:176). El observador participante filtra e interpreta directamente, con un análisis crítico y reflexivo, la información que recibe.

La percepción de cada informante se modifica al estar inmerso en el sistema cultural con el que funciona Salinas durante esa época del año. La vida en el balneario se constituye a través del carácter colectivo que tienen ciertos significados compartidos por quienes se desenvuelven y se construyen a sí mismos y a su sociedad en la interacción con los demás y el espacio. Para lograr comprender y compartir esta producción de sentidos de los informantes, es necesario que “el investigador (...) [comprenda] desde adentro a los sujetos que estudia” (Ibíd:175). Comprenderlos desde adentro significa entonces entender lo que sus condiciones de vida implican sobre su socialización, prácticas, costumbres, *habitus*, sentido común, sus luchas diarias, preocupaciones, estilos de vida, relaciones y motivaciones. Siendo así, queda claro que “una cultura y sus significados se aprenden viviéndolos. De ahí que la participación sea condición sine qua non del conocimiento de un sistema cultural” (Ídem), la cual –al complementarse con la observación– permite recoger información a partir de las representaciones y construcciones de identidad, las materializaciones y el lenguaje corporal, como lo explica Guber (2004):

Cada acto, cada gesto, por más físicos que se revelen, son esencialmente sociales y culturales en la medida en que tienen sentido para otros miembros de la misma unidad social. El único medio para acceder a esos significados que los sujetos negocian e intercambian, emiten y reciben, es la vivencia, la posibilidad de experimentar en carne propia esos sentidos, como lo hacen todos los individuos en sus socialización (p. 175).

Para aprovechar estas oportunidades de conocimiento que trae consigo la observación participante y la etnometodología, para aportar al entendimiento de las sociedades desde los enfoques y teorías de la antropología visual, es necesario hacer una primera delimitación de la muestra y unidad de estudio, para así asegurar una producción de conocimiento que abarque las categorías relevantes para los actores que intervienen en las relaciones de poder en la playa. Si consideramos que “la unidad de estudio

remite a un acotamiento territorial: (...) un ámbito donde se concentra un grupo humano” (Guber 2004:107), la playa del Malecón de Salinas y la de Chipipe serían los espacios en los que se llevará a cabo la investigación, ya que es ahí donde se producen los encuentros culturales y de clases sociales que configuran las relaciones de poder, a través del uso y delimitación de territorialidades en las que se presencian diferentes costumbres y hábitos de socialización. Como se detalló anteriormente, el espacio es clave, a partir de él que se generan las posibilidades de posicionamiento y, por lo tanto, la estructuración de las dinámicas y relaciones a profundizar.

Sin embargo, “la información no se recoge en un par de jornadas ni de una sola fuente, sino que se obtiene a lo largo de prolongados periodos y recurriendo a diversos informantes, para encarar una misma problemática desde distintos ángulos” (Ibíd:100); por lo cual he determinado la muestra de estudio a partir de dos criterios: según la ubicación estructural de los informantes, entendiéndolo que “el sentido de las verbalizaciones y las prácticas de quienes detentan el poder económico y político puede revestir un valor distinto al de las mismas verbalizaciones y prácticas en sectores subalternos o dominados” (Ibíd:142), es decir, que la muestra abarcará a guayaquileños de clase alta con propiedades inmobiliarias en Salinas –a las que llegan a vacacionar durante la temporada de playa– y a los locales de la península que viven y trabajan en el balneario –ya sea solo durante la temporada o durante todo el año–, quienes dependen más que nada del turismo de la playa. El segundo criterio de selección de la muestra será determinado por la posición de los informantes en los agrupamientos del sistema social, entendiéndolo que “el informante puede encuadrarse por su (...) origen étnico o nacional, su ocupación, (...) su nivel de instrucción formal, su posición en el núcleo doméstico o en la actividad política, gremial, etc.” (Ídem); lo cual significa que los grupos serán conformados no solo por su posición social sino también por sus conexiones o redes sociales y el papel que desempeñan en la sociedad de la que forman parte, ya sea por ser parte de una asociación/gremio o por desenvolverse en exclusivos círculos sociales que los llevan a auto-segregarse.

A dichos informantes se los abordará finalmente con la técnica del dibujo, ya que al tener como complemento una metodología visual puedo tener acceso a la producción de sentidos que se hacen visibles gracias a la representación de los mismos. El dibujo, al tener siempre como consigna el representar un ideal de los informantes –ya sea en relación al espacio de la playa o en referencia a su visión de ellos mismos–, me permite apalancarme en las teorías de la antropología visual para –

a través de sus cuestionamientos y argumentos— lograr generar un aporte frente a las representaciones de clases sociales en Salinas y la producción de fronteras que ahí se generan.

La antropología visual como punto de partida

Esta es una investigación cuyos análisis tienen como base las teorías construidas desde la antropología visual sobre representación y producción de identidades a través de la imagen y cultura material, que entiende las relaciones sociales como una instancia en la cual se producen sentidos capaces de catalogar y clasificar a los actores en diferentes grupos sociales, y que concibe la producción de subjetividades como el resultado de una serie de herramientas de socialización —no disponibles para todos por igual, ya que dependen de las condiciones de existencia de cada individuo—; estos siendo procesos a través de los cuales se proyecta una imagen que debe corresponder en todos los demás ámbitos sociales en los que se desenvuelve una persona.

Por consiguiente, sabiendo que la imagen está cargada de valor en la sociedad y cumple un rol en la estructuración del orden social, así como en la construcción de las significaciones, es necesario aclarar que esta investigación se construirá sobre los argumentos y cuestionamientos que la antropología visual se ha planteado en relación a los sentidos e información que producen las imágenes en quienes las presencian a partir de las prácticas y relaciones sociales, más aún por ser un observador analítico quien las interpreta a partir de sus conocimientos teóricos adquiridos, entendiendo que “la percepción y los sentimientos (...) se amoldarán a su aparato cognitivo —cargado de nociones de sentido común y teorías—, ya que éste será el que, en última instancia, dará sentido a lo que los afectos, la vista y el oído le informan” (Guber 2004:176). Existe una imagen proyectada por los informantes, percibida o interpretada por el antropólogo, en la que juegan una serie de significados atribuidos a la materialización de la identidad, a los imaginarios colectivos o individuales y a su interferencia en las prácticas y narrativas de cada sujeto, por lo que “hablaremos, pues, de la observación participante concibiendo a dicho conocimiento no como una captación inmediata de lo real, sino como una elaboración reflexiva teórico-empírica que emprende el investigador en el seno de las relaciones con sus informantes” (Ibíd:184).

Por otro lado, la antropología visual, al ser “el estudio visual y perceptual de la cultura, la cultura material y las formas de comportamiento humano en diferentes comunidades y ambientes” (Diccionario de antropología 2000:73), me permite

estudiar las alteraciones que se producen en las movilizaciones y dinámicas sociales del espacio en la playa cuando llega la temporada. Es decir, existen diferentes versiones de la ciudad que coexisten en las imágenes que las representan, imágenes que se producen simultáneamente en diversas instancias y que construyen una idea del funcionamiento de la sociedad y sus movilidades, una percepción en los ciudadanos que la habitan. Gracias a la globalización y nuevas formas de sociedad que llegan con ella, estamos en un mundo en el que las imágenes son en gran parte responsables de las miles construcciones del 'yo', de las identidades fragmentadas y los imaginarios colectivos. En el capítulo 2 desarrollaré más a fondo la naturaleza de éstas ciudades simultáneas construidas con la ayuda de las imágenes que las representan. La antropología visual tiene aquí un caso relevante, gracias a que la escena cultural visualmente presenta los choques generados por los cambios que se han producido en Salinas.

CAPÍTULO 2

ESCENA CULTURAL Y DINÁMICAS SOCIALES

Descripción etnográfica

El turismo en Ecuador ha crecido considerablemente en estos dos últimos años¹. Las 20 playas de la Ruta del Sol –carretera que bordea el mar de la costa ecuatoriana– forman parte de las principales atracciones del país. Salinas –ubicada al extremo occidental del Ecuador, en la provincia de Santa Elena– es una de las ciudades más visitadas por locales y extranjeros. Su playa se encuentra dividida en 4 partes: la primera es San Lorenzo, sector donde mucha gente de clase alta que vive en Guayaquil ha construido edificios frente al mar con el objetivo de tener un departamento donde quedarse durante la temporada. Sin embargo, hoy en día el nivel del mar ha subido y el ancho de la playa ha disminuido considerablemente. La segunda playa es la más concurrida, debido a que aquí se encuentra el malecón de Salinas, cerca del cual están la mayoría de hoteles, restaurantes, bares y tiendas, además de edificios de departamentos. En este sector se concentra una gran cantidad de turistas y vendedores que transitan por la playa, ofreciendo sus productos a un público que era predominantemente de hábitos característicos en las clases populares.

Francisco Roca (local): *Si ha estado aquí un fin de año, es una locura... entonces, ahora el tipo de gente que viene a Salinas ya es más... ¿cómo le digo?, ya es de clase media... alta...*

Yo: *¿entonces que antes venía solo gente de clase baja?*

Él: *sí, la mayoría de gente de clase baja... y, o sea por ejemplo en la playa usted veía gente con comida, con ollas, y todo eso, y se ve mal.*

(...) hay mucha gente que no quiere que los de la clase media, de gente popu... del pueblo se ponga a lado de ellos, se ubique con ellos, bueno hay muchas cosas que veces se le da razón porque habemos gente del pueblo, gente popular, que... que no tiene cultura ¿no?, viene... antes, ahorita no, venía con ollas y cervezas y se ponía y tenía un vocabulario y todas esas cosas, se le da la razón... pero hay gente que viene como usted ve, toma su cerveza porque está en la playa, viene también a divertirse, a disfrutar de la playa, pero hay gente que le ve mal eso, entonces no les gusta, ellos quieren tener su sitio como privado, ¿me entiende?, lo que no puede ser aquí porque esto no es privado, esto es público, entonces hay muchos a los que les molesta eso ¿no? – José León (parasolero).

¹ En el 2013 el turismo en el país aumentó un 7,42% según Andes (Agencia Pública de Noticias del Ecuador y Suramérica). En lo que va del 2014, según un artículo publicado por El Comercio basado en un comunicado del Ministerio de Turismo, el ingreso de turistas desde enero a febrero ha crecido un 18,1% en comparación al mismo periodo del año pasado. Este artículo detalla que el incremento se debe en parte a las publicaciones de medios extranjeros –como New York Times y USA Today Travel– que ponen a Ecuador como uno de los destinos turísticos recomendados. Por otro lado, El Telégrafo ha especificado que el Gobierno se ha puesto como meta aumentar en un 20% el ingreso de turistas extranjeros al país durante el 2014 y 2015.

A lado de esa playa, separada por el Yatch Club –exclusivo para socios–, está Chipipe, “la playa millonaria” según Carlos Enrique Bravo Rosado (vendedor de choclos), al ser éste un sector lleno de edificios construidos frente al mar, a los cuales llega la clase alta de Guayaquil. Aquí gran parte de las carpas –utilizadas por los grupos de personas para protegerse del sol y delimitar su espacio en la playa– llevan el nombre del edificio al que pertenecen y son estratégicamente ubicadas por los respectivos guardianes, todos los días de temporada en las mañanas, para luego ser retiradas en el atardecer. El resto de carpas/parasoles son alquilados por comerciantes de esa playa, quienes deben pertenecer a una asociación para poder trabajar y tener su puesto asegurado. Al final de Chipipe está La Chocolatera, ubicada en la Base Naval de Salinas, que recién este año fue abierta al público. Por último, está la playa de Mar Bravo, donde es prohibido bañarse por el peligro que representa el mar en esa zona.



Autor: Krizia Smolij (panorámicas de Salinas).

Salinas no siempre fue una playa turística llena de edificios. Según Francisco Roca (salinense), antes era un pueblo dedicado a la pesca y a la producción de sal –a la cual debe su nombre–, con una carretera larga y estrecha por donde paraba el tren para llevarse sal granulada y dejar frutas, junto con algunos alimentos de la Sierra. Por eso, la gran parte de los salinenses que ahora viven del turismo están agradecidos con la visita de gente de otras partes del Ecuador y, en estos últimos años, del mundo: Colombia, Argentina, Perú, Chile, EE.UU., Europa, Canadá, China, etc., haciendo

también que el trato con las personas sea amable y cordial, con la intención de dar una buena imagen y servicio, que los turistas quieran volver y se acuerden de ellos.

La gente que vivía aquí, la mayoría eran pescadores... pescaban... por ejemplo, en Santa Rosa es un puerto pesquero, casi todo el mundo... así era en los principios de aquí, pero ya después que se fue agrandando, ya la gente comenzó a trabajar en la construcción, en la ebanistería, en la pintura... en eso, en eso se comenzaba a trabajar, porque... mi papá tenía un taller de ebanistería y uno aprendió ahí a trabajar, porque incluso antes no habían muchos.. no había como estudiar aquí, no habían colegios, no habían muchas escuelas – Francisco Roca (local).

Según ciertos salinenses, el comienzo del cambio se dio en los años 80 con el incremento del comercio, que incitó a sus habitantes a buscar trabajo como comerciantes en la playa. Christian Quinde (escultor de arena) cuenta que el crecimiento de Salinas fue influenciado por la traída de los deportes acuáticos al balneario. Un local llamado Juan Bazán fue el que introdujo el esquí acuático y ofreció trabajo a los interesados. Así fue aumentando el turismo y con él, el desarrollo en la implementación de servicios básicos y hoteles de la zona. La cantidad de comerciantes creció hasta que se hizo necesaria la organización de los mismos y entonces se crearon las asociaciones y a través de éstas se establecieron precios oficiales de cada producto, se uniformó a los trabajadores, se los capacitó con seminarios sobre cómo tratar al turista y, en el caso de los carperos y parasoleros, se les concedió un lugar en la parte de atrás de la playa, para que cada uno tenga un sector en el cual vender. Por orden del Municipio, cada asociación debe recoger la basura de la playa un día a la semana, y en caso de no ir, los trabajadores deben enviar a alguien que los reemplace o pagar la multa, ya que siempre se toma lista antes de comenzar. Contar con una sede y un presidente dio paso a que las asociaciones se reúnan semanalmente para tratar asuntos de interés común, pendientes y –en caso de ser necesario– ayudar económicamente a algún compañero, ya que cada asociado paga una mensualidad de \$1, que luego es utilizada para futuros proyectos y/o como retribución a algún integrante en caso de pérdida de muerte o enfermedad.

(...) nosotros ya vamos por 20 años... en la asociación, 20 años... de asociados, somos 190 socios... imagínese, todos nosotros, y cuando otras asociaciones no, no, no tienen tan... por ejemplo, mi esposa, ella es socia de Chipipe, asociación de Chipipe, aquí es “Playa, Mar y Sol”... entonces ella, ella no tiene beneficios de nada... allá llegan los presidentes y agarran todo... aquí por ejemplo, nosotros en veces hacemos convenios con la... la Pilsener, con la empresa nosotros hacemos y nosotros nos pagan, nos pagan por la publicidad, nos dan... nosotros trabajamos con la Ganga, le damos... ellos nos dan las carpas, los... los buzos (camisetas manga larga que usan como uniforme)... vea... y ahorita ya esto lo han virado porque no están

cumpliendo esta Pilsener, por ahí también se ha virado la Ganga... vea, de ahí para allá también la Ganga, están virados, por las letras le han virado boca abajo porque no... no vienen a hacer contrato, ¿por qué razón?, porque el Municipio... el Municipio se está agarrando todito el dinero, ya toda cosa que ya no viene para las asociaciones, sino que toda la plata que viene para ellos... toda empresa que usted ve de los empresarios tiene el Municipio, para nosotros nada... cuando nosotros somos los... la persona indicada, la limpieza, ¿usted cree que el Municipio viene a limpiar?, ¿el Municipio aquí que viene a sacar a un pirata?, no le... no, no hace nada niña, mientras si no lo hacemos nosotros... aquí trabaja reimundo y todo el mundo... – Carlos Enrique Bravo Rosado (vendedor de choclos).

Ahora Salinas tiene un movimiento de gente y servicios considerable, mucho más fluido y constante. Esto ha producido un notorio incremento en la oferta de vendedores en la playa, por eso en la actualidad ser parte de una asociación se convierte en un beneficio que solo disfrutaban quienes se asociaron hace años, cuando no existía la demanda que hoy existe debido al incremento del turismo. Algunas de las asociaciones autorizadas por la Capitanía del puerto para operar en la arena y el mar son *Playa, Mar y Sol* (primera asociación de Salinas, fundada hace 19 años; actualmente cuenta con 196 socios), *Chipipe, Salinas Internacional* (minoristas de gafas, artesanías y afines), *Nuevos Horizontes, Estrella de Mar* (asociación de granizaderos en su mayoría), *Asociación de Pescadores Artesanales, Brisas del Mar, El Progreso y Jesús Mi Amigo Fiel*. Según un artículo de El Universo publicado en el 2004, en Salinas durante ese año operaban más de 900 vendedores en la playa a pesar de los controles de la Capitanía. Se especifica que en cada asociación habían más de 50 vendedores, no se conoce la cifra exacta debido a que los presidentes de las mismas inscribían a más personas de las que reportaban. Hoy en día, los parasoleros/carperos, algunos vendedores de bebidas y ciertos coqueros que pertenecen a la asociación han ocupado el mismo espacio en la playa durante un promedio de 18 años aproximadamente, ya que muchos comenzaron a trabajar ahí más o menos hace 20 años y forman parte de la asociación desde hace 19.

Mire, Salinas es un balneario muy bonito, a lo menos turístico. Aquí viene gente de distintas partes, entonces... yo como comerciante me siento contento y feliz, porque con este negocio tengo 20 años y estoy bien, he educado a mis hijos, he dado por ahí lo mejor que yo pueda para mi hogar y todo, porque Salinas... es un balneario muy bello, bello, de todo, gente extranjera, gente de donde quiera viene, y yo como comerciante espero a la gente que así mismo venga para atenderlo con el mayor gusto y una buena voluntad para que así el turista venga nuevamente porque es muy bueno. Salinas es muy bonito, un balneario... y mucho público, al menos ahorita que estamos en temporada es que los sábados está lleno esto, toda la semana, de lunes a viernes hay poco pero fines de semana... uhhh esto está es lleno señorita. Y si

vendo bastante mis cocos, cocos heladitos para el turismo, atenderlos... algo muy bueno – Anastasio Fidel Reyes Gonzales (coquero).

Incluso muchos esperan que por haber estado tanto tiempo vendiendo en la playa, en épocas buenas y malas, las autoridades reconozcan esa perseverancia y experiencia al momento de tomar decisiones sobre el uso y circulación de la playa, esperando que los políticos no les quiten el derecho a trabajar ahí como consecuencia del exceso de vendedores que actualmente ven la playa como una fuente de trabajo. Los trabajadores están conscientes que hay demasiados ofreciendo lo mismo y que eso le molesta a los turistas, especialmente a la gente que llega a la playa de Chipipe:

Adela Guale (carpera Chipipe): *es que aquí... digamos, allá (en la playa del malecón) hay de medio... los turistas de medio, por ejemplo, vienen de los suburbios, de todas... dicen así la palabra en... viene todo cholo, aquí vienen es gringos... por ejemplo, vienen de todo ya, filtrado ya, vienen, por ejemplo, colombianos, vienen... gente de medio, ya, y gente de categoría bastante... que tienen plata pero a esos sí les molesta... aquí siempre han venido así.*

Yo: *¿y por qué a esa gente le molesta y a los otros no les molesta?*

Ella: *eh, porque ellos tienen dinero, pues... ellos tienen dinero y ellos saben cómo tienen el dinero, ellos no se sirven de nosotros también a veces, porque ellos traen, también así hay.*

Salinas es un lugar que todos los días recibe y despide a gente que viaja desde los cantones de Santa Elena y Libertad para trabajar. Algunos solo transitan entre estos destinos durante la temporada de playa, el resto del año buscan otros trabajos que les permitan tener un ingreso suficiente para vivir el día a día y mantener a sus familias. Marcelo (vendedor de ropa de playa), por ejemplo, dice viajar bastante buscando trabajo cuando se terminan los meses que le rinden en Salinas. En el caso de José León (parasolero) se trata de buscar la independencia, su segundo trabajo es ser pintor automotriz y alega poder llevarse su trabajo a donde sea que vaya, incluso hasta su casa. Son vendedores nómadas a los que les ha tocado desempeñarse en diferentes actividades como la pintura, guardianía, pesca, construcción, mecánica y demás trabajos manuales. Esta particularidad le da un matiz diferente a los vendedores asociados de la playa, debido a que nos inclina hacia nuevas interpretaciones sobre el conocimiento y experiencia que estas personas han adquirido con el tiempo y, por ende, sobre las configuraciones que a partir de ahí ocurren en su entendimiento de la vida y de ellos mismos. Estar constantemente sujetos al cambio y en búsqueda de nuevos quehaceres establece en el lugar una dinámica de circulación y en ellos nuevas, diferentes, relaciones desde cada uno de sus roles, ya sea por el trabajo que desempeñan o por el lugar en el que se encuentran. De hecho, si traemos a colación el

planteamiento de Arendt (2005), podríamos decir que los viajes y cambios de profesión complementan a estas personas en lo que la visión del trabajo manual o mecánico que desempeñan pudiera quitarles, hablando en un sentido evolucionista del aprendizaje y razonamiento humano como el que se plantea:

Es muy corriente relacionar y justificar la moderna distinción entre labor intelectual y manual con la antigua que diferenciaba las artes serviles de las liberales. (...) El antiguo criterio es fundamentalmente político. Son liberales las ocupaciones que requieren *prudentia*, capacidad para el juicio prudente, que es la virtud de (...) las profesiones de utilidad pública (...) tales como la arquitectura, la medicina y la agricultura. Todos los oficios, tanto el del amanuense como el del carpintero, son ‘sórdidos’, inapropiados para un ciudadano completo, y los peores son los considerados como más útiles, por ejemplo el de pescadero, carnicero, cocinero, pollero y pescador (p. 114).

De esta forma, la visión de estas personas puede ser alterada, ya que tal vez sus vivencias como trabajadores nómadas multifacéticos puedan resultar más productivas y provechosas en ciertos aspectos que las de un trabajador liberal o intelectual. Por otro lado, aquellos que únicamente se dedican a la venta en la playa buscan hacer sus ahorros durante la temporada para tener un poco más de estabilidad económica el resto del año, pensado además en cualquier incidente o enfermedad que pueda darse, ya que los ingresos se reducen considerablemente cuando la playa se enfría. Los feriados de fin de año, carnaval y Semana Santa son claves para los que viven del turismo en Salinas, se preparan con anticipación para poder cumplir con la demanda de esas fechas y cuando llegan los días más esperados del año trabajan desde muy temprano hasta el anochecer. Muchos de estos trabajadores ya tienen más de 60 años pero siguen con energía para el trabajo, motivados por la idea de dejar un legado para sus hijos –generalmente llamado educación– y por el convencimiento de que todavía están a tiempo de “ver qué se puede hacer por la vida”, como dice Anastasio Fidel Reyes Gonzales (vendedor de cocos). Es difícil para ellos tomarse un día libre, porque no pueden descansar pensando que podrían estar haciendo un dinerito en la playa. Sin embargo, este trabajo para algunos representa un orgullo y una forma de cumplir con ellos mismos y sus familias, al estar conscientes de que en esta instancia trabajan para sí mismos y que el producto de lo que hacen es una retribución directa a su esfuerzo. Adela Guale, por ejemplo, es padre y madre al mismo tiempo debido a que su esposo padece de una enfermedad crónica; antes trabajaba como empleada, ahora ya tiene más de 27 años trabajando como carpera en Chipipe y dice estar mejor.

La percepción de los Salinenses

Es común que los trabajadores de la playa comparen a Salinas con Libertad, alegando que a Salinas le falta mucho por mejorar y que los alcaldes deberían hacer algo al respecto, ya que en Libertad sí se han hecho obras y el malecón luce mucho mejor. Sin embargo, trabajan en Salinas porque –a pesar de no tener baños públicos y un malecón en malas condiciones– es el lugar al que más turistas llegan de otras partes del Ecuador y del mundo. Ahora con el crecimiento que ha tenido el balneario desde hace algunos años, los locales y trabajadores de afuera exigen más del lugar, esperan un cambio notorio en las instalaciones del mismo y los servicios que ofrecen al turista, quizás esto se deba a que el desarrollo produce un cambio en la mentalidad de aquellos que lo han presenciado, influye en sus proyecciones y el nivel de conformidad que el lugar donde viven y trabajan genera en ellos, porque entienden el potencial que tiene Salinas y esperan estar a la altura.

Uy, eso sí le digo... a Salinas le falta de todo (risas)... no sé si a usted le conste pero... yo pienso que Salinas... es bonita, la playa es muy linda, pero le digo sinceramente Salinas, háblese de 2 cuadras para allá... es un total desastre... no tiene nada de bueno de Salinas porque... como dijo un comediante, aquí la gente viene es a estar como idiota caminando para arriba y para abajo viendo gente... porque no pasa nada, es lo única distracción aquí, caminar para arriba y para abajo de la playa porque no hay algo para distraerse, no sé... porque me... porque... por decir, yo vivo en Libertad... ehh... por ejemplo en la noche uno sale al malecón y es bonito, ¿ya?, a mí me gusta por allá... pero aquí lo que luego salen al malecón es para estar viendo gente para arriba y para abajo y si no hubieran los comediantes más aburrido sería, de verdad... no, no hay nada de bueno en Salinas... en ese sentido, mejor dicho en el sentido de salir de noche y distraerse... ah y aparte las discotecas de acá... pero hay gente que no van a discotecas pues entonces... para mí que falta algo... algo de como para... como para que el turismo hale más gente, algo así me parece... o... no sé, pero algo así me parece a mí – Marcelo (vendedor de ropa de playa).

En cuanto a la percepción que se tiene de los salinenses, José León (parasolero) –con 20 años trabajando en la playa– considera que son personas que no se lanzan a probar suerte cuando se trata de ser los primeros en hacer algo, hablando específicamente del trabajo, sino que esperan a que alguien más lo haga para según eso seguir el mismo camino; incluso aclara que muchos habitantes de la ciudad y de los puertos tienen las oportunidades de trabajo ahí mismo pero no las aprovechan hasta ver que otros lo están haciendo, resumiendo el asunto en un problema cultural. Carlos Enrique Bravo Rosado (vendedor de choclos) –de Portoviejo, Manabí, con 50 años viviendo en Salinas– coincide con José León en que el ‘cholo’, como se hacen llamar los

salinenses, es poco preparado para la política y fácil de convencer, razón por la cual ha sufrido los engaños de sus gobernantes que se llenan de promesas.

lo que pasa es que nosotros nunca estuvimos preparados para votar, para sufragar... porque siempre nosotros como pueblo, como el... el... el pueblo popular... la gente de pueblo... antes se dejaba convencer con una camiseta, un trago, una comida... eso es lo lógico... imagínesse que hasta una persona como Abdala Bucaram nos gobernó, entonces, imagínesse pues... ahí estamos... hay mucha gente que... que en el momento no piensa sino que “jese es el hombre!”, ya porque ese habló una mala palabra y dijo una patanada, “ese man es del pueblo pues, ¿sí o no?”, entonces eso nos confundía a nosotros, la gente de pueblo se confundía y más bien por novelería que por... que por sabiduría uno votaba... “vamos a votar por el man para ver qué hace, el man puede que nos...”, entonces por novelería, más no por sabiduría, uno iba y pac sufragaba y cuando ya estábamos fregados, ve, “por gusto voté por ese”, eso es lo lógico – José León (parasolero).

Esto ocurre principalmente debido a que gran parte de ellos no terminó la primaria y eso se ve reflejado en su capacidad de discernimiento al momento de decidir el futuro de su provincia, como claramente lo explica Augué (2007):

Sin saber dominar la lectura ni la escritura, los niños de hoy en día no pueden llegar a comprender de dónde vienen, dónde viven ni quiénes son. Por ello, están expuestos a toda clase de peligros, a la invasión de las imágenes de los medios de comunicación y a la corrupción de los mensajes ideológicos, a todas las corrientes, modos de alienación y de captación de cualquier movimiento (p. 51).

Estos vendedores se piensan a sí mismos desde las posibilidades que sus condiciones de vida les han dado, desde lo que sus limitaciones sociales han generado en ellos –ya sea para bien o para mal– y los ha llevado a estar donde están, no solo en el sentido espacio-temporal sino también en el estado cognitivo en el que se han situado a sí mismos en su relación con los demás, a partir del cual manejan su vida y configuran sus búsquedas personales. Tienen un ideal de superación que se refleja en sus aspiraciones de tener un espacio más atractivo para su convivencia con el turista, en el que haya más diversidad y distracciones. Aspiran, para ellos y su gente, la capacidad de discernimiento al momento de tomar decisiones elementales para la construcción de su futuro como locales en el balneario, lo cual consideran se puede lograr a través de la educación o –en el caso de quienes no pudieron completar la primaria, es decir, para la mayoría– la auto-formación y movilización de sí mismos en la sociedad.

Textualizando mi experiencia de campo

Debo confesar que personalmente considero que mi experiencia fue enriquecedora, ya que –por ser una persona tan ajena a las realidades con las que me encontré mientras hacía la investigación– el simple hecho de ver a un vendedor comenzar su día de trabajo en la playa con un desayuno a base de pan y Coca Cola bajo la sombra de su parasol, me hace pensar en el estilo de vida –tan beneficioso, por todas las ventajas que representa vivir y trabajar en la playa, pero sacrificado– que llevan estas personas. Madrugan todos los días para tener lista la mercancía, viajan temprano a la playa con el objetivo de cumplir con la minga que les exige el Municipio a las asociaciones, sacan de la bodega (los que han podido alquilar una) sus instrumentos de trabajo para cargarlos hasta la arena, arman su kiosco y comienzan a vender aprovechando la llegada de los primeros turistas a la playa; una vez terminado el día de trabajo recogen y guardan todas sus herramientas, hacen la minga correspondiente y regresan a sus casas con algo de dinero para alimentar a la familia. Son personas que cuidan mucho su trabajo porque es su sustento y lo que les da algo de estabilidad emocional, el trabajo los ha ido configurando como personas influyendo considerablemente en su forma de entender la vida. Pasar gran parte de sus vidas frente al mar, recibiendo sol, caminando sobre la arena, con el cuerpo siempre activo, produce en ellos cierta reflexión sobre lo que significa nacer con las condiciones de vida que ellos tienen, sobre lo que consideran relevante en la trayectoria de los seres humanos. Ese estilo de vida los concientiza, gracias al tipo de preocupaciones y prioridades que sus experiencias han ido creando, bajo las cuales se construyen muchos de sus imaginarios. Son personas que, de cierta forma, ya tienen definida su vida.

A manera de comentario en esta textualización de mi experiencia en el campo, percibo que el hecho de compartir estas mismas luchas ha hecho que entre ellos se reconozcan como iguales y se sientan identificados con las vivencias de cada uno. Por ejemplo, Eduardo (vendedor ambulante de vestidos) reconoce a los demás asociados como sus compañeros: *Hubo una vez que quisieron sacar a los compañeros artesanos, le digo compañeros porque somos una asociación y... y ya nos conocemos aquí, somos gente de aquí que trabajamos en lo bueno y en lo malo (...)* –refiriéndose a los meses de temporada alta y baja. Aunque en el espacio de trabajo cada quien se ocupa de sus propios problemas, podría decirse que sí se apoyan entre ellos al momento de verse reunidos como parte de una misma asociación, el apoyo en estos casos se visualiza en forma de proyectos que los benefician a todos por igual. A pesar

de que lo más lógico para la mayoría es buscar el bien común –asegurando de esa forma, a través de la unión, el crecimiento de ellos mismos como trabajadores– existen las paradojas dadas por los problemas de corrupción característicos de las sociedades en vías de desarrollo. Carlos Enrique Bravo Rosado (vendedor de choclos), presidente de la asociación ‘Playa, Mar y Sol’, dice ser el más odiado por sus compañeros corruptos al ser uno de los pocos que no se ha metido la plata de los asociados al bolsillo y, por el contrario, haber hecho obras.

(...) tenemos una sede de 15 metros por 30... cuando el primer año que fui hice los pilares parados, corredor y todo, dejé 18 bóvedas aquí en el cantón Salinas... ahí a los dos años fui... un año no más era presidente de ahí dos años me... me tiré de candidato, gané nuevamente y ahí... compré cajas... las cajas y compré el alumbrado, o sea para alumbrar todito, dos juegos de esos tenemos en... tenemos de aquí unos en otra parte, tenemos bóvedas en Montecristi, una parte que se llama Salanguillo, Libertad, Salinas... no que si usted es de Guayaquil pues, lo único que no tenemos es Guayaquil, también hay trabajadores de Guayaquil y vamos a hacer la forma como llegar a... a darle a esa gente... a hacer unas bóvedas para que ellos sean... cada familiar tenga... vea donde son... se los quiere llevar, si se quiere quedar aquí pues bienvenido, aquí está la puerta abierta – Carlos Enrique Bravo Rosado.

Un aspecto que marcó mi experiencia en el trabajo de campo fue darme cuenta que – al ser conscientes de su posición social– viven su condición de existencia con cierta aceptación, la cual les permite sentir mayor libertad en sus intentos de no esclavizarse al trabajo y así poder disfrutar lo básico de la vida, ya que “el hombre no puede ser libre si no sabe que está sujeto a la necesidad, debido a que gana siempre su libertad con sus intentos nunca logrados por liberarse de la necesidad” (Arendt 2005:137).

...qué es lo que pasa, por ejemplo, las personas que... que tienen más piensan que valen más ¿no?, o sea eso es lo que yo... esa es mi forma de pensar, de que no debería ser así... porque... estamos en una sociedad... creada así pues no... o sea nosotros antes Dios, porque yo soy cristiano, nosotros antes Dios somos iguales... usted sabe que se mure un rico, se muere un pobre, y lo mismo es, al mismo sitio vamos a dar, entonces... no se entiende eso, pero hay que vivir en el entorno que nos da pues, o sea tenemos que vivir en ese entorno y tenemos que seguir solo... pensando en que el trabajo es el que nos tiene que brindar el pan de cada día... y yo con esto me... me he superado, o sea no es que tengo gran cosa, he progresado ni tal, pero tengo... he educado a mis hijos... y, y hay que seguir, adelante no más... sí – José León (parasolero).

Desde mi perspectiva como guayaquileña de clase media alta que se ha desenvuelto en la ciudad, con las necesidades básicas siempre satisfechas y sin haber enfrentado lo que significa la falta de recursos en la vida, considero que lo real en la realidad de ellos es más viviente que la de muchos ciudadanos de clase media alta que no viven el

esfuerzo y la necesidad de la misma manera, de hecho “se ha observado con frecuencia que la vida del rico pierde en vitalidad, en proximidad a las ‘buenas cosas’ de la naturaleza, lo que gana en refinamiento, en sensibilidad con respecto a las cosas hermosas del mundo” (Ibíd:136). Ser conscientes de lo que significa pertenecer a la clase social baja, del estilo de vida que llevan y de la lucha constante que les toca enfrentar para llevar comida a la casa, es lo que les permite vivir cada día sintiendo realmente de qué se trata la vida, teniendo en cuenta que “la confianza en la realidad de la vida depende casi de modo exclusivo de la intensidad con que se sienta la vida, de la fuerza con que ésta se deje sentir” (Ídem).

...entonces así es la vida pues niña... así es la vida, tal como uno va viviendo el día a día, así es la vida (...). Aquí venía un hijo mío... un hijo varón, aquí venía a dormirse, aquí se me acostaba... ya 3er-4to año... “papá dame un parasol para alquilar” –“alquilalo”... cogía la plata y se iba... y yo le digo “¿tú qué piensas de la vida?, ¿tú piensas venir toda la vida a acostarte aquí y después que yo te deje estos parasoles como herencia y tú seguir lo que yo...” , “no –me dice– papá” (tuvo que levantarse a recoger sus sillas desocupadas porque alguien las estaba cogiendo para usarlas) – José León (parasolero).

Parasoles y carpas como demarcadores de clase

Adentrándonos un poco más en los principales dominios de esta escena cultural, es necesario en este punto hablar sobre la relación que se establece entre los trabajadores de la playa y el turista, especialmente aquel de clase alta que llega de Guayaquil. En esta situación hay 3 aspectos sobresalientes para el análisis de dichas relaciones, provocados por las dinámicas del espacio público que particularmente resulta ser la playa. El primero de estos –desarrollado en el siguiente capítulo– es el uso y apropiación del espacio en la playa según la élite y los trabajadores, a partir de los cuales se busca profundizar en los imaginarios y factores detonadores de significados –ambos configuradores de percepciones y formas de pensar la realidad– otorgados a la experiencia de cada uno a partir de la concepción del lugar. El segundo aspecto clave para entender la naturaleza del trato y las interacciones entre élite y trabajadores es la institucionalidad de los vendedores elaborada por las asociaciones, debido a que a través del desglose de su funcionamiento es posible indagar en la consciencia de clase y las preconcepciones bajo las cuales se construye la base del intercambio. El tercer y último tema a tratar es el de la discriminación en la que a veces se ven inmersos los trabajadores en su interacción con la élite, junto con los sentidos y conexiones que se le atribuyen.

En el contexto antes descrito, el encuentro cultural entre clases sociales se da fuertemente en la playa de Chipipe, por ser una playa a la cual llegan muchas familias adineradas. Como dije previamente, al principio de esta playa está el Yatch Club, al cual solo pueden asociarse personas cuyos padres ya son socios (como lo demuestra el funcionamiento de estos clubes sociales, la exclusividad se hereda a través de las generaciones). Existen casos específicos de choque sociocultural entre la élite y los vendedores –especialmente con los parasoleros y carperos–, evidenciados en las disputas por el uso y apropiación del espacio, sobre el cual la clase alta alega tener mayores privilegios debido al alto pago de impuestos que les exigen. Normalmente las discusiones se dan porque los trabajadores ubican sus carpas y parasoles de alquiler muy cerca de ellos, quitándoles la privacidad y tranquilidad en su momento de des-estrés. Generalmente estas personas buscan en la playa un espacio para olvidarse de sus obligaciones y preocupaciones, mientras que los asociados todo lo contrario, ellos ven la playa como su instancia diaria de trabajo y esfuerzo. Se da un encuentro de posturas que durante la discusión saca a relucir, a través de gestos, argumentos y premisas, la visión estereotipada que se tiene del otro –en el caso de la élite, varias veces es clasista y reductora.

Las versiones de cada grupo se extrapolan considerablemente. Los carperos dicen solo estar haciendo su trabajo bajo las normas de distribución que el Municipio ha establecido a las asociaciones. Muchos tienen miedo a que los saquen de la playa a pesar de pertenecer a una asociación, ya sea porque son amenazados por la clase alta a perder sus trabajos o porque el Municipio en cualquier momento pueda cambiar sus regulaciones; además muchos consideran que la élite quiere privatizar la playa. Hylda y Melba (carperas) cuentan que los dueños de departamentos dan órdenes a los empleados del edificio para que bajen a las 5am los feriados y fines de semana –que es cuando más ingresos tienen los trabajadores– a poner todas sus carpas en la playa, así logran ocupar la mayor cantidad de espacio antes de que lleguen los carperos o carperas. Amarran sus carpas con piolas para marcar su espacio con una especie de muralla que los protege del resto; visualmente demarcan su territorio que –a mi parecer– da a entender que se aíslan de los demás. Ponen solo los techos de las carpas en la arena y los parasoles bajitos a los costados de sus carpas para que nadie se instale a sus costados. Al final del día son retiradas por los mismos trabajadores de los edificios para al día siguiente volverlas a poner. Sin embargo, aunque se quejan de que no quieren las carpas muy pegadas, cuando se trata de gente de los mismos

edificios hacen la excepción con tal de evitar que alguien más, que probablemente no sea de la misma clase social, se ubique cerca de su carpa. Son casos particulares, ya que el conflicto se da con quienes alquilan en el sector donde están los edificios a los que llegan personas que se molestan por la ocupación de ese espacio en la playa.

allá en Chipipe en la temporada no se puede ni caminar... estas carpas la amarran con la otra carpa, nosotros que andamos con los coches no podemos ni pasar, entonces los edificios que vienen a poner sus carpas, los trabajadores no quieren dejar que pongan sus carpas, así son las cosas... entonces los... los... el... los edificios pues, se ponen molestos, es que ellos no son dueños de la playa y vienen los problemas son por asuntos de los... los trabajadores, nosotros mismos... que no quieren dejar al turista... tiene que dejarle al turistas a ver si se pone allá atrás o adelante, usted viene... la playa es de todos, pero eso es lo que hay aquí en esta playa, o sea digamos hay aquí pero más del otro lado, entonces al pelucón le gusta estar solito... allá en Chipipe hay... hay para carpas que tienen todo casi los edificios, allá ya las tienen amarradas con piola... para que no se le meta el... cómo le digo, no nosotros porque ellos... nosotros... ellos nos dan el espacio para caminar, sino que no se le metan los... esos que los andan molestando a cada rato, o sea comerciantes, le meten... le ponen una piola amarrada aquí... ellos dejan sus cosas ahí botadas y ya si yo me meto ahí ya pues, los manes se están dando cuenta pues, está solito y yo me meto ahí es que le quieren robar pues... así niña – Carlos Enrique Bravo Rosado (vendedor de choclos).



Autor: Krizia Smolij (playa Chipipe, distribución de carpas por parte de los edificios).

Para la élite, en cambio, los vendedores son una continua molestia porque la mayor parte del tiempo están cruzándose por su espacio voceando los productos, quitándole a la playa su tranquilidad y silencio. Deciden, por eso, no bajar de los edificios cuando ven que hay mucha gente en la playa y buscan los días entre semana para disfrutar de lo que no pueden durante el fin de semana, debido a la incomodidad que significa la materialización de los gustos e intereses de quienes no son como ellos.

Ma. Luisa (llega al edif. Navegante): ...yo cojo mis cosas y subo, me voy y he resuelto no bajar sábado y domingo... porque es un horror, si tú consultas a cualquier persona, tratas de hacer paseos, tratas de quedarte en departamento, tratas de irte a otro lado pero no puedes salir porque ya te digo, lo que te dije al principio: la olla, la... visualmente no aceptas... (pausa) la música a todo volumen, claro, es cuestión de... ellos están gozando de su forma de ser...

Chaby (amiga): *te ofende a tus oídos a... a tu forma de ser, son cosas con las que tú no compartes, no puedes estar... imposible...*

En el caso específico de la problemática con los carperos, algunos consideran que es inútil dialogar con ellos porque los perciben como personas que “no tienen cultura”. En estos casos, se espera que las autoridades –policías que circulan por la playa– sean mediadoras y reguladoras de los conflictos que se producen en este espacio público. Las dos partes, élite y trabajadores, esperan que las instancias municipales organicen y ordenen a la sociedad de tal forma que se eviten las molestias y exista respeto por el otro al momento de compartir la playa, desarrollando así un turismo sustentable, como según la élite ocurre en otros países.

José León (parasolero): *o sea esto es una lucha permanente entre la gente eh, que vive aquí, dueños de departamentos... con... con, este... con gente que trabajamos aquí...*

Yo: *¿y su relación con estas personas cómo es?*

Él: *no pues, yo... mi relación es de... de trabajador de aquí y... no... no... no... o sea, cómo le explico, no hay mucha comunicación con ellos porque no... o sea no se puede ¿no?.. no se puede porque yo no me puedo poner a discutir con ellos... primero porque no debo, porque yo tengo que... este... cómo le explico, tener mi puesto de trabajo y por esto no meterme con nadie pues... pero tampoco tengo que dejarme humillar de ellos pues ¿no?, entonces... para eso mejor no, ellos tienen sus empleados, los llaman... yo también soy amigo de muchos de ellos... ellos arman sus carpas, ya he tenido problemas que... pero yo así no más... para eso están las autoridades pues ¿no?, aquí había una señorita que era de turismo que andaba dando vueltas los fines de semana, y yo algún problema que tenía la llamábamos a ella y ella se encargaba de ahí... de hablar con los señores, solucionar los problemas, porque hay muchas veces que dicen “yo contigo no quiero hablar”, claro, “yo contigo no quiero hablar, o con alguna autoridad o con alguien, contigo no quiero hablar”*

Yo: *¿y por qué quieren llamar a la autoridad?*

Él: *porque ellos piensan que con la autoridad pueden hablar y con uno no... según ellos como dicen, ellos tienen... son de otra... cómo le explico... de otra, tienen otra posición económica ¿no? ...y con uno no quieren tratar, entonces ellos quieren tratar con la autoridad... llaman a la autoridad y ahí se conforman con hablar con ellos y a uno lo marginan ¿no?, lo dejan aparte, o sea con uno no quieren tratar... ciertas personas, no todos...*

Al parecer cuando se viven dos realidades muy diferentes es complicado pensar en entender al otro y llegar a un acuerdo mutuo que beneficie a las dos partes. La barrera que se levanta entre estos dos mundos se construye bajo las consecuencias de no conocer al otro, ya que “hay fronteras naturales (montañas, ríos, estrechos), fronteras lingüísticas y fronteras culturales o políticas, y lo que señalan es, en primer lugar, la necesidad de aprender para comprender” (Augé 2007:21). De tal manera, la comunicación entre ellos se encuentra interrumpida por la mutua falta de empatía, por

la búsqueda del dominio sobre la situación y el aparente deseo de ejercer poder sobre el otro: herramienta utilizada particularmente por la élite, pero en ocasiones también por la clase trabajadora que –bajo el lema “la playa ya es de todos”– pueden llegar a abusar de la libertad que tienen en el espacio público de la playa. El gobierno cumple aquí un papel importante, ha impuesto en la mente de las clases bajas la idea de que los “pelucones” ya no se pueden apropiarse de los espacios abiertos, ni imponerse a la sociedad tratando de evitar el pago de impuestos o de dominar el funcionamiento del sistema social. Esto ha hecho que “el pueblo” se revele y reclame ahora lo que antes no reclamaba. Muchos están a favor del gobierno porque perciben que por primera vez se ha buscado la igualdad, es decir, que la Patria ya sea de todos.

En este encuentro de posturas, a pesar de ser los trabajadores quienes necesitan de la visita del otro para tener ingresos y poder vivir, aquellos que más les compran –según ciertos trabajadores, porque otros dicen lo contrario– son los de clase media y media baja. Los de clase alta bajan todo de sus edificios, por eso los vendedores pueden llegar a ser solo un estorbo para ellos. Sin embargo, quienes dicen lo contrario aseguran que la clase baja llega a la playa con su propia comida en ollas y tarrinas.

la diferencia es que los añados no compran mucho jaja, en cambio la gente... la que viene a gastar son la gente... la popular, como usted dice... los añados ya... solamente se pasan diciendo “no gracias, no gracias, no gracias”... ya pues, en cambio la gente que viene en realidad a consumir esa es la que queda mirando y dice “está bonito eso, ¿cuánto vale?” y si es que... si es que ve que es un buen precio lo compra, sino pues no – Joffre (artesano).

esa gente que viene [la clase alta] vienen a gastar, esos señores, que si no fuera por ellos... vuelvo y repito que la gente de Guayaquil no, no... o sea esos que le digo que vienen a ensuciar la playa, no vienen a gastar porque traen todito, ellos traen todo... dejan sucios las playas y ahí vienen los reportes, ‘Salinas está un desastre’, ‘está súper sucia’, no es así pues – Carlos Enrique Bravo Rosado (vendedor de choclos).

Para algunos de la clase alta el hecho de tener bastantes años yendo a esa playa – desde que eran niños– no tiene ningún efecto sobre la relación que mantienen con los trabajadores de esa misma playa, que al igual que ellos tienen muchos años de su vida –más que la élite que solo va durante los 3 meses de temporada– en esa playa, la relación sigue marcando diferencias y delimitando el lugar de cada uno en la playa.

Félix Gonzales (empleado edificio Solana): *sí pues, son difíciles estas personas, hay que saber tratar para que lo traten ahí, hay que andar uno, cómo le puedo decir, ¡ahí!.. para que no pase nada... bueno a pesar de, como vuelvo y le repito, aquí no hemos tenido problemas nosotros.*

Yo: *¿pero ellos son bien exigentes?*

Él: *o sea, bueno... en ciertas cosas también, ciertas cosas son exigentes y uno qué tiene que hacer, hacer pues, como uno trabaja para ellos... entonces uno tiene que hacer pues.*

Yo: *¿y en qué cree usted que son exigentes?*

Él: *por ejemplo, si uno... es exigente por ejemplo, si a usted le pidieron un favor, que aquí siempre ellos piden, por favor, nos dicen... nos dicen... cómo le puedo decir, como a cualquiera lo van a tratar, “oiga –me dice– puede hacer un favor, vaya y hágame esto”, entonces pues si uno... lo hace pues casi enseguida lo... también ellos pues lo... cómo le puedo decir, ellos... este, son... amables pues; pero sí hay a veces que uno por atender al uno, que se olvida del otro, entonces por ahí quizás viene un problemita, “¿qué paso pues si te mandé a ver... a hacer las cosas y no has venido?!” (él imita la voz del propietario con tono de reclamo), entonces uno viene y se disculpa, “sabe qué discúlpeme o perdóneme porque... me fui a hacer otra cosa y me olvidé en ese momento, pero ya le voy a hacer” (aquí el tono en cambio es de sumisión), entonces pues uno ya lo... quizás ya por ahí ellos no dicen nada porque uno enseguida lo va a hacer.*

Selección de la escena cultural y posicionamiento

Considero que Salinas es un lugar donde se viven ciertas luchas, individuales y colectivas, que al ser analizadas permiten un entendimiento y reflexión desde otras perspectivas que no han sido tomadas en cuenta por los estudiosos de las ciencias sociales en el país sobre la sociedad costeña ecuatoriana. El tema del trabajo –ligado a la educación– en el Ecuador es clave en la estructuración de las relaciones de poder, las dinámicas y posicionamientos sociales, bajo los cuales funciona el sistema capitalista ecuatoriano. Además, al ser un tema que en esta escena cultural se encuentra estrechamente relacionado con el turismo y el encuentro de clases, el enfoque adquiere un matiz peculiar que detona una serie de sentidos capaces de manifestar la naturaleza de las relaciones en los lugares públicos de un país con mucha desigualdad social, en las cuales el trabajo es un factor condicionante debido a que –como dice Arendt (2005)– en la antigüedad se buscaba librarse del mismo a través del esfuerzo y sacrificio del otro, beneficiándose solo aquellos con poder:

Laborar significaba estar esclavizado por la necesidad, y esta servidumbre era inherente a las condiciones de la vida humana. Debido a que los hombres estaban dominados por las necesidades de la vida, solo podían ganar su libertad mediante la dominación de esos a quienes sujetaban a la necesidad por la fuerza (p. 109).

Sin embargo, vale la pena aclarar que antiguamente “la institución de la esclavitud (...) no era un recurso para obtener trabajo barato o un instrumento de explotación en beneficio de los dueños, sino más bien el intento de excluir la labor de las condiciones de la vida del hombre” (Arendt 2005:110) para evitar vivir sujetos a la necesidad y

poder así alcanzar la libertad. Esta concepción del trabajo trasladada a la actual situación de los vendedores en la playa da cuenta del aporte que puede llegar a significar –para la antropología visual– el estudio de esta escena cultural en particular, debido a que en ella se combinan una serie de factores que al ser analizados permiten profundizar en la cosmovisión y el imaginario colectivo de las dos clases sociales a partir de sus condiciones de vida. Estos elementos que componen la escena cultural – turismo, trabajo, institucionalidad, política, desarrollo de infraestructura, dinámicas del espacio público, sentido de pertenencia, choques culturales, encuentros de clases y luchas territoriales– no se encuentran en otros lugares de la costa y configuran las experiencias de quienes están constantemente sujetos a la necesidad, razón por la cual dedican gran parte de sus vidas al trabajo. De hecho, creo que si tenemos en cuenta la postura de Aristóteles en la cual él “no negó la capacidad del esclavo para ser humano, sino únicamente el uso de la palabra ‘hombres’ para designar a los miembros de la especie mientras estuvieran totalmente sujetos a la necesidad” (Ídem), podríamos pensar esta escena cultural como una ejemplificación peculiar de las relaciones que se producen entre aquellos considerados ‘hombres’ y quienes, en cambio, viven sometidos por la necesidad. Al ser esta playa un espacio que representa relajación y disfrute, al que los vendedores en cambio le atribuyen un carácter de responsabilidad y desgaste, da paso al entendimiento de las luchas de cada grupo – relacionadas con el poder y la apropiación del territorio–, especialmente las concernientes a los trabajadores, sobre las cuales Arendt (2005) es capaz de clarificar:

[En la época moderna] la distinción entre labor productiva e improductiva contiene, aunque con prejuicio, la distinción más fundamental entre trabajo y labor. En efecto, signo de todo laborar es que no deja nada tras de sí, que el resultado de su esfuerzo se consume casi tan rápidamente como se gasta el esfuerzo. Y no obstante, dicho esfuerzo, a pesar de su futilidad, nace de un gran apremio y está motivado por su impulso mucho más poderoso que cualquier otro, ya que de él depende la propia vida (p. 111-112).

En un mismo espacio se juntan quienes generalmente no tienen días descanso porque dependen directamente de sus ingresos diarios –más aún en esa época del año en la que los colegios de Guayaquil salen de vacaciones y el buen clima de las playas hacen que éstas sean recurrentemente visitadas– y quienes aprovechan el mismo contexto en cambio para descansar y escapar del estrés de sus trabajos y rutinas urbanas. Así, el espacio es vivido desde estos dos conjuntos de disposiciones que caracterizan a cada grupo –trabajadores asociados de Salinas y vacacionistas ‘guayacos’ de clases altas– en el mismo ámbito, disposiciones determinadas por el significado que cada persona

le da al trabajo en su vida, ya que por ser una actividad a la cual dedican gran parte de su tiempo, las relaciones que se generan en esta instancia tienen un papel importante en la configuración de sí mismos como sujetos sociales. Siguiendo la teoría de Karl Marx (1844), debemos tener en cuenta que la relación de una persona consigo mismo solo se convierte en objetiva y real a través de su relación con otras personas. Así, si el producto de su labor, su trabajo objetivado, es para él/ella un objeto extraño, hostil, poderoso e independiente de sí mismo, entonces su posición hacia él es tal que otra persona es dueño de su objeto, alguien que es extranjero, hostil, poderoso e independiente de él/ella. Si su propia actividad es para él/ella una actividad no libre, entonces la está tratando como una actividad realizada en el servicio, bajo la dominación, la coerción y el yugo de otra persona (p. 42). Esta visión y posición que cada grupo obtiene frente al producto de su labor influye, por lo tanto, en la noción que tienen de sí mismos al momento de escapar de sus trabajos o verse inmersos en él, como ocurre en la playa, ya que en ambos casos el hecho de tener que trabajar es la razón por la cual se encuentran ahí, ya sea en busca de descanso o de ingresos.

Por otro lado, es importante destacar que el crecimiento de Salinas y sus relativamente nuevas dinámicas y estructuras de funcionamiento son consecuencia de lo que Augé llama *urbanización del mundo*, es decir, de “la aparición de filamentos urbanos (...) que fusionan entre sí a las ciudades situadas a lo largo de las vías de circulación, de los ríos o de las costas marítimas” (Augé 2007:25). El crecimiento de las instalaciones y asentamientos a lo largo de la Ruta del Sol que se ha dado en los últimos años ha producido un cambio en los encuentros y socialización de la gente, debido a que “la urbanización del mundo es un fenómeno (...) que no conlleva un nuevo modo de sedentarismo, sino nuevas formas de movilidad” (Ídem). Estas nuevas movibilidades deben ser tomadas en cuenta por la antropología visual, más aún si se tiene presente que el crecimiento los proyecta hacia una búsqueda por ser una ciudad mundial, globalizada, cuyas transformaciones “están destinadas a (...) dar una imagen acogedora y prestigiosa, una imagen fundamentalmente concebida para el exterior, para atraer el capital, las inversiones y los turistas” (Ibíd:35), pero que finalmente no puede salir de las incoherencias de una ciudad-mundo debido a que, como dice Augé,

esta gran ciudad constituye un mundo que reúne todas las contradicciones y conflictos del planeta, las consecuencias de un distanciamiento cada vez mayor entre los más ricos y los más pobres (...). Esta diferenciación entre la población supone la aparición de desigualdades cada vez más acentuadas que se reflejan en la organización del espacio (p. 38).

Esto ocurre debido a que “la ciudad mundial representa el ideal y la ideología del sistema de globalización, mientras que en la ciudad-mundo se manifiestan las contradicciones –o, dicho de otro modo, las tensiones históricas– que ha engendrado este sistema” (Augé 2007:39), como la corrupción de la que forman parte sus representantes, tanto en la política como en las asociaciones. Por lo tanto, la ciudad mundial y la ciudad-mundo son dos realidades que se transmiten simultáneamente a través de sus propias representaciones y producción de imágenes, a través de las cuales la ciudad mundial ignora a la ciudad-mundo, a pesar de ser ésta el resultado del sistema impuesto por la primera. De cierta forma se cumple lo descrito por Augé (2007) sobre la experiencia de lo real dentro de estas dos ciudades simultáneas:

Las nuevas formas de organización han conllevado que se multipliquen los aspectos ocultos o, dicho de otro modo, ha manipulado la percepción de los ciudadanos. Vivimos en un mundo en el que la imagen se encarga de sancionar o favorecer a la realidad de lo real. Así pues, la coexistencia de la ciudad mundial y de la ciudad-mundo supone, en primer lugar, que se mezclen las imágenes (p. 41).

La urbanización de Salinas viene acompañada de un cambio en las movilizaciones del balneario, que además incrementan. Es notorio que para los salinenses el turismo es realmente importante, gracias a él han salido adelante, por eso es bastante común escucharlos quejarse por el traslado del terminal terrestre en el cual varias cooperativas interprovinciales e intraprovinciales prestan sus servicios de transporte. Este terminal hace 3 o 4 meses estaba en Salinas y ahora se ha trasladado a Ballenita, el primer balneario de la península de Santa Elena, a 20 minutos de Salinas. Además muchos vendedores se sienten afectados también por la prohibición de los tours que antes traían furgonetas llenas de personas –provenientes de otras partes del Ecuador, especialmente del Guasmo en Guayaquil– a la playa; a pesar de ser este tipo de turistas los que antes llegaban a robar, se instalaban con ollas de comida y dejaban la playa sucia, razón por la cual se les prohibió la entrada. Ahora dichas furgonetas hacen su recorrido por otras playas de la Ruta del Sol. Estas decisiones cambian las dinámicas del lugar debido a que producen un “cambio en la escala de la actividad humana y la descentralización de los lugares en los que se lleva a cabo” (Augé 2007:32-33), sobre todo porque los proyectos urbanos en sí “se conciben cada vez más en relación con la necesidad de volver a definir las relaciones entre el interior y el exterior; es decir, que la nueva actividad urbanística también se encarga de las relaciones que se establecen con otras zonas” (Ibíd:33). Una demostración de aquello

es lo que le sucede a la clase alta de Guayaquil que llega a Chipipe: dicen no soportar las multitudes de los fines de semana y feriados especialmente, solo bajan de sus edificios entre semana y luego buscan irse a otras playas, las mismas playas de la Ruta del Sol a las que ahora van las furgonetas llenas de gente que ellos poco toleran, haciendo que el encuentro entre los dos grupos sea un poco inevitable en el espacio público de la playa; esto como consecuencia de la ‘aparición de filamentos urbanos’, citando a Augé, que promueven la descentralización de los espacios en los que hay más movimiento. El efecto producido, por otro lado, es que “la mezcla de las diferentes categorías se da con mayor frecuencia a medida que cada uno de los diferentes estratos de la población va resultando más extraño para los demás, a pesar de que coincidan en los grandes centros comerciales” (Ibíd:53-54) o en la playa.

En pocas palabras, si consideramos la transformación de Salinas como parte del fenómeno urbanístico que describe Augé cuando habla sobre una antropología de la movilidad, y tenemos en cuenta sus influencias sobre “las diferencias que pueden observarse en el espacio urbano, las diferenciaciones que dividen el tejido social y las disfunciones que se dan en la ciudad” (Ibíd:32-33), es posible ver en la escena cultural seleccionada una puerta abierta hacia el entendimiento de cómo funciona un sistema social en una instancia fuertemente influenciada por las nuevas movilizaciones, en las cuales se desarrollan relaciones entre las diferentes clases sociales que conviven en la playa durante la temporada, como ha sido descrito.

Características de los informantes

Hay un común denominador en los vendedores y locales de Salinas, todos promocionan esa playa. Son conscientes de que es un lugar que debe ser valorado por los beneficios que les provee su ubicación geográfica: mar tranquilo de aguas cálidas color turquesa en la parte del malecón y Chipipe, la oportunidad de ver ballenas una vez al año, la esporádica visita de delfines cerca a la orilla y de lobos marinos en La Chokolatera, un clima fresco y soleado característico de la temporada, junto con atardeceres que llenan el cielo de colores la mayoría de los días; gracias a esto Salinas se ha convertido en un atractivo para mucha gente de otros países, más que nada para los adultos mayores que vienen del extranjero buscando pasar los últimos años de su vida jubilados en esta playa, de los cuales 5.000 ya se han asentado en Salinas según uno de los locales. Perciben que es un espacio muy valioso para los extranjeros, a los que además han escuchado hacer buenos comentarios sobre el balneario.

Bajamos a la playa a caminar o a trotar y luego a darnos un duchazo como parte de... para conservar la salud. No es porque estemos enfermos, no, sino para conservar la salud y ver si podemos aguantar unos cuantos añitos más. Esta brisa es hermosísima, por ejemplo, yo tengo un amigo mío, un señor de cerca 80 años que se baña allá por las piedras, él me dice, así a nivel de conversación, “cuando vayas a bañarte no te enjuagues hasta las 12 del día para que el agua salada penetre en el cuerpo, y... y... todo el yodo también penetre en el cuerpo, que eso es muy saludable”. (...) Uno va a caminar porque uno quiere es conservar las energías y mantenerse un tiempo más, más de vida. Si viene gente de diferentes lugares, como digo, de diferentes países, vienen a caminar, largo... (...) y por qué nosotros los nativos de aquí no podemos hacer lo mismo, si estas playas las tenemos a la orden – Claudio (local).

...sí se ve variedad de gente de distintos países, que incluso viven aquí, ya han comprado casa aquí y departamento... (...) conversaba con un americano que estaba ahí a medio entender, él me conversaba que en Miami tener un departamento así a la orilla del mar cuesta un platal, pero en cambio aquí (...) uno se puede dar ese lujo porque o sea es económico, es económico todavía, la parte de Sudamérica para los americanos, y la mayoría son ya jubilados que vienen a vivir su retiro acá, y unos si vienen a invertir en negocios – Francisco Roca (local).

Yo pediría que los alcaldes cuando entren, entren es a trabajar, a hacer algo, cambiar Salinas, (...) una imagen nueva, para que el turista que viene... yo sé que la gente se maravilla porque así como está yo he escuchado a este... a personas de otras partes dicen “esto es un paraíso para otros lados pues”, así como estamos. Imagínese que entre un alcalde de veras a trabajar y cambiar esto, la gente viene porque viene pues... ¿ah?, ¿sí me entiende? (...). Yo veo aquí, todos los días caminan los extranjeros, ¿verdad?, ¿por qué?, porque ellos vienen a este aire, esta brisa, es rico aquí, somos ricos aquí en esto que nos ha dado Dios, pero a veces nosotros no sabemos, como quien dice... sacar provecho de esto. La autoridades que entran, no es por hablar, pero vienen es a llenarse los bolsillos – Eduardo (vendedor ambulante de vestidos).

Con respecto al tema de los gobernantes de Salinas, muchos opinan igual que Eduardo. Esperan que el nuevo alcalde Cisneros –de Alianza País, el partido del actual Presidente Rafael Correa– sea capaz de llenar el puesto y cumplir con las expectativas de la gente, dejando en alto el renombre de la lista 35. Gran parte de los trabajadores están a favor del actual gobierno, de hecho al hablar sobre el uso del espacio en la playa muchos aclaraban que “la playa ya es de todos”, haciendo referencia al lema del Presidente: “la Patria ya es de todos”. Incluso, un señor que no quiso ser grabado –el mismo que pensaba que podía meterlo a la cárcel por sus declaraciones– hizo énfasis en la razón por la cual no eligieron a un local para que los represente: “¿por qué no le dieron el voto a estos sinvergüenzas? (refiriéndose a los ‘cholos’ –salinenses– que se habían lanzado para alcalde de Salinas), póngase a pensar en eso”. Apoya 100% al Presidente por sus méritos con la clase social baja,

para él Correa es quien ha evitado que la élite siga cercando los terrenos de las playas que están en la Ruta del Sol, es quien –por primera vez– ha trabajado sobre el orden social creando hospitales para los más necesitados y ofreciendo becas.

Gracias a que su trabajo les ha dado cierta estabilidad, son personas que valoran ser parte de una asociación de trabajadores con la cual se organizan y uniforman. Cuidan su puesto en la asociación porque es lo que les permite ubicarse en un lugar de la arena y trabajar (en el caso de los carperos y parasoleros), o circular libremente por la playa vendiendo su producto (en el caso de los coleros, heladeros, coqueros, chocleros, granizaderos, los que hacen trenzas, los que venden vestidos, artesanos, bolleros, entre otros) sin que las autoridades los saquen. De hecho, muchos tienen miedo de que ahora con el cambio de alcalde se establezcan nuevas leyes que no les permitan seguir trabajando, porque dicen haber escuchado rumores de que los quieren sacar de la playa para que no esté llena de vendedores. La mayoría tiene más de 15 años trabajando en ese sector como parte de una asociación, algunos inclusive piensan dejarles su puesto a los hijos para que ellos también se beneficien, especialmente ahora que muchos consideran que hay un exceso de vendedores en la playa y que eso le molesta a los turistas, por eso no quieren que asocien a más gente y esperan que las autoridades saquen a todos los vendedores informales, o piratas como les dicen; así son menos perjudicados porque no hay quienes les quiten su clientela, ni ahuyenten a los turistas robándole sus pertenencias por las cuales después ellos son culpados. Les preocupa que se corra la voz de que en Salinas roban y que por eso la gente deje de ir.

A pesar de ser un trabajo representativo para ellos, algunos tienen que tener más de uno. Su situación les exige saber sobre todo un poco para tener otros ingresos durante el resto del año. Las alternativas varían entre ser pintores, mecánicos, guardianes, o vendedores de otros productos en otras partes del país. Algunas señoras incluso esperan que algún día les den talleres o cursos, aparte de los seminarios que ya han recibido, para aprender a desempeñarse en otras actividades –como la costura, por ejemplo– que puedan ser útiles durante los meses de temporada baja.

El trabajo además los ha convertido en personas amables y serviciales con los turistas por ser sus potenciales clientes, pero esto no significa que el trato entre ellos sea igual. Abriendo un poco el panorama, los peninsulares a pesar de ser personas agradecidas por la llegada de visitantes, caen a veces en el regionalismo cuando se trata de compartir un lugar de trabajo. Según una pareja de guayaquileños que

trabajan en un hospital en La Libertad –en el caso de la chica, nació en Guayaquil pero ha vivido desde niña en Salinas–, sus compañeros locales han discriminado a personas que vienen de Guayaquil –incluidos ellos– por no ser ‘cholos’ como la mayoría. Esto ocurre debido a la reciente provincialización que tuvo Santa Elena, antes perteneciente a Guayaquil. Por otro lado, las relaciones entre trabajadores de la playa están delimitadas por la línea totalmente horizontal que los separa, el trato es el mismo entre todos gracias al mediocre grado de compañerismo que tienen, ya que no se toman en cuenta como gremio la mayoría de las veces. Muchos quisieran más unidad entre ellos para tener más apoyo y seguridad, pero en la práctica cada quien busca su propio bienestar sin preocuparse por quienes tienen las mismas luchas.

Otra característica de estos informantes es la inseguridad al momento de tener que tratar con gente a la cual consideran “estudiados”. Su falta de formación parece ser clave en la posición que ellos creen ocupar dentro de la sociedad, se reconocen como gente pobre debido a la falta de estudio que no les permite tener un trabajo profesional. Por eso la meta de muchos es poder darles una buena educación a sus hijos, para que ellos puedan tener otro futuro con una educación de tercer nivel. Al parecer el turismo y el crecimiento de Salinas los ha hecho conscientes de la necesidad de prepararse, educarse y educar a sus hijos, porque tienen que relacionarse más con la gente de afuera –tanto extranjeros como ecuatorianos que van a vacacionar– y eso les exige tener mayor capital simbólico, además de saber expresarse mejor: expandir su vocabulario, formular correctamente las oraciones. Una persona que logra comunicarse correctamente es más respetada al momento de tener una discusión, por ejemplo. En otras palabras, la falta de educación pone en desventaja a estas personas, especialmente cuando se trata de configuraciones de poder desarrolladas durante las interacciones con gente de estratos sociales más altos, por eso “una de las tareas principales de la educación nacional debería ser la de acabar con las barreras de la sociedad que impiden la instrucción de los individuos” (Augé 2007:52). Ésta es una de las características que inclina esta tesis hacia una búsqueda por entender, a través del estudio de choques culturales entre clases sociales, los efectos que pueden llegar a tener las condiciones de vida sobre las personas de estratos sociales bajos y a qué están sujetas las relaciones de poder en este contexto.

Algunos trabajadores de la playa ahora se caracterizan por haber salido del anonimato gracias a sus trabajos, como un vendedor de empanadas con guacamole que por ser todo un personaje, muy carismático y humorista con la gente, ya le han

hecho varios reportajes para la televisión nacional. Este nuevo aspecto que han adherido a sus vidas ha influenciado en ellos de diferentes maneras –tanto en su personalidad como en la forma de ver su trabajo– por ser ahora personas que han recibido reconocimiento y ya no simple trabajadores de la playa. Otro ejemplo es el de un escultor de castillos gigantes de arena para que los turistas se tomen fotos.

Christian Quinde (escultor de arena): *Han venido la prensa así también, cuando hago algo nuevo viene la prensa y le toma fotos así, salgo en los diarios, en... han venido a entrevistarme canales de televisión, las radios de aquí... ha venido bastante gente, famosos han venido bastantes... de la farándula de aquí, sí han venido algunos y se han tomado las fotos aquí.*

Yo: *¿y se toman la foto contigo o solo con el castillo?*

Él: *no, se toman la foto conmigo, así, con el castillo, conmigo... tuve la oportunidad de que vino el presidente... Rafael Correa cuando estuvo... este, el vicepresidente Lenin Moreno, él también y... cuando es tiempo de campaña vienen todos los candidatos y se toman foto acá, sí.*

Por último, son personas a las que la élite considera poco cultas para el turismo, tal vez porque reproducen en el espacio público lo que hacen en sus casas y no tienen una puesta en escena muy elaborada que cuide sus apariencias, sino que traen sus costumbres y hábitos del hogar a la playa, algo normal para ellos. Sin embargo, me parece que muchos son bastante generosos, ya que a pesar de ser personas con pocos recursos, algunos de ellos me regalaron comida cuando nos encontramos en la playa varios días después de haber conversado. Una vez me regalaron un helado Ideal, otro día una empanada de pollo con guacamole y una pareja de esposos me regaló un choclo con queso cada uno (me los encontré por separado). Cuando recién conocí a la pareja de chocleros, el señor me regaló parte de lo que él había traído para comer, su piqueo: un pedazo de maduro con queso y la mitad de un huevo duro con sal.

Considero además que en general son personas abiertas a contar sus historias de vida, aunque me parece que en este aspecto sí existe un diferencia entre los trabajadores de la playa del malecón de Salinas y los de la playa de Chipipe. Los primeros son un poco más frescos y relajados, menos miedosos, no necesitaban mucha explicación sobre lo que hacía al momento de pedirles que conversen conmigo. En el caso de los parasoleros más que nada, por ser los que tienen un puesto fijo en la arena y no andan circulando por las dos playas, se siente más la diferencia; los de Chipipe son más herméticos y difíciles de convencer al momento de buscar su ayuda, quizás por la relación que mantienen con la élite que llega a esa parte de la playa.

Metodología

Al metodológicamente basar la información en observación participante –detallada en el capítulo anterior– tendré acceso a las evidencias necesarias para descubrir los factores que configuran las relaciones de poder en la escena cultural. Entre las evidencias visibilizadas a través de esta técnica están las producciones de identidad, representaciones, posicionamientos sociales y conciencia de clase; junto con el uso del espacio, segregación, demarcación de fronteras simbólicas y construcción de territorialidades. Todas las categorías anteriores pueden verse en sus diferentes versiones y desde varios ángulos a partir de las prácticas y relaciones percibidas y vividas por mí en el trabajo de campo, es decir, gracias a la observación participante. Por otro lado, este método comparte parte del crédito con aquel basado en la etnometodología –también explicada en el primer capítulo– al momento de mostrar evidencias sobre los sentidos atribuidos a las herramientas de socialización que caracterizan a cada grupo social, los instrumentos con los que cuenta cada clase para manejar o enfrentar las diferencias sociales, la naturaleza de las relaciones de poder, el empoderamiento y las invisibilizaciones en las movilizaciones sociales. Digo que comparte crédito porque, aunque también se puede profundizar en las primeras categorías a partir de la etnometodología, es en éstas específicamente en las que las narrativas de los informantes, a través de las cuales elaboran sus mundos y le dan sentido a sus realidades, dan luces sobre lo que para ellos es considerado ‘natural’ o ‘socialmente aceptable’. La etnometodología también me permite recoger evidencias que dan cuenta de los elementos que intervienen en las clasificaciones sociales, es decir, qué es valorado socialmente según la clase social, qué sentidos son atribuidos a las prácticas del otro y cómo influye eso en las dinámicas del espacio. Al ser las narrativas una demostración de cómo perciben e interpretan el exterior, me permiten indagar además en los efectos que tienen las asociaciones o institucionalidad de los trabajadores en la playa sobre ellos mismos, sobre las distribuciones del espacio y las posiciones de cada grupo dentro de las movilizaciones y relaciones generadas.

Por otra parte, como complemento y para indagar un poco más en los imaginarios de las personas, recurrí al dibujo. Esta técnica me permitió ir más allá de las respuestas de los informantes y descubrir lo que muchas veces no exteriorizaban al hablar. El dibujo me permitió además comprender otros aspectos gracias a las conversaciones que luego se generaron en torno a lo representado, dio paso a una reflexividad sobre la relación entre lo dicho y lo plasmado en el papel. En este

método, “el valor que adquieren [los dibujos] como forma de aprehensión sensible de las ideas y de los objetos es el que les confiere la multiplicidad de sentidos, y su papel clave en el conocimiento de las cosas” (Gómez 1995:23). De esa forma la técnica me permitió recoger un tipo de evidencia que se enfoca en las percepciones de quienes dibujaban, en sus representaciones cargadas de sentidos y significados que despertaban en ellos otras ideas en diálogo con sus narrativas, debido a que “construyen un nuevo tipo de datos antes inexistentes, (...) que lleva a nuevas teorizaciones sobre la cultura y la sociedad, pero sobre todo a nuevas formas de comprender (...), a un tipo nuevo de conocimiento de la realidad empírica” (Ardèvol 2009:4) que va más allá de las racionalizaciones, que mezcla emociones, sentidos, aspiraciones y otras formas de percibir una experiencia, creando un entendimiento que trasciende al de las palabras.

Un ejemplo del tipo de información y análisis que me permite tener el uso del dibujo como técnica de investigación, se da cuando les pedía a los trabajadores que dibujen cómo se imaginaban la playa de sus sueños, en la que les gustaría trabajar todos los días, la mayoría de ellos metía mucho de su realidad en los dibujos que hacían; las playas que dibujaban no se alejan mucho de como es ahora. En sus dibujos se mantenía la misma mecánica con la que funciona la playa actualmente, la misma distribución del espacio y la misma dinámica con los turistas. Siempre la dibujaban con sol, carpas y parasoles porque eso es de lo que se trata la playa para ellos, es como luce normalmente cuando es temporada, es decir, cuando hay más trabajo. Esto dice mucho de la concepción del uso del espacio en la playa, más aún al compararlo con los dibujos de la élite, quienes generalmente representaban la playa vacía, con palmeras y una hamaca o cabaña exclusiva para ellos y su familia. Estas dos versiones del mismo lugar permiten indagar en las percepciones de la realidad ligadas con la clase social a la que pertenecen. También dibujaban barcos y botes pescadores porque es de lo que vivía la gente antes y el sustento de muchos hasta ahora, razón por la cual sigue en el subconsciente colectivo. Por otro lado, cuando les pedía a los trabajadores que se dibujen a sí mismos antes y después de pertenecer a la asociación –así como cuando les pedía que dibujen a una persona que generalmente los discrimina– sus ilustraciones me permitían conocer las interpretaciones visuales de cada uno, ya que “el dibujo, al mismo tiempo que configura una idea, comunica e informa la estructura con la que cada persona capta el fenómeno, reflejando al mismo tiempo el valor simbólico que asume” (Gómez 1995:18). En los dibujos que representaban a los

racistas, por ejemplo, la técnica ayudó a indagar en las valoraciones relacionadas con el género, lenguaje corporal y apariencia de los discriminadores; en estos elementos encontré desglosado cómo perciben a la élite y cómo viven el encuentro de clases.

Contacto con los informantes

Considero que el contacto y las relaciones que entablé a lo largo del trabajo de campo difiere mucho entre los dos grupos de informantes; en términos generales, tanto la élite como los trabajadores accedieron en gran parte a conversar abiertamente conmigo. Sin embargo, me da la impresión y percibo que la élite fue mucho más cerrada a regalarme un poco de su tiempo o a compartir su espacio por unos minutos con un desconocido. Muchos me negaron la ayuda y otros parece que lo hicieron solo porque, tal vez, físicamente puedo ser percibida como uno de ellos al tener más de raza blanca que mestiza –a diferencia de los trabajadores quienes en su gran mayoría eran indígenas de la costa–, quizás también debido a que no tengo un acento muy marcado y me ven como alguien que comparte sus mismos estilos de vida. Aún así algunos no se tomaron la molestia de escucharme y decidieron decirme que no de antemano, o me dijeron que sí pero no intercambiaron realmente sus ideas conmigo sino que dieron respuestas muy cortas y poco elaboradas (como el ‘dueño dpto. #1’). Otros en cambio parecían arrepentirse por haber hablado de más, probablemente porque en un principio sintieron la confianza para hacerlo pero luego se daban cuenta que estaban proyectando una imagen muy clasista de sí mismos, incluso algunos terminaban aminorando lo dicho anteriormente a través de una supuesta empatía con los de clases populares. En general fue más complicado para mí acercarme a sus carpas porque sentía que eran más herméticos con su espacio y en sus conversaciones; algunos ni si quiera me ofrecieron asiento teniendo puestos libres y la conversación la tuve sentada o arrodillada en la arena con el brazo estirado para poder grabarlos.

En el caso de los trabajadores la aproximación era diferente, ya que con ellos la conversación era más fluida y se daba con mayor facilidad. Normalmente yo les explicaba de qué se trata la investigación y muchos dudaban de sus capacidades como informantes debido a que la mayoría no terminó primaria, creían no poder ayudarme por no ser “estudiados”. Luego de darles un poco más de seguridad en sí mismos y explicarles que gracias a sus muchos años de experiencia en esta playa iban a ser un aporte en mi investigación, ellos accedían a conversar conmigo con una grabadora encendida. No obstante, algunos tenían miedo de ser grabados porque pensaban que

eso de alguna forma los iba a comprometer y ellos –al reconocerse pobres– preferían evitar cualquier tipo de involucramiento que después los meta en problemas. Un parasolero (que no me dejó registrar nuestra conversación) llegó a pensar que yo hasta podría meterlo a la cárcel por lo que él me decía, a pesar de reiterarle que eso no iba a pasar, él cada cierto tiempo me repetía: “no me ponga en compromiso señorita, que yo soy bien pobre”. En relación al otro método utilizado, cada vez que les pedía que dibujen, la primera reacción en el 90% de los informantes trabajadores era decir que no saben dibujar y que era mejor que yo lo hiciera por ellos siguiendo sus indicaciones, pero cuando les demostraba que otros ya lo habían hecho sin necesidad de ser buenos dibujantes, agarraban más confianza y perdían un poco el miedo; algunos se reían mientras dibujaban, otros terminaban aumentándole ciertos detalles o elementos mientras explicaban de qué se trataba el dibujo.

Lo que dicen le da sentido a sus comportamientos

La necesidad crea consciencia en los trabajadores de la playa, les permite pensar y entender ciertos aspectos de la vida, debido al deseo de superarse y tener más ingresos. Ahora aspiran a que el balneario sea más organizado, limpio y atractivo porque entienden que así aumenta el turismo. Son amables con las personas en su día a día porque los ven como potenciales clientes y esperan que regresen a buscarlos por sus servicios. Cuando ven un beneficio inmediato cambian su forma de relacionarse con la gente, su disposición hacia los demás y sus percepciones sobre las interacciones con los extraños. Las ventajas de aprender son concretas y palpables, lo cual produce en ellos el deseo de superarse, de seguir un plan de trabajo; están más dispuestos y abiertos, con otras aspiraciones. Los trabajadores se motivan a organizarse, educarse, respetar y limpiar cuando ven los resultados en sus trabajos.

En este contexto, el sentido que los informantes –tanto élite como vendedores asociados– le dan a sus comportamientos y su relación con el entorno se encuentra configurado por la relación que éstos tienen con el trabajo en su vida diaria. La escala de valoraciones con la cual miden los aspectos que conforman su vida se encuentra influenciada por la forma en la que cada grupo experimenta las necesidades, por la rutina y el nivel de flexibilidad que éstas les permiten tener en el día a día. Al ser la playa un espacio para dispersar la mente, relajarse y salir de la cotidianidad, se encuentran aquí una serie de valores que chocan cuando los dos grupos predominantes pertenecen a extremadamente diferentes clases sociales. Por ejemplo,

para la élite relajarse es estar solos sin que nadie los moleste, es poder olvidarse del trabajo y del estrés que éste les produce todos los días. Para los trabajadores, en cambio, estar relajados es trabajar tranquilos, sin problemas, sin que las autoridades ni la clase alta que llega a los edificios frente a la playa los quieran sacar de su lugar de trabajo. Por otro lado, ¿cómo entienden las dos partes las diferencias? Para la élite es falta de cultura y de educación. Les cuesta tolerar los choques culturales, por eso no bajan a la playa los fines de semana, si bajan y se incomodan entonces vuelven a subir a sus departamentos. Para los trabajadores de la playa las diferencias son las condiciones bajo las cuales nacimos, pero eso no hace a nadie más que a otro. Consideran que todos son iguales, aunque algunos guardan ciertos resentimientos hacia las clases altas por la percepción que tienen de que solo les importa el dinero y por eso discriminan a los demás. Finalmente, para la élite tranquilidad es poder ver a sus hijos todo el tiempo mientras juegan en la playa, es estar solos con sus seres queridos sin que otros turistas y vendedores los estén interrumpiendo o rompiendo con la armonía que buscan. Para los trabajadores, en cambio, es tener algo de dinero al final del día para poder llevarle comida a su familia cuando vuelvan a casa.

Personalmente considero que el trabajo en la sociedad cumple una función sistemática a grandes rasgos, mecaniza las dinámicas sociales y convierte en rutina la vida de la mayoría de los habitantes que dependen de él para poder vivir. Podría incluso considerar que hoy en día muchas personas viven para trabajar –no trabajaban para vivir– porque están sujetas a un sistema que ha implementado condiciones de vida que así se lo exigen; en esos casos la libertad puede llegar a ser solo una idea, una utopía, que se hace perceptible solo en la búsqueda de la misma.

*Es muy probable que los enormes cambios de la revolución industrial
y los aún mayores de la revolución atómica seguirán siendo cambios para el mundo,
y no para la básica condición de la vida humana en la Tierra
Arendt 2005:137.*

CAPÍTULO 3

REPRESENTACIONES DE CLASE

Concepción del espacio en la playa

Visión de la playa: cosmovisión de la vida y vínculo con el trabajo

Formas de sentir y pensar la playa

Un mismo espacio se vive de maneras completamente distintas según las realidades y condiciones de las personas que lo visitan. La playa es un lugar que produce sentidos estrechamente conectados a los estilos de vida, a las necesidades de cada grupo, a sus preocupaciones y formas de disfrutarlo. Las clases altas que van a vacacionar en sus departamentos frente al mar en la playa de Chipipe, llegan con la idea de escapar de la realidad, de salir de sus rutinas y del ambiente rígido de la ciudad que les produce estrés; sus preocupaciones se reducen a los desequilibrios que significan salir de su cotidianidad, ya que esto implica romper con ciertos límites establecidos por su vida en la ciudad: evitar el tráfico, regular las comidas, no encargarse de la limpieza, etc.

O sea a veces pienso: Dios mío mi mami va a cocinar, nos vamos a engordar, nos vamos a pasar comiendo porque mi mami se pasa cocinando aquí, ya de ley regreso como con 3 libras de la playa. En realidad eso es más que nada lo que pienso (Marianne, dueña dpto. Chipipe).

Me da pena, porque back to reality, o sea, sí, o sea pasar de estar aquí que los niños pasan increíble a... a de nuevo el día lunes y trabajar y esperar para regresar (...). Ah, también pienso: dios mío el tráfico. El tráfico del día domingo después de almuerzo es para pegarte un tiro... ese es mortal (Marianne, dueña dpto. Chipipe).

¿Sabes lo que siento?, si mi muchacha va a venir o no (risas), entonces me amargo (risas) porque digo “si no viene toca cocinar y me toca limpiar casa” (Fátima, dueña dpto. Chipipe).

Para los trabajadores asociados de Chipipe, en cambio, la realidad se vive en la playa, es ahí donde todo se define, donde se disminuyen o acentúan sus preocupaciones en el hogar, según lo rendidor y productivo que haya sido su día de trabajo. Los vendedores viven en ese espacio su rutina aunque, sin embargo, algunos aspiran al trabajo de oficina –con un ingreso mensual fijo que les da la estabilidad y seguridad emocional que buscan– que tiene la mayoría de quienes no poseen la dicha de pasar tanto como quisieran en la playa y deben “ya regresar a la triste realidad, ya regresar al trabajo, a la rutina... (...) ya otra vez a.. al trabajo de todos los días” (Ana Ma., tiene casa en Salinas). Los trabajadores se van de la playa pensando “entonces mañana... siempre

con la esperanza mañana de un nuevo día” (Herminia Rodríguez, parasolera), con la idea de que cada día es un nuevo comienzo, una nueva oportunidad para hacer dinero suficiente, siempre aceptando y esperando que después las cosas mejoren para ellos, a pesar de vivir el día a día con cierta incertidumbre. Para muchos las preocupaciones llegan cuando están en casa, pero en la playa todo eso parece resolverlo el mismo espacio, por el hecho de estar ahí trabajando para poder solucionar cualquier inconveniente que pueda significar una preocupación para ellos.

Bueno que la playa es bonita, es muy lindo, muy lindo, a... a... a más de trabajar, es bonito ir... darse un baño, un playaso, es relajante, es bonito. La playa me hace sentir... mmm... eh... por decir, me desestresa (risas), me desestresa... sí, me desestresa y... y... acá... se me... se me puede hasta olvidar muchas cosas y... paso bien acá (Marta Basilio, parasolera).

Gran parte de ellos están agradecidos y se sienten privilegiados por su trabajo: “uno está tranquilito, está feliz, feliz de la vida, bien contento me siento aquí, bien orgulloso de estar aquí” (Fabián, parasolero). El gusto por lo que hacen lo determina la tranquilidad que su actividad les representa, por ser lo que le permite sostenerse.

Yo: *¿y te gusta tu trabajo?*

Fabián: (contesta enseguida) *sí... a mí sí me gusta mi trabajo.*

Yo: *¿por qué?*

Él: *porque esto me da... como es qué es... con esto sobrevivo pues... de esto yo... cómo es que... es sustento para mi hogar.*

La mayoría de los vendedores asociados han trabajado en esa playa durante más de 20 años; para algunos como Richard (carpero) es un lugar al que están vinculados emocionalmente –como un segundo hogar, del cual necesita despedirse para de alguna forma externalizar ese sentimiento de pertenencia, sentimiento que además se ve reforzado por las relaciones que ha logrado mantener con los turistas durante la temporada: “aquí nosotros tenemos clientes de 5, 8, 9, 10 años. Se despiden, ya por lo menos uno se queda extraño de eso ¿no?, que ya aquí ya no vuelven a un año más (risas). Todo eso se... todo eso hay” (Richard Panchana).

Yo: *¿y cuándo ya se va de acá?*

Richard Panchana (carpero): *ya yo lo que hago es mirar desde la vereda veo a la playa y... y en silencio... me despido de, de la playa. Hasta mañana... si Dios permite.*

Yo: *¿y por qué se despide?*

Él: *porque es el área de... es un sentimiento que... que, que me da y es una área donde uno trabaja desde siempre, ya tengo 24-25 años trabajando aquí en esta playa.*

Finalmente, como dije en un principio, el sentido que cada grupo –clases altas y trabajadores– le dan a la playa, varía considerablemente según sus realidades sociales

y las condiciones de vida a las que están sujetos. Para algunos trabajadores, como Richard y Sixto (colero), la playa es un lugar que le da sentido a su vida. Sixto, específicamente, concibe este espacio a partir de la gente que lo compone, ya que para él es el único lugar donde logra superar el sentimiento de soledad al que se ve atado por el abandono de sus hijos y el fallecimiento de su esposa; su relación con los turistas es lo que le permite sentirse parte de la sociedad, por eso su necesidad de ser escuchado y entendido. En la playa él ha encontrado una forma de asimilar y compartir su realidad; es su forma de alimentar la mente, a través del intercambio –ya no solo comercial– sino de experiencias y pensamientos, de ideas que le permitan constituirse como ser humano. Sixto construye su mundo bajo la lógica de los planteamientos que conforman la etnometodología, para la cual “el mundo social no se da, sino que se construye en el ‘aquí y ahora’” (Coulon 1988:19) a través de las descripciones. Él, por su soledad, se encuentra en la necesidad de buscar el sentido de sus vivencias en sus conversaciones con extraños, configura su realidad al mismo tiempo que la pone en palabras, así “la interacción se define como un orden negociado, temporal, frágil, que debe ser reconstruido permanentemente con el fin de interpretar el mundo” (Ídem). Si habla con varias personas sobre su situación es para recrear sus experiencias para esa otra persona, para que de alguna forma quien lo esté escuchando viva a través de sus palabras lo que él solo vive todos los días. De cierta forma la lógica que hay detrás de sus historias y expresiones es que “si describo una escena de mi vida cotidiana (...) [es] porque, al realizarse, mi descripción ‘fabrica’ el mundo, lo construye” (Ibíd:49) para mí y para quien me está escuchando.

Todos me conocen por ese nombre. ¡Qué fue Sixto!, ¡qué fue Sixto!”, todos me... todos los que les vendo, “Sixto, Sixto”. “¿Qué me tiene Sixto?” – “cualquier cosita” – “ya pues Sixto, ponme... ponme una hielierita con algo” – “bueno”. ¡Que contentos se sienten esa gente conmigo!, y muchas otras gente que... que nunca me ha servido ni he servido, contento. Cuando ellos se van: “Sixto nos vamos (con tono triste). Si podemos venir mañana, sino la otra semana” – “ya pues” – “tome un dolarito para que se tome un refresco, para el camino ahora que se va” – “muy amable niña, señorita muy amable, que linda es usted (suspira)”. Oiga de esa manera yo paso distraído, contento, porque yo vivo solito. Yo voy a la casa a, de repente, hasta llorar porque... porque no tengo con quien conversar por lo menos, y ese es mi... ese es lo que yo le estoy explicando (Sixto Soriano, colero).

Bien, gracias a Dios bien. Yo creo sí que me está haciendo... me está haciendo daño la playa, no, más bien me está... recor... recorporando mi persona, mi manera de expresarme con muchas otras gente, y... ¡de eso se aprende!.. ¿no?, en ver otra gente pues, su diálogo, su sentido, su manera de ser... por ahí algo le introduce y se aprende se otras ciertas personas, ¿así es no? (Sixto Soriano).

Yo... conscientemente estoy contento y alegre aquí en la playa con muchos amigos, me acompañan aquí, me rodean para conversar. (...) Y muchos les encanta que yo les converse algo... como que los siento que... (hace como que suspira) como que respiran, como que tienen... algo... algo, ¿cómo le puedo explicar?, algo... en su mente de serenidad para poderme escuchar, para hacer... para comprender de lo que uno habla, entonces pues digo yo “bendito sea Dios” (suspiro), espero que estas personas me hayan entendido lo que sufro... ya esto que le estoy conversando a usted, yo le he conversado a muchísima gente, dice así es la suerte, solo Dios sabe cómo y por qué, es que es así... (Sixto Soriano).

Yo sí lo necesito... lo necesito... por eso me encuentro a veces... tal vez dirá ciertas mujeres... que me encuentro atrevido, malcriado... no es tanto eso sino es que si yo hablo es porque yo lo necesito, niña, ¿sí me está escuchando como... me expreso?, ¿ah? (Sixto Soriano).

El trabajo, entonces, deja de ser una labor mecánica y se convierte en un tejido entre el lugar, las personas y los sentidos que a partir de él se producen, constituyéndose así como parte fundamental en las interpretaciones de los trabajadores. Por eso la playa es percibida como un espacio que les ha dado mucho en las diferentes etapas de sus vidas, con el que ellos –en su gran mayoría– se encuentran agradecidos.

Salinas del pasado

Al parecer, las clases altas de Guayaquil fueron las únicas en asentarse en los primeros edificios construidos frente al mar en Chipipe, por lo cual hacían uso de esa playa como si fuera privada, exclusiva para los propietarios. Muchos sienten nostalgia por aquella época en la que todo era mejor para ellos debido a la falta de turismo. Las personas ahora representa una amenaza para su gente, para la seguridad y tranquilidad de su familia. Añoran el sentimiento de tener toda la playa a su disposición, la libertad que les provocaba dejar correr a sus hijos por la arena. La unión con la familia y seres queridos mezclada con ese antiguo y actualmente modificado sentimiento de libertad, configura un estado de ánimo en la élite que los predispone a tener ciertos comportamientos y llegar hasta ciertos niveles de tolerancia: aspectos estrechamente relacionados con las expectativas que tienen de la experiencia en la playa hoy en día.

No pues, es tremendo, porque yo ya veo que mis nietos no van a poder disfrutar la playa, de lo que disfrutaron... de lo que disfruté yo y disfrutaron mis hijos... yo tengo videos de mis hijos, yo estaba sentada y ellos en el mar corriendo, corriendo por la playa, yo los miraba y yo sabía que estaban más allá y venían para acá, ahorita no puedo hacer eso... ni de broma porque... y sino se me pierde entre... entre la gente, me lo robó alguien (Margarita, dueña dpto. Chipipe).

Verónica (dueña dpto. edif. Solana): *sí, antes obviamente no había tanta gente, había mucho menos gente, eh... era más tranquilo y... y no tenías que*

cuidar de que te roben o de que... o, o... o que los niños estén solos... era mucho más... pacífico.

Yo: ¿y tú prefieres como era antes?

Ella: totalmente... con menos gente, sin tanta gente a tu lad... a lado, sin tanta carpa.

Ma. Fernanda (dueña dpto. Chipipe): Salíamos sin nadie, sin ningún adulto, salíamos solo nosotros, nos íbamos a andar en bicicleta, Salinas era súper seguro, ahora ya no, a mí no se me ocurre dejar que mis hijos se muevan ni 10 metros sin mí, sin mí o sin un adulto que los cuide, o sea ahora se pasan metidos en el Yatch Club, no puedes, o sea... ya disfrutar Salinas solos no es una opción.

Marianne (dueña dpto. Chipipe): exacto... y no estamos hablando hace 30 años, estamos hablando hace 11 años, 10 años, o sea...

El Yatch Club parece ser un refugio en el que, como todos son del mismo círculo social, nadie significa un peligro para sus hijos. Sin embargo, teniendo en cuenta que los salinenses crecieron en esa playa, considero que difícilmente sean ellos la amenaza para las clases altas. Por otro lado, teniendo en cuenta lo que dice Verónica, me da la impresión que la gente que se ubica a los costados de sus carpas simboliza la posibilidad de que en cualquier momento –de una u otra forma– puedan llegar a invadir o romper el equilibrio del espacio que han construido para estar cómodos; un agente extraño a ellos puede significar la ruptura de sus establecimientos elaborados para pasar un momento agradable en la playa con la gente que ellos escogen, de otra forma se irrumpe la armonía que les da confort.

Para los trabajadores, Chipipe es una playa que pasó de ser su espacio de recreación y libertad al sector que ahora los regula y controla a través de la institucionalización de trabajadores por medio de las asociaciones. Sin embargo, ellos valoran más el Chipipe turístico que hay ahora porque les da la posibilidad de tener asegurado un lugar de trabajo y, consecuentemente, aumenta sus oportunidades para mejorar las condiciones de existencia; aunque esto implique la construcción de más edificios que –al igual que los existentes– les hacen problema por el uso del espacio en la playa, buscando sacarlos de la playa y prohibirles un sector asignado para su negocio, como veremos más adelante en este capítulo. En este contexto es importante tener en cuenta que muchos trabajadores crecieron en esa playa y tienen recuerdos que los unen emocionalmente con el lugar, la relación que tienen con ese espacio es también una relación sentimental; la playa se convierte en la materialización de todas las vivencias que se han tenido ahí. Tanto para turistas como para trabajadores, eso es lo que los conecta con Chipipe en primera instancia y, de cierta forma, con Salinas.

Iván (carpero): *a que la gente tenga dinero y quiera venir a hacer lo que le da la gana con uno. Prácticamente toda la vida he estado aquí trabajando, sí niña, toda la vida, desde... digamos desde que yo tengo uso de razón que... que... 6, 7 años, uno ha estado en esta playa, ahí podríamos decir que nosotros andamos –qué sé yo– sin pantalones, corriendo, porque en esos tiempos no habían tantas cosas como las de ahorita, ahí podríamos decir que dejábamos los calzoncillos o los calzones botados porque éramos unos niños, pero imagínese ahora ni nuestros hijos que son... son niños de... de... yo tengo un niño de 6 años, ni los traemos acá porque esto es duro niña, a que ellos vengan a ver el problema que nosotros tengamos, mejor lo dejamos en la casa pues ¿sí me entiende?, ya entonces, somos nosotros los grandes que afrontamos esto, y llevar el pan de cada día a nuestros hogares.*

Hilda (carpera): *con el sudor de nuestra frente, sin pedirle nada a nadie y sin robarle nada a nadie.*

Aquí, por ejemplo, el recuerdo de la infancia fue la mamá de ella que... eh... ella... la mamá de ella murió, ¿sí?, pero yo soy el papá de ella, pero nos enamoramos en esta playa y lamentablemente ella no está con nosotros, ¿ya? Ese es un bonito recuerdo que ella dejó acá y igual la hija sigue con nosotros, imagínese a que alguien venga a querernos botar (Iván).

Para muchos, como Iván e Hilda, la playa es el lugar donde ellos se formaron, donde crecieron, donde están acumulados gran parte de sus recuerdos; la sienten parte de ellos, se ven en ella y se identifican con el espacio. El vínculo emocional con la playa los traspasa e imprime en ellos parte de sus personalidades e identidades.

Percepción de los días en la playa

Para las clases altas los días en la playa se evalúan según el disfrute, el cual generalmente se ve ligado a las mismas actividades, por eso “la rutina de venir a la playa es la misma, las mismas cosas, los mismos lugares...” (Ma. José, edif. San Lorenzo); salen de la rutina de la ciudad para llegar a la rutina playera. Por eso, la mayoría de ellos considera que sus días en la playa normalmente son muy parecidos, porque los planes siempre son afines a sus intereses y posición social.

Sí, generalmente nuestros días de playa son como muy parecidos, unidos, pasamos todo el día en playa, salimos de acá pues... eh... tal vez bajamos un rato a una piscina y... de ahí comemos algo, vemos una película en casa... (Valeria Guerra, edif. Riviera del Mar).

La rutina de los vendedores también es la misma cada vez que van a la playa y, a pesar de que la mayoría pasa aproximadamente el 80% de su tiempo durante un promedio de 20 años en esa playa, para ellos los días no son iguales. Los trabajadores miden sus días según los ingresos que hayan tenido, los cuales siempre varían; pero gran parte siempre se va con la certeza de que, sí no hubo, otro día habrá, y eso será suficiente para mantenerse unos días más hasta que vuelva a haber.

No, todos los días no son iguales, son diferentes. A veces hay y a veces no hay. A veces hay... en otras áreas... que alquilan... porque en ese lado bajan especialmente de los días particulares bajan gente en ese lado de allá, a veces... así es la suerte, y tranquilo, y uno se va tranquilo para el día siguiente hay en otra parte, para allá a veces no hay pero, bueno así al fin y al cabo todo eso (Richard Panchana, carpero).

Los vendedores formales no ven la playa como un espacio para el disfrute y las vacaciones sino como su lugar de trabajo, y como asociados se preocupan por –a través de su esfuerzo– garantizar el placer y el descanso del otro, para así de alguna forma colaborar a que ingresen más turistas a la playa. Algunos trabajan todos los días durante la temporada y no descansan para asegurar un ingreso. Incluso muchos tienen tantos años laburando en esa playa que ya se sienten cansados –como Herminia, una señora de avanzada edad–, pero siguen ahí porque ven la playa como su única posibilidad de tener ingresos. Para otros, como Ramiro, no hay excusa para no trabajar, porque un día de trabajo puede significar perder la oportunidad de ganar cualquier dólar que siempre les es útil.

Yo muchas veces sí he dicho, no sé si hubiera otra manera de... de, de, de yo tener algún sueldo... no estuviera aquí aguantando tanto sol porque o sea no... no, no es tampoco para nosotros ya algo... eh... de estar aquí en este sol todos los días y todo el día, claro, es cansado, sí, pero no tenemos otra manera de... (Herminia Rodríguez, parasolera).

A veces sí me... me... porque... eh, yo puedo ver... yo digo “bueno, a veces –digo– a veces estando aquí en la playa ni si quiera nos bañamos, ni si quiera nos bañamos porque venimos a trabajar todo el día –yo digo, y... a veces uno dice– no... de pronto... por ejemplo, ahora en este feriado la gente viene toda a descansar, nosotros es cuando más trabajamos –no, yo digo– por qué no nos podemos dar nosotros ese...” entonces es algo como que sí (Herminia).

Así sea que llueva por ejemplo, digo “no”, por ejemplo... en la mañana va a llover digo “no me voy a trabajar”, no... me voy a trabajar porque si llueve en la mañana en la tarde hace sol, o, puede llover en la tarde y en la mañana está fresco, siempre (Ramiro Simbaña, manguero).

Racionalizando el espacio en la playa

Los guayaquileños propietarios de departamentos en Chipipe, buscan privacidad en el espacio público de la playa. Piden que se regule el uso de la zona que ellos consideran debe ser de uso exclusivo para su edificio. El pago de altos impuestos y el hecho de vacacionar ahí desde hace varios años influye mucho en lo que esperan para ellos mismos en este caso. Sus padres fueron los primeros dueños de un departamento –“los hijos de los dueños de los departamentos, son ellos los que vienen a hacer problemas” (Iván, carpero)– así que insisten en que su espacio de la playa sea una

extensión de su propiedad debido a que para ellos existe una contaminación visual, auditiva y de desechos que producen olores en un lugar que esperan les de armonía y tranquilidad. Consideran esto como un atentado a los sentidos con los cuales perciben la playa; lo visual y auditivo es a lo que le dan más peso, al ser estos los que posibilitan las demostraciones de costumbres que ellos no comparten. Verónica en este caso dice adaptarse, aunque parece no aguantar mucho y termina yéndose, parece no sentirse cómoda aunque haga el intento: “este... bueno... me... me adapto y... y... pero... no... no paso mucho tiempo, o sea yo creo que una hora, dos horas y ya subo” (Verónica, dpto. Solana). Exigen distancias que los separen de los demás, “deberían definir un... una distancia entre carpa y carpa, ¿no? (...), o sea tener un camino... y... y poder tener algo de independencia, o sea no escuchar la conversación del de a lado, ¿no? Tener un poco de... de paz” (Verónica). Para ella las distancias deben quedar establecidas por parámetros sociales que determinen cuál es la separación apropiada entre carpas, ya que escuchar conversaciones ajenas le quita la paz.

El sábado y domingo no es divertido para mí estar en esta playa, por la cantidad de gente. Porque ponen música horrible, porque comen y botan basura, me estreso porque botan basura, porque gritan, porque se quieren poner encima mío en la carpa o... si traigo mi parasol es igual, o sea por lo menos yo, a mí no me gusta estar a lado, muy pegada a las personas, prefiero una playa que tenga más espacio y esta playa es muy pequeña y yo no entiendo por qué todo el mundo quiere bañarse aquí (Rocío, dueña dpto. Chipipe).

Aunque ciertas personas piensan que el espacio en la playa es siempre mejor sin gente y lo plantean como una verdad universal: “me gustaría tener un espacio solo para mí, obviamente, creo que a todo el mundo le gustaría tener un espacio de playa solo, ¿no?, pero eso es complicado” (Oscar, vacacionista frecuente de Chipipe); existen otras personas como los vendedores de la playa que en cambio se relacionan con el ambiente y su gente siempre en función de incentivar el turismo. Ver la playa con gente a ellos en cambio les da cierta seguridad y estabilidad económica. Por otro lado, las clases altas se quejan por la falta de recurrencia hacia otras playas: “la gente no busca más opciones, mira yo ayer me fui acá a la FAE, (...) y está bastante bonito, entonces yo creo que la gente no se preocupa tampoco de buscar otras opciones que están cerca” (Rocío, dueña dpto. Chipipe); pero –teniendo en cuenta el comentario anterior de Rocío– diría que se contradice al decir que los turistas deberían buscar otras playas, ya que eso implicaría que luego éstas también se llenen dejándola a ella

sin opciones cercanas para tener una playa ‘vacía’. Pide que la gente haga algo que de cierta forma la perjudicaría, por lo que probablemente terminaría igual de inconforme.

La playa ideal

Los imaginarios de cada clase social, su forma de entender y organizar el mundo se ven reflejados en la idealización de su playa perfecta. Las clases altas comúnmente usan como referencia playas de otros países como “Hawaii (risas), Hawaii (sigue riendo)... eso, Hawaii... es que sí... es que... es el primer mundo” (Fátima, dueña dpto. Chipipe), demostrando el capital cultural que sus condiciones les permiten adquirir. Para Bourdieu “los estilos de vida son productos sistemáticos de los *habitus* que, percibidos en sus mutuas relaciones según los esquemas del *habitus*, devienen sistemas de signos socialmente calificados (como ‘distinguidos’, ‘vulgares’, etc.)” (Beriaín e Iturrate 1998:349); es decir que para la élite estas playas de afuera reciben las características que sus percepciones compartidas como clase les permiten asignar, gracias a las similitudes en sus estilos de vida; concepciones que además son puestas en práctica a través de su relación con el espacio y la sociedad.

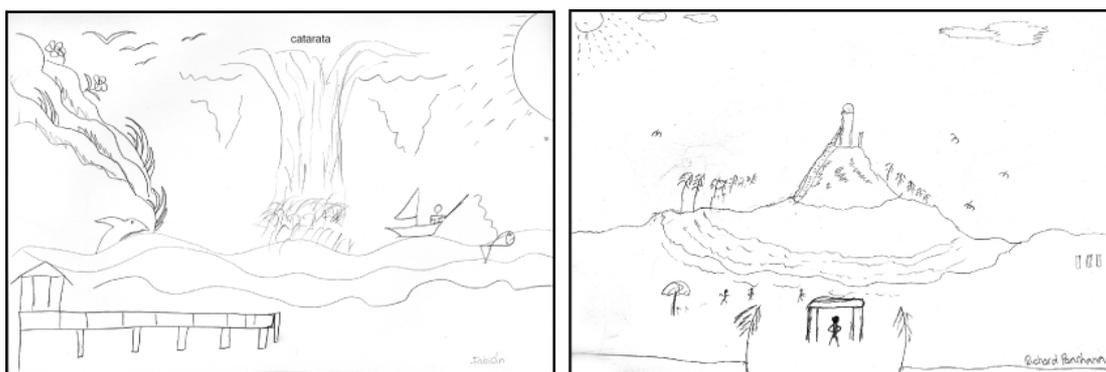
Mamá de Rocío (dueña dpto. Chipipe): *mira, por decirte en Brasil hay los kioscos...*

Rocío: *aquí también, deberían cerrar la calle del malecón, esa calle debería ser cerrada... como en Venice Beach, así (risas)... en Los Ángeles, que tiene ese... lo que hicieron en esa calle, era calle, ahí pasaban carros y un día decidieron hacerla toda vereda... y por eso es que allá hay espacio para los gimnasios, hacen aro, hace... gimnasia olímpica, hacen... de todo, pero porque cerraron la calle, lo que pasa es que aquí quieren pasar el carro en el... dando paseo, en vez de caminar, pasear en el carro.*

Mientras que las clases altas la comparan Chipipe con otras playas del mundo, aspirando que sea igual; los trabajadores de la playa en cambio se sienten privilegiados por estar en una playa como esa. El valor que los extranjeros le dan a Salinas los ha ayudado a pensar que esas playas son especiales en el mundo.

Yo escuché antes de ayer un turista... mmm... no... no le puedo decir español o así, pero era de otro país, y le estaba grabando la esposa y... y él decía, dice, y le daba gracias a Dios y yo le decía a mi mami que estaba aquí “mire mami, nosotros que lo tenemos aquí muchas veces no valoramos esto y ese... y ese turista decía “¡gracias Dios por traerme a esta paraíso!” y la esposa le estaba grabando, sí, entonces muchas veces yo digo ¿no?, a veces no valoramos lo que tenemos, algo maravilloso, entonces... es algo que... que... o sea solo agradecerle a dios ¿no?, porque de pronto... eh, qué sé yo, algunas otras personas quisieran también como nosotros estar por... eh... un día en la playa y no pueden, o sea somos inconformes a veces, nosotros que lo tenemos acá... sí (Herminia Rodríguez, parasolera).

En otro aspecto, los trabajadores construían su playa ideal con la imaginación, al no tener tantos referentes que les pudieran servir de base como en el caso de las clases altas. Algunos pensaron estratégicamente en una playa con una distribución diferente de los espacios, con una planificación del lugar que llame la atención a los extranjeros para que visiten constantemente esa playa única en el mundo. Richard explicó que su playa perfecta “es diferente porque ya... todas las playas son casi parecidas y... y esta playa... para mí es diferente, que sería... se vería muy bonito... con... viendo una playa así... con, este... con... así como está dibujado” (Richard Panchana, carpero).



Para Oscar (vacacionista frecuente de Chipipe), su ideal de la playa se basa en una construcción publicitaria, se apropia de los valores escogidos por una marca de cervezas al identificarse con el target a quien estas construcciones son dirigidas: “como la propaganda de Corona... copia la propaganda de Corona y vas a ver, igualito... la propaganda de Corona que ves la playa a lo lejos, esa es la playa ideal para mí. Cópiala igualita” (Oscar). Se relaciona con los valores internacionales de estatus que demarcan poder, al permitirle tener una playa para él solo, como se muestra en la publicidad de Corona que denota poder económico y la tranquilidad merecida por tener el estilo de vida que personas como él tienen. Se ve contemplando la playa que está a lo lejos, lo cual produce un sentimiento de privilegio de estar en el lugar correcto, en el lugar al que siente que pertenece, que lo representa y satisface.



Fuente: Imágenes encontradas a través del buscador de Google en Internet (playa Cerveza Corona).

Cuando le pregunté por qué esa era su playa perfecta su respuesta fue “porque me gusta eso, me gusta, ese es el ideal, como la playa Corona, es así bonita. Sin nadie” (Oscar). Entiendo entonces que la estética de la playa se encuentra sujeta al *look* que le dan las personas que la visitan, según sus apariencias y costumbres. En la playa Corona es él el único que puede disfrutar y contemplar esa belleza, al mismo tiempo que –por estar vacía– siente que está en armonía con ella; por consiguiente, se apropia y se hace acreedor de ese deleite visual que en ese momento solo se relaciona con él mismo y quienes él ha escogido para que lo acompañen. La estética del lugar es un aspecto influyente en la playa ideal para las clases altas; por ejemplo, en el caso de Rocío –a quien su hija le pidió que dibuje peces en su playa ideal y ella contestó “ay ya, eso no importa”– la naturaleza es relevante únicamente cuando se trata de tener palmeras en la playa, ya que éstas le dan un buen aspecto al lugar, pero cuando se trata de peces no importa.

Para las clases altas la estética también está vinculada a la ausencia de turistas que ellos quisieran, ya que consideran que generalmente las personas le quitan el atractivo a la playa. Para los carperos –específicamente– es lo contrario, en los dibujos de su playa perfecta gran parte ya había atendido al turista y se encontraban descansando y esperando que lleguen más clientes: “uno que está... descansando, tomando reposo, ya y aquí... un parasol, con dos sillas... y sentado el turista, y aquí estoy yo que estoy cerca de haber atendido a este grupo... espero a otros clientes más para... acercarme y atenderlos” (Luis Espinoza, parasolero).

Para los vendedores asociados es importante que haya organización, orden y control en la playa ideal; el espacio debe ser tranquilo y seguro, lo cual consideran que se consigue con la presencia de autoridades, aunque quizás ver policías circulando por la arena rompa con la armonía del lugar al recordarnos que estamos en una sociedad donde necesitamos ser vigilados por las autoridades para poder vacacionar tranquilamente, sin delitos o conflictos: trabajadores vs. propietarios.

la playa perfecta... sería donde... eh... esté la playa más... más reguardada... con más... eh... este... que vengan a... más controlada, que esté más controlado, aquí esto no está... ¿ahorita ve usted alguien que esté controlando la playa?, no hay nadie, entonces... de esa manera sería de tener una playa más... más bonita, más organizada (Herminia Rodríguez, parasolera).

Ejecuciones de clase en el uso del espacio en la playa: efectos de la educación

Choque de culturas

Dentro del espacio compartido por distintas clases sociales en la playa de Chipipe se producen –a través de las representaciones de sí mismos y sus prácticas– marcadores de identidad usados por la élite para clasificar a la población en distintos grupos sociales, según sus gustos y costumbres; logran así separarse del común denominador que visita la playa. Como lo explica Karem Roitman (2009), las clases altas a través de sus narrativas legitiman el status quo, explicando lo que toman por sentado y lo que sienten como natural (p. 31), de esta forma son ellos quienes determinan la naturaleza de las interacciones sociales y establecen los parámetros que deben existir en las dinámicas de un espacio público como la playa. Así, como lo plantea Garfinkel, “la idea de proponer una definición de la situación y reclamar así el ser considerado como cierto tipo de persona, exige reglas que el actor y el observador deben seguir al desarrollar comportamientos” (Beriain e Iturrate 1998:315). Estas definiciones hacen visibles las estructuras sociales. En el caso de Ma. Luis (dueña dpto. Navegante), por ejemplo, no es una opción bajar de su edificio a la playa cuando eso significa tener que compartir el espacio con gente que no tiene educación y cuyas costumbres le parecen muy desagradables, lo cual además le da un aspecto ‘miserable’ a la playa. De esta forma, la cultura o etiqueta social emerge como un importante marcador de límites para las clases altas. Siguiendo a Bourdieu, “las más fundamentales oposiciones de la estructura de las condiciones (alto/bajo, rico/pobre, etc.) tienden a imponerse como los principios fundamentales de estructuración de las prácticas y de la percepción de las prácticas” (Ibid:348), por eso comparten los mismos estilos de vida y el mismo criterio para determinar la posición social de los demás.

Creo que eso no hay un respeto ni hay una... seguimiento de los organismos como es el Municipio, que es lo que le da los espacios de privacidad... eh muchas veces uno está en su carpa frente al edificio, que es una inversión bastante grande que uno lo hace, cada departamento y... especialmente fines de semana tú tienes... no puedes bajar porque tienes gente que te pone la olla a cocinar en la playa, eh ponen unas especies como... de carpas que... o... o cubrecamas o cobijas para taparse, entonces yo creo que ahí falta educación y control en la playa, no es que se les va a prohibir al pueblo a que salgan a la playa porque la playa es de todos, pero sí enseñarles costumbres y reglas dentro de un área pública como es la playa, porque es muy desagradable uno no quiere salir cuando hay mucha gente por este aspecto muy miserable que le dan a la playa, pero ¿qué es eso?, falta de educación. (...) Nosotros no podemos prohibir de que el pueblo venga, ellos son los dueños, pero sí yo creo que esta base de educación y de reglas que implanten a todos los ciudadanos para que sean de mejor provecho de visita. Ahora tenemos

mucho extranjero, veo con el... la cuestión de las aerolíneas que... está viniendo muchísimo extranjero, que está facilitando como un punto turístico y esas imágenes tenemos que cuidar, ahorita que estamos comenzando un turismo que no lo teníamos (Ma. Luisa, dueña dpto. Navegante).

Para Ma. Luisa quienes no tienen la educación necesaria para desenvolverse en un espacio público, deben ser controlados a través de reglas que prohíban cierto tipo de comportamientos. Es deber de organismos como el Municipio implementar este tipo de regulaciones sobre las costumbres de la gente para evitar darle una mala imagen a la playa, especialmente ahora que vienen extranjeros. Esto confirma lo dicho por Roitman al plantear que las clases altas del Ecuador definen su identidad en términos de riqueza, educación y etiqueta (p. 93). En este contexto educación incluye modales, costumbres y contacto social, es decir, el círculo social, la clase de personas con quienes entablan una amistad, ya que –como dice Karem– si bien los individuos pueden escoger con quiénes quieren hablar y relacionarse, solo pueden escoger entre aquellos con quienes sus redes los pongan en contacto (p. 195), en este sentido Roitman explica que la idea de redes postula que las relaciones sociales de los individuos forman estructuras interrelacionadas que en parte delimitan futuras acciones. Podríamos pensar estas estructuras como la expresión social del *habitus* de un individuo. Las redes que son formadas por las acciones y relaciones de los individuos pueden inhibir o permitir sus avances personales en diferentes áreas (p. 183). Lo cual pone de manifiesto un mecanismo reproductor de estructuras sociales, el cual constituye la base de las definiciones que las clases altas usan para clasificar y determinar a los demás dentro de la sociedad. Por lo que podríamos decir que la educación (costumbres y modales) constituye el contacto social y produce, a través de los *habitus*, las redes a través de las cuales el individuo se configura a sí mismo dentro de la sociedad jerárquica en la que se encuentra inmerso. Podríamos decir, que “si el origen social y la educación comunes tienden a obtener que los miembros de la élite del poder se entiendan y se fíen unos de otros con más facilidad, su contacto continuo contribuye a estrechar lazos comunes” (Wright 2013:326), permitiendo así la reproducción de las estructuras sociales que beneficia a las clases altas. La narrativa de Marianne a continuación, además de confirmar que por ser de la misma clase social se conocen entre ellos, demuestra que esto conlleva un diferente manejo del espacio por tratarse de carpas pertenecientes a su mismo edificio.

Por lo general nos conocemos la mayoría entre los que vivimos en estos edificios... en este sector específicamente, entonces, es chévere porque

*estamos aquí y nos cruzamos a la carpa de a lado, la carpa del otro edificio, y de este edificio específicamente, del nuestro, casi no baja gente, más bajan a la... a la... la piscina y si bajan son nuestras mismas familias o amigos en común... y, a ver, no es que me molesta la gente de las carpas de alquiler, no es la gente de la carpa de alquiler, es ciertas personas –que pueden ser o de la carpa de alquiler o de nuestras mismas carpas del edificio– que no tiene... o sea **manejo social**, por decirlo así, o sea... no chupes y estés gritando, no prendas la radio en volumen 25 si tienes una persona a lado que después de trabajar toda la semana quiere venir a relajarse un día sábado y tú le prendes la música, o el niño llorando, a todo volumen, o sea... aunque estés en un espacio abierto, aunque sea un lugar público, aunque sea una playa que vienes a gritar, a jugar, a lo que sea, hazlo un poquito más lejos que... claro, o sea no el metro que creo que hay que tener entre carpa y carpa si es tan poco... respeta eso de ahí, pero sí casi siempre es... o sea los mismos de siempre bajamos (Marianne, dueña dpto. Chipipe)¹.*

*Cuando hay demasiada gente y están... **mal utilizando la playa**. Como que se cambien, porque tú a veces ves gente que se saca la ropa y se cambia delante de uno... o gente que... tiene vocabulario o... o **forma de ser que no es la correcta**, eso sí es desagradable (Margarita, dueña dpto. Chipipe).*

Ma. Del Lourdes (vacacionista frecuente de Chipipe): *sí, sí, por ejemplo en carnaval, el pueblo que ya viene más pueblo, no usan pantalón de baño, o sea se... se...*

Alberto (el esposo): *algunos hasta con calzoncillos*

Ella: *andan con calzoncillos que uno sabe que eso es calzoncillo y se meten...*

Él: (hablando al mismo tiempo que ella) *sí uno se da cuenta, ese tipo anda con un calzoncillo, **cosas que no deben pasar**.*

Ella: *...las mujeres están con short, con camiseta y se meten, o sea no... para ellos no existe el pantalón de baño y toda la vida... es impresionante, uno, personas como uno, uno nunca ve que... que se... hasta uno se siente, está viendo donde no ensuciase de arena, ellos se revuelcan de arena, se comienzan a tirar arena, se... o sea es la manera de ellos de vivir... entonces uno no más está buscando que esté un poco más lejos de... de...*

Las acciones de ocio son enjuiciadas como de clase, ya que al entenderse ellos como educados –es decir, con un buen ‘manejo social’, que saben utilizar la playa, que tienen una correcta forma de ser– les choca estar con gente que no tienen modales, gente que no sabe cómo comer, no tienen higiene, no sabe cómo vestirse, usan incorrectamente las palabras. No están acostumbrados a enfrentar este tipo de situaciones incómodas para ellos, ya que en la ciudad los espacios están organizados de tal manera que las clases sociales no tienen que compartir prácticas ni estar a tan pocos metros de distancia. Sobre esto Wright (2013) explica lo siguiente:

Sabemos que las personas tienden a escoger aquellos ambientes que confirman lo que ya creen y disfrutan. Del mismo modo, tienden –en la segregación metropolitana– a ponerse en contacto con aquellos cuyas opiniones son similares a las suyas y se inclinan a tratar superficialmente a

¹ Considero que por sacar gratuitamente el tema de los carperos da a entender que busca darle un giro a la intención transmitida anteriormente en la conversación, en la que parecía estar en contra de ellos; sin embargo, creo que no lo logra ya que en ningún momento hizo referencia a algo que le moleste de quienes bajan a las demás carpas de su edificio. Sus ejemplos estaban direccionados a las prácticas y costumbres que no van con ellos, es decir, las realizadas por las clases populares. Luego termina planteando que –aunque la playa sea un lugar que genera sentimientos de libertad–, por ser un espacio público, las personas deben ser conscientes que hay gente a su alrededor que no tolera cualquier tipo de expresiones en público.

los demás. En la sociedad metropolitana desarrollan, en defensa propia, una actitud de indulgencia que es algo más hondo que una actitud. Por lo tanto, no experimentan auténticos choques de puntos de vista, ni se plantean verdaderos problemas, y cuando esto ocurre tienden a considerarlo como simples faltas de educación (p. 367).

Estas confrontaciones nos permiten entender la playa en el lenguaje de Foucault, “esto significa concebir tal espacio como el resultado de una interacción de juegos de verdad, poder y saber en el que los sujetos se emplazan” (Eliécer 2010:95), tal interacción determina las conductas que les permiten encontrar su lugar. Hay un código establecido que determina el buen uso del espacio, existe una forma adecuada de utilizar la playa determinada por las conductas y comportamientos de las clases altas. El uso se remite a la forma de ser y de expresarse en la playa; es desagradable para la élite ser de una forma que su clase social no acepta, teniendo en cuenta que siempre son las mismas costumbres las que les chocan a todos, “desde esta perspectiva, no habría tanto un espacio público, sino que éste sería una forma espacial inaugurada por unas relaciones de poder que quieren ‘dar el lugar apropiado’ a ciertas interacciones humanas” (Ibid:96). Interacciones que en la playa construyen barreras en serie, tan pegadas unas a otras que producen choques para quienes las levantan. Tal es el cortocircuito para las clases altas que terminan migrando a otros espacios donde sienten que tienen el control sobre lo que los rodea: “simplemente me retiro, no puedo estar ahí mezclado” (David León, turista guayaquileño).

Ma. Luisa (dueña dpto. Navegante): *yo creo que a base de un control van a tener un... un mejor comportamiento de los seres humanos que por ignorancia o... o que no saben como respetar al prójimo lo están actuando de distinta forma.*

Yo: *¿y nunca se ha acercado a hablarle a nadie?*

Ma. Luisa: *no, nunca. Yo cojo mis cosas y subo, me voy y he resuelto no bajar sábado y domingo... porque es un horror, si tú consultas a cualquier persona, tratas de hacer paseos, tratas de quedarte en departamento, tratas de irte a otro lado pero no puedes salir porque ya te digo, lo que te dije al principio: la olla, la... visualmente no aceptas... (pausa larga) la música a todo volumen, claro, es cuestión de... ellos están gozando de su forma de ser...*

Chaby: *te ofende a tus oídos a... a tu forma de ser, son cosas con las que tú no compartes, no puedes estar... imposible...*

Ma. Luisa: *y visualmente es horroroso (...). Naturalmente que los vendedores recogen pero el momento en que todo el mundo está es horroroso.*

Cómo educar ‘al pueblo’

Algunos de la clase alta, a pesar de creer que es difícil educar a la gente, consideran que la publicidad, la canciones y los mensajes pueden ser útiles; quizás porque los ven

como un grupo fácil de persuadir –es decir, como masas–, que acogen gran parte de lo que ven en los medios: “solamente a través de los medios de comunicación y de una señalización de... mensajes que... eduquen al pueblo” (Fátima, dueña dpto. Chipipe). Aunque probablemente esa falta de educación esté sujeta a las condiciones de existencia, por lo que quizás el cambio requiera más que simples recordatorios. Entienden dichos comportamientos como producto de la ignorancia y desinformación, pero puede ser producto de una falta de reflexión sobre sus actos. Sin embargo, en este caso la élite habla de educación refiriéndose únicamente a los comportamientos en sociedad y al respeto por el espacio en la playa. Cuando se trata de preparar a los trabajadores asociados con un nivel de educación que les permita desempeñar un rol importante en la organización del espacio y sus dinámicas, no los consideran capaces; las instituciones oficiales son quienes deben encargarse de corregir a la gente.

Ma. Luisa (dueña dpto. Navegante): *el punto neurálgico está en el pueblo sin educación.*

Yo: *bueno, entonces habría que capacitar a estos señores que están en la playa, que se encargan de la playa en cierto sentido, para que ellos eduquen al pueblo también. Tal vez ellos sí puedan tener cierta responsabilidad para mantener bien esta playa.*

Ella: *pero yo creo que esperar del vendedor que eduque me parece súper difícil, yo creo que lo que debes enfocar es campañas de educación, del organismo central, Municipio, lo que sea.*

No obstante, a muchos trabajadores la falta de educación los hace esforzarse por no quedar como maleducados o ignorantes frente a la sociedad, se preocupan por no reafirmar o reforzar su posición social y eso los lleva a esmerarse por no descuidar el trato hacia los demás ni sus comportamientos. De hecho, muchos vendedores que no terminaron sus estudios en la primaria fueron más educados y amables conmigo que bastantes personas de clase alta. Especialmente ahora que viven del turismo, son conscientes que sus actitudes, modales y formas de ser influyen mucho en la satisfacción de sus clientes, reflejándose en el bienestar de éstos al estar en la playa.

Claro, yo he visto, personas hasta... creo que la gente de clase social alta, por creer que están en posición alta, se vuelve a la prepotencia, se vuelven prepotentes, entonces ellos piensan que pueden hacer lo que les da la gana, ese es un lado. El otro lado es la gente de clase social baja, económicamente hablando, que en cambio no tuvieron educación, no saben como respetar o no saben como... o sea, existe siempre sus lados; en cambio hay gente de clase social baja que son muy respetuosos... que por ser... por ser una educación tan baja ellos en cambio tienen cuidado en que debo hacer, que no debo hacer. En cambio hay gente de clase social alta que –por ser clase social alta– piensan que pueden hacer lo que les da la gana; así también vas a encontrar personas que van a respetar. Creo que es depende, depende de como es cada familia (Paulina, guayaquileña en Chipipe).

El gobierno actual está preparando al país para convertirlo en una potencia turística que además sea autosustentable internamente. Busca a través de la nueva matriz productiva² –creada para impulsar el conocimiento y el desarrollo en producción de tecnologías y productos para exportar y consumir en el país, evitando así la necesidad de importar y buscando proyectar el talento nacional– construir un Ecuador capaz de abastecerse a sí mismo. Las inversiones del gobierno se han enfocado en la infraestructura: carreteras que conecten al país, escuelas y hospitales para los más necesitados; sin embargo, la educación que se está promoviendo a través de estas construcciones de cemento debe ir acompañada de un proyecto para elevar la calidad de la misma. Como lo plantea Roitman (2009), las escuelas públicas son juzgadas por llevar un estigma social, étnico, e incluso hasta racial. Sin embargo, estos hechos no son reconocidos y, por lo tanto, se ubica todo el peso del cambio en las espaldas de quienes históricamente han sido marginados (p. 209). Es necesario que el Gobierno deje de pensar la educación como un sistema para ‘patriotizar’ y convertir a los sujetos en ciudadanos; las “‘escuelas democráticas’ significan a menudo estímulo de la mediocridad intelectual, educación vocacional, lealtad nacionalista, y muy poco más” (Wright 2013:366). Se debe impartir un tipo de conocimiento en las clases bajas que les permita ser capaces de enfrentarse a los problemas sociales del futuro, que los convierta en personas competentes y preparadas para competir con talento extranjero, que tengan un nivel de entendimiento que les permita proponer y generar soluciones innovadoras y creativas que posibilite un cambio relevante para la sociedad ecuatoriana. La educación en este sentido, independientemente de los gustos individuales o profesiones, debería preparar a los ecuatorianos para ser seres humanos capaces de conectarse y entender otras realidades mundiales, de tal manera que busquen involucrarse y participar en la configuración de del funcionamiento del país; de esa manera se crean las bases que darán apertura a un nuevo orden social que siembre un funcionamiento trascendente en la humanidad. La calidad de la educación y el enfoque que se le da al conocimiento es un proyecto que el Ecuador debe tener en

² Según un documento en PDF subido por la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo a la Web (http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/01/matriz_productiva_WEBtodo.pdf) [consultado el 18 de Octubre del 2014], “el gobierno de la Revolución Ciudadana (...) impulsó desde el inicio de su gestión un proceso de cambio del patrón de especialización productiva de la economía que le permita al Ecuador generar mayor valor agregado a su producción en el marco de la construcción de una sociedad del conocimiento”. La matriz productiva consiste entonces en “el conjunto de interacciones entre los distintos actores sociales que utilizan los recursos que tienen a su disposición para llevar adelante las actividades productivas. (...) Ese conjunto (...) incluye los productos, los procesos productivos y las relaciones sociales resultantes de esos procesos”.

cuenta si se busca adelantarse a las necesidades, problemas, estructuras y orden social o mundial del futuro. Las palabras de Wright (2013) ayudan a concretar mi punto:

El hombre consiente del público auténtico es capaz de convertir sus preocupaciones personales en cuestiones sociales, de ver sus relación con su comunidad y las relaciones de la comunidad con él. Comprende que lo que piensa y siente como preocupaciones personales no son con frecuencia solo eso, sino problemas compartidos por otros y sujetos no a la solución de un solo individuo, sino a la que pueden darle las modificaciones en la estructura de los grupos donde vive –y a veces– en la estructura de toda la sociedad (p. 365).

Hay gente que quiere aprender, personas que valoran la educación y la tienen como meta de vida, como el legado que pueden dejar a sus hijos al no tener una herencia monetaria que pasar a su siguiente generación; creo que hay que tener en cuenta que “las instituciones educativas (...) se han convertido en simples elevadores para la ascensión profesional y social” (Ibid:365) y comenzar a ver en estas personas la posibilidad de un país que se adelante al pensamiento que desarrollamos como comunidad, como seres humanos; pero eso depende de las prioridades del Gobierno y de sus estrategias para crecer como país. José es un ejemplo de este anhelo por llevar la educación a su hogar para sacar a su familia de esa condición social que lo estanca.

Yo por ejemplo, mire en mi caso, yo solo tengo primaria, no tengo secundaria, no soy estudiado... pero yo no me... yo no me avergüenzo de mi trabajo porque esto es lo que me da de comer a mí ¿no?, y con esto yo crío a mis hijos, pero cuando se puede progresar y se debe, tiene que progresar, se tiene que aprovechar pues ¿no?, pero hay mucha gente que se ha estancado, o sea ¿cómo le explico yo?, somos... este... que nos quedamos en algo, yaaa... nos confor... conformistas... entonces esa es la gente de aquí, la gente habitante de aquí se conforma con lo poco y no miran hacia el futuro (José León, parasolero).

si yo no progresé es porque yo no he querido... pero... se ve ¿no?, que de generación en generación como evoluciona todo, porque la gente está evolucionando, la gente de aquí mismo, como vuelvo y le repito, la gente de aquí mismo... se ha conformado con lo que medio ha tenido y ahora la nueva generación pues está estudiando, quiere progresar (José León).

Educar es “ilustrar el conocimiento de uno mismo; incluye provocar esas capacidades de controversia con uno mismo a las que llamamos pensar; y con otros, a las que llamamos debate” (Wright 2013:365). Los trabajadores de la playa, al no terminar la escuela, pueden no haber desarrollado sus capacidades para el debate; sin embargo, considero que han logrado llegar a una comprensión más clara y sincera de sí mismos y han adquirido un nivel de consciencia relevante sobre su relación con la comunidad. Por otro lado, percibo que la élite –que ha recibido educación superior– no es muy capaz de ver más allá de sus preocupaciones y problemas personales, lo cual no les

permite entender lo que significa para el otro las condiciones de existencia –tan diferentes a las suyas– que le ha tocado vivir. Con palabras de Wright (2013) busco dar claridad sobre los efectos sociales que tiene el enfoque a la educación:

La práctica educativa no ha relacionado de forma directa el conocimiento con las necesidades humanas del hombre preocupados del siglo XX o las prácticas sociales del ciudadano. Este ciudadano no puede ver ahora las raíces de sus propios prejuicios y frustraciones, ni pensar claramente acerca de sí mismo, ni acerca de nada. No ve cómo la organización actual de la sociedad frustra la idea y el intelecto, y no es capaz de desempeñar las tareas a las que se enfrenta ahora ‘el ciudadano inteligente’ (p. 365).

La ideología detrás de la educación institucional no interconecta el conocimiento con aprendizajes que permitan a los ciudadanos entender, racionalmente, aquello que los constituye como sujetos y aumentar sus capacidades cognitivas en sociedad. Es decir, la educación –como instancia de control social– introduce estructuras mentales a los ciudadanos, las cuales interceden en sus relaciones y prácticas estableciendo un orden y dándole determinado sentido a la sociedad. El resultado son individuos poco cuestionados, víctimas de las preconcepciones creadas por la organización actual.

Poder ejecutado por vacacionistas propietarios; elementos que estructuran las relaciones de clase con los turistas eventuales de otras clases sociales.

Las preferencias por ser propietario de un departamento

Un problema en Salinas es la falta de servicios higiénicos y duchas para los turistas, el acceso a éstos solo lo tienen las personas que llegan a un departamento frente al mar. Al pensar en la solución, Margarita (dueña de dpto. en Chipipe) propone crear playas especiales para quienes no son propietarios y lo dice como si no existiera otra opción. Percibo que esta forma de plantear la situación segrega y divide a las personas según sus bienes, buscando que Chipipe se convierta en una playa de uso exclusivo para quienes tienen ahí un departamento. La solución, pensada desde otras concepciones del espacio, podría ser crear en esa playa las instalaciones necesarias para que la gente tenga las facilidades que necesita, sin tener que buscar playas especiales para ellos. Su conciencia de clase la lleva a justificar su versión con el argumento de no construir en esa playa para cuidar el ambiente, ignorando la posibilidad de hacerlo sin que así sea.

*Este... el fin de semana es un **caos**, es un caos completo porque yo considero que, sí, si bien es cierto la playa es para todos, pero el que no tiene facilidades... de baños, o de lugares donde comer, **tiene que haber una playa especial** donde tengan todas esas facilidades. No pueden venir la gente a la playa a que le traigan la... a cocinar o a traerles la comida y comer aquí porque todo van botando, a hacer sus necesidades fisiológicas porque no es*

lo lógico... entonces deberían en algún lado hacer playas especiales donde todas estas personas que no tienen... las comodidades, puedan... como en cualquier parte del mundo... porque esto es así un caos, el fin de semana es un caos. Carnaval ni qué pensar, sí, los feriados es tremendo. (...) Por eso es necesario que el gobierno tome iniciativa y haga lugares especiales, porque no es el coger y decir “ah les vamos a poner porque acá están los pelucones y le vamos a dañar la playa para que ellos vean que todo el mundo puede venir”, no, porque están dañando es la naturaleza que tenemos (Margarita, dueña dpto. Chipipe).

Los edificios de Chipipe tienen sus propias carpas *brandeadas* para uso exclusivo de sus inquilinos, los guardianes que trabajan ahí arman y desarman las carpas todos los días en los espacios ya designados por sus usuarios, aunque muchas veces ni las usen. Para los turistas eventuales esto genera un tipo de distribución poco equitativa del espacio, del tal forma que sus ubicaciones terminan definiéndose según las carpas de los edificios, las opciones se limitan a estar adelante o atrás de éstas. La élite tiene el mejor *spot* de la playa: ni muy adelante porque sube la marea, ni muy atrás porque los demás les tapan la vista; si ellos no usan ese espacio nadie más puede hacerlo. Los trabajadores, por otro lado, dicen que la gente de los edificios le da dinero a los encargados de regular el uso de los espacios para que no les digan nada.

Diego (turista joven en Chipipe): *siento que el público que viene acá [los propietarios de departamentos] eh... le quita todo el espacio de la playa, o sea o tiene un frente pequeño que está justo a lado del agua o sino voy a tener que estar atrás de ellos, entonces yo creo que ahí hay un... apoderamiento de la... de la playa para hacerla... privada en teoría.*

Yo: *¿por qué crees que estas personas de los edificios tienen esa actitud?*

Él: *supongo porque... son dueños de algún departamento y dicen “ah allá abajo es mi lugar y...” es como que... las leyes supongo que aquí también le han... o las autoridades le han permitido que siga pasando esto entonces ellos asumen que está bien, que eso es así.*

Lo que veo es que más se apropian son los edificios de las playas porque uno llega y tooodo está lleno de puras carpas y no puede uno sentarse aquí porque dicen “ay es del edificio”, sin embargo nadie baja del edificio y las carpas están ahí solas, como allá por ejemplo, están solas entonces a uno le toca ir y alquilar un parasol o una carpa y por lo general las mejores al frente quedan para los edificios y el resto tiene que estar por ahí atrás (Diego).

Se ha entendido de que los señores de los edificios, por ejemplo a... a... los que están encargados de parte del Municipio aquí abajo en lo que es la playa, siempre le han dado como dinero, como que se hayan vendido, algo, ¿sí me entiende?, porque ni ellos, ni de parte de ellos... nosotros como socios tenemos apoyo, o sea más bien ellos le dan la prioridad a la gente del edificio, ¿sí?, y a nosotros nos quieren marginar también (Iván, parasolero).

En cuanto a la situación actual del balneario, algunos propietarios creen necesario que se tomen medidas preventivas, ya que si Chipipe sigue igual de transitado el turismo

que consume en la playa, o sea ellos, terminará migrando, dejando a Salinas sin gente que pague altos impuestos. “Algo van a tener que hacer porque llegará un momento en que les bajará el turismo porque... viene más turismo que tal vez no consume tanto” (Ma. Fernanda, dueña de dpto. en Chipipe). El turismo que no consume son los toures populares, nombrado por la amiga, que traen gente de clase baja de Guayaquil. En sus relaciones con personas que ven la playa como una fuente de ingreso, su posición (como veremos más adelante) es la de sacar a los carperos –que se ganan la vida trabajando– por considerar que invaden su espacio, pero sienten pena por los mendigos –que reciben dinero regalado– y les dan dinero, colaborando de esa forma a que sigan circulando por la playa. Los trabajadores buscan involucrarse más activamente en la sociedad, lo cual para ellos quizás solo signifique un estorbo, ya que alteran las dinámicas sociales relacionadas al uso del espacio, afectándolos.

Ma. Fernanda: *sí, y los que piden limosna que a mí me da pena, igual les doy, pero...*

Marianne: *sí, o sea tanta propaganda de la menincidad en la televisión pero aquí es como que se te paran AQUÍ a esperar a que le des el dólar, se los doy, lo peor de todo es que peço... o sea en ese sentido me quejo pero igual... le doy la playa pero ya pues, o sea...*

Ma. Fernanda: *estas quemándote y tienes al que te está vendiendo el chicle aquí mientras estas... sí, o sea.. súper quejonas que es lo peor de todo. No hemos dicho nada bueno hasta ahorita, que vergüenza.*

La élite, como lo transmiten en sus narrativas, es autoconsciente de sus privilegios y quejas, lo cual interpreto como un reconocimiento de sus limitaciones –creadas por su condición y posición social en ese espacio– y de los recursos o tácticas ejercidas para evitar cercanías o relaciones con actores que tienen otras condiciones de existencia. Regalar dinero en forma de limosna es un mecanismo para disminuir el tiempo en el que la presencia de ciertas personas se hace inevitable, una forma de no incomodarse.

Conflicto entre carperos y dueños de departamentos

Ejecuciones de poder entre propietarios y trabajadores asociados de la playa

El encuentro de clases sociales en la playa genera dinámicas sociales que transparentan puestas en escena de poder. A través de las interacciones que se dan en el espacio, se construyen formas de imponerse y movilizar el dominio sobre el otro. La playa es el medio en el que los sujetos se representan y elaboran sus identidades, por lo tanto “el cuerpo se constituye en el medio, pero el medio pone en circulación los efectos del poder y construyen un nuevo sujeto” (Eliécer 2010:108). El individuo en este espacio

se encuentra inmerso en una red de luchas, marcadores de identidad y poder que afectan la visión que los demás tengan de él mismo en ese contexto, dando paso a una versión segregadora del espacio; como lo explica Roitman (2009), las dinámicas espaciales de la división social dentro de sociedades gobernadas por regímenes de inclusión jerárquicos, y la persistencia de disparidades en las capacidades, particularmente en agencia y voz, entre grupos sociales estratificados, crea tensiones sociales que minan la estabilidad del desarrollo social y humano (p. 8).

Los aspectos atribuidos a términos raciales ejemplifican lo dicho, como lo demuestra Alberto (turista guayaquileño), para quien el ‘cholo’ se cree más de lo que realmente es, ya no se deja dominar y no es capaz de gobernar su provincia porque no tienen educación y solo quieren dinero para subir de estrato social. Siguiendo lo que dice Roitman, al construir la identidad étnica del ‘otro’ en lugar de la propia, Alberto usa la raza o etnicidad como una frontera identitaria al separarse a sí mismo de el ‘otro étnico’, incluso aunque no se represente a sí mismos como un grupo étnico/racial (p. 189). Este tipo de discriminación hacia quienes son etiquetados como ‘cholos’ puede no ser entendida como racismo, como lo explica Roitman, debido a que estos individuos pertenecen a la categoría oficial de mestizos (p. 188). Esto implica que los ‘cholos’ no pueden recurrir a las iniciativas de lucha contra el racismo cuando son discriminados, ya que se llevan a cabo como parte de la mayoría étnica y no como miembros de las minorías que han llegado a ser entendidas como ‘víctimas de la discriminación’ (p. 231), haciendo más efectivas las mecánicas de dominación.

Alberto: *no, no, es porque la gente dice ya...*

Ma. Del Lourdes (esposa): *“la playa es de todos”*

Él: *como dice el gobierno de Correa, “la playa ya es de todos”, ya esto se hizo provincia, esto es nuestro, entonces se sienten que son dueños de todo, entonces muchas veces hasta ellos mismos discriminan, ellos mismos: “váyanse que esto es de nosotros”.*

Ella: *o sea uno no puede decirles nada, pues.*

Él: *o sea el **cholo** peninsular se hizo ya **alzado**, antes era más **sumiso**, ahora se hizo alzado ya... bravo. Todas esas alcaldías de aquí, ¿quiénes son los alcaldes? El anterior, un cholo, Vinicio Yagual; el anterior, el cholo Borbor; la anterior La Lojanita que es serrana y todos han hecho una pésima administración, ¿por qué?, porque no viene una persona, como la alcaldía de Guayaquil, un Nebot, un... como la alcaldía de Quito, como la alcaldía de Cuenca, una persona que tenga conocimientos y sepa invertir la plata que le da el gobierno en cuanto es que cobra el Municipio para que haga obras, para que se vea la obra, para que se vean las calles asfaltadas, para que el malecón arreglado, no dejarlo abandonado ahí, 40 años abandonado sin hacer, sin gastarle un centavo, entonces ¿qué hacen estos alcaldes?, roban la plata, solo robar la plata, ver de que manera se benefician ellos comprando*

casas, comprando terrenos, pasar a un mejor estatus, y ahora por eso quieren hasta la reelección.

Para los asociados, una forma de lograr enfrentar los conflictos que se dan en el espacio es a través de su unión como trabajadores. Unirse los empodera, los ayuda a tener más control sobre lo que ocurre y así conseguir un mejor funcionamiento de la playa, siempre en función de lo que espera el turista, ya que ahora gracias a los seminarios se han convertido en agentes de la seguridad, limpieza y orden en la playa.

Nosotros como asociación debemos mantenernos unidos, unidos como asociaciones para que esas personas no... no... no se vuelva a repetir, por ejemplo... puede ocasionar algún robo, alguna cosa, de esa manera mantenernos unidos para cosa que ahí cogerla a esa persona y... llevárselo a la policía, ya, para hacerle devolver sus pertenencias porque nosotros como comerciantes nos estamos llevando una... una mala imagen ¿ya?, porque de pronto... se puede decir, “ey señor no vaya a esa playa porque ahí me robaron”, entonces eso es que no queremos nosotros que ocasiones, más bien nosotros queremos que no pase ningún problema y estamos atent... al tanto con esas personas para que se sienta el turista satisfecho después, que va a ir a otro lado (Ramiro Simbaña, manguero).

Sin embargo, cuando se trata de apoyarse unos a otros en los conflictos con las clases altas, quienes no han tenido inconvenientes con ellos dicen cuidarse entre asociados, pero quienes frecuentemente tienen problemas con ciertos propietarios por el uso del espacio no sienten el apoyo de sus compañeros, lo cual los haría sentirse más seguros.

Obviamente somos compañeros, como una familia entre todos aquí, nos cuidamos los unos a los otros que... si algún problema pasa vamos todos y decimos “¿qué es lo que pasa?” y le ayudamos entre todos porque... hay que... aquí es como una familia entre todos y hay que... ayudarles a los otros compañeros (Fabián, parasolero).

Aquí –le soy sincero– aquí nosotros nos sintiéramos más confiados y... y tuviéramos más fuerza si todos los socios fuéramos unidos, ¿sí?.. todos los que somos de la asociación fuéramos unidos hiciéramos un solo grupo, sino que lamentablemente ellos buscan lo suyo no más, por ejemplo, nosotros nos llevamos el problema aquí y usted cree, los socios están ahí y todos esos son carperos, y de parte de acá también son carperos, ¿y usted cree que cuando hay el problema ellos vienen a respaldarnos?, no, no, no respaldan, pero ¿por qué?, porque no somos unidos, buscamos lo nuestro no más y ese es el... y eso es prácticamente un mal hábito que la gente de aquí la península tiene... si fuéramos unidos hiciéramos una sola fuerza ellas no vendrían con la prepotencia que ellas vienen, a querernos sacar (Iván, parasolero).

Para la clase alta, la unión de los comerciantes en cambio representa un problema debido a que les permite tener prácticas monopolizantes y tener control sobre lo que se vende en la playa. Para ellos la formación de un clan significa verse limitados a interactuar con las formas de proceder que los trabajadores decidan tener como grupo.

Unirse les permite tomar decisiones sobre la distribución y el funcionamiento de la playa desde sus prácticas como vendedores asociados, lo cual les da cierto poder.

Los problemas que yo básicamente veo es que los comerciantes tienen como un clan entre ellos, se protegen entre ellos también, fijan muchos criterios de monopolización de las ventas, no dejan entrar nuevos comerciantes, fijan precios y muchas veces cometen actos de especulación porque si tú te vas a dar cuenta en días especiales, como el feriado que se va a venir de carnaval, tú vas a ir viendo cambios, por ejemplo, un choclo, un choclo te cuesta \$1.50, en el feriado te costó \$2.50, la carpa, eh... la carpa que te alquilan te cuesta entre semana, no temporada, \$5; fin de semana en temporada \$10, en feriado te puede costar hasta \$20 (Mariuxi Soria, abogada, Chipipe).

Antes tú encontrabas la libertad de las personas de vender la marca de agua que quisieran, por ejemplo. Ahora ya no, ya solo te venden el agua de aquí de la península porque dicen que... hay una embotelladora aquí o algo así, entonces, este, que ellos les dan las hieleras. Muy bien, está muy bien, pero ya tú te vas dando cuenta que hay prácticas monopolistas pues. Entonces, que ya no permiten realmente un libre mercado en la playa (Mariuxi Soria).

Otra forma que tienen los propietarios de ejercer poder sobre los trabajadores es invisibilizándolos, los minimizan a través de la indiferencia. Para los asociados ser reconocidos como merecedores de una respuesta, de un saludo, los anima a trabajar porque les permite sentir que su presencia tiene un sentido dentro de las dinámicas sociales de la playa, se convierten en parte activa –reconocida– de ese ambiente, de lo que se produce y se mueve en ese espacio, de los sentidos que ayudan a generar y que les otorga un significado a su trabajo. El trato a los vendedores demuestra que no los consideran parte de su ambiente, están ahí pero para ellos es como si no estuvieran.

Uno conoce cuando no es que... cuando uno le va ofreciendo algo ellos no... ni si quiera dicen “bue... no gracias”, no, ellos como que fueran mudos, van hasta allá unos como que si nada, como que no fuera... no fuera hablando con ellos... y basta con eso que me digan, mejor me retiro, no le digo es nada... porque yo sé que ellos ya vienen con un malgenio de su casa y eso, porque es verdad que hay unos que sí, es verdad que son malcriados los turistas. Porque salen con malgenio de su casa y quieres desquitarse con unos que no... aquí con estas personas, así son, es verdad lo que yo digo (Fabián, parasolero).

Al cliente que viene hay que tratarlo bien, verdad, aunque... muchas veces nosotros, por ejemplo, baja ahí alguien, un grupo, una persona y nosotros vamos “señorita –si es en la mañana, en la tarde, la saludamos– buenas tardes tenemos parasoles, carpas, si desea”. Hay personas que uno les va hablando, le va hablando y ni nos contestan, van... serán sordos, mudos, bueno... sí, nos ha pasado así. Sí, nos regresamos, sí (risas). Hay otros que “no gracias”, pero ve esa educación, o sea nos anima verdad, nos anima, aunque no nos alquile pero es algo que nos alienta a seguir entonces... (Herminia Rodríguez, parasolera).

Para las clases quizás es una forma de generar una distancia, de mostrarse diferentes a ellos y, por lo tanto, no relacionables. Como plantea Bourdieu, “la identidad social se define y se afirma en la diferencia” (Berriain e Iturrate 1998:348), así las diferencias definen las búsquedas de cada grupo social, debido a ellas cada parte cumple con un rol en la sociedad, naturalizando los aspectos que las conforman. Las diferencias determinan nuestra forma de entender el mundo: en el caso de las clases populares los limita a pensarse siempre como personas que, porque no han estudiado, no pueden hacer más de lo que ya hacen, dudan de sus capacidades, la falta de estudio los hace inseguros y tal vez conformistas; la clase alta, cree que no puede aprender de aquel que pertenece a una clase baja, piensa que no puede ganar nada más que lo que ya ha sacado de esa relación, están limitados socialmente a relacionarse sólo con aquellos que son como ellos, reduciendo su mundo considerablemente. Un ejemplo de estas concepciones es la interpretación que los asociados hacen sobre el entendimiento que existe entre quienes pertenecen a la misma clase social. Consideran que al tener los mismos intereses, saben lo que espera el uno del otro durante la interacción. Para los trabajadores, si el rumbo del intercambio se desvía de lo establecido hacia un posible conflicto, muchas veces no saben a qué atenerse ni cómo manejarlo, se desconciertan y prefieren que una autoridad interceda por ellos.

Yo le digo al... cómo es que es... al turista le digo que no me deja poner ahí, le digo y... y hay unos que sí dicen “la playa es de todos –dice– la playa es libre”. Ya quédense discutiendo entre los 2 que yo me voy para acá, le digo, porque entre ellos se... se comprenden, en veces sí se van, medio en veces por eso digo, entre 1 y de 100 sale uno que medio se dan sus palabras y mejor para evitar problemas ellos se van a otro lado (Fabián, parasolero).

Creo que para entender mejor las ejecuciones de clase y poder de los propietarios sobre ciertos trabajadores de la playa, es importante analizar el caso de Hilda, Melba e Iván (carperos), quienes todos los fines de semana –desde el principio de temporada– tienen conflictos con ellos por el uso del espacio en la playa. Para Coser “la presencia del conflicto puede juzgarse como índice del funcionamiento del mecanismo equilibrador” (Ibid:374), es decir, estos enfrentamientos se dan porque la élite percibe que los carperos tienen cierto control sobre la distribución de los espacios, así que busca a través del conflicto recordarles que no es así. Una de las formas de lograrlo es asegurando que ella, por su condición social, se puede salir con la suya fácilmente, argumentando que su palabra tiene más peso, valor o credibilidad que la de ellos.

El día sábado no nos dijo gran cosa, pero... el día domingo sí, el día domingo uhh, nos dijo de todo, a mi hermana la insultó, la insultó, nos dijo

que nosotros éramos ladronas, que... y una de las palabras que yo el dije, le digo “niña pero dígame, díganos qué le hemos robado”, dice “sí pues son unos ladrones” y así... y... y las mismas cosas de que “sí que ustedes son... son unos sucios, son unos, este... unos invasores, son personas que no saben, ustedes no tienen porque venir para acá, yo quiero que ustedes salgan, la vamos a sacar”, incluso le dijimos “niña usted cree que porque usted tiene plata usted puede venir a hacer lo que a usted le da la gana” –“sí”. Incluso nos dijo “y te voy a sacar porque voy a hacer que... voy a hacer que... que te hagan... te voy a hacer poner algo –dice– y voy a decir que tú te lo robastes”, y yo le digo “claro como usted tiene plata usted cree que lo puede hacer” –“es que yo lo puedo hacer, yo sí lo puedo hacer y es tu palabra contra la mía” (Melba).

Si “el conflicto consiste en una prueba de potencialidad entre partidos antagónicos. El arreglo solo es posible si cada uno de los contendientes tiene conciencia de su fuerza relativa” (Ibid:376); lo cual significa que difícilmente exista un acuerdo entre las dos partes, debido a que los trabajadores no sienten que tienen potestad sobre la élite a pesar de estar respaldados por la institución que han conformado entre asociados –a través de la cual se han establecido reglas para la distribución de carpas, que según Iván ellos incumplen– y por las leyes que los amparan pero que ellos desconocen. La clase alta, en el caso comentado por Melba, se impone con actitud violenta sobre los carperos; ejecutan una encarnación de clase al decirles a los asociados “es tu palabra contra la mía”, establecen que ellos por ser de clase alta tienen más credibilidad en la sociabilidad que los trabajadores. Los hace sentir desamparados e impotentes –al ver que las carpas de los edificios están vacías y sin embargo a ellos no se les reconoce un espacio para las suyas–, pero lo externaliza cuando no hay testigos que escuchen sus amenazas y formas de asustarlos: “más hace problema cuando ella ve que no hay mucha gente, cuando la gente todavía no llega pues, ahí baja a hacer el problema ella, ahí dice de todo, insulta de... dice... barbaridades ella” (Melba). El arreglo se complica más aún teniendo en cuenta que los propietarios no admiten un diálogo con los trabajadores por considerarlos gente sin cultura, incapaces de ser lo suficientemente racionales como para llegar a un acuerdo; necesitan a las autoridades para que pongan ‘orden’. Hay una frontera construida con los prejuicios de la élite.

Melba: sí, ella... no, no las ocupa, mire niña aquí está la prueba, todas esas carpas y ninguna. Acá solamente bajaron creo una hora, ella bajó una hora y se subió, y ahí está todo, ya los guardias están recogiendo ahorita todo.

Hilda: por ejemplo aquí niña, hoy día no ha bajado ni una familia, ni una y las carpas están toditas puestas... ninguna.

Iván: ocupan el espacio y no dejan trabajar... que porque ellos dicen que pagan impuestos y todo eso, pero ellos pagan impuestos... en los edificios, nosotros le... al menos yo le digo, “ustedes pagan impuestos en sus edificios –yo le digo– mas la playa no son privadas”, claro que las ordenanzas

municipales dicen que son 3 carpas por edificios, entonces se les hace respetar a ellos que pongan sus 3 carpas, pero a lado la socia tiene que poner 2 carpas y de ahí irse para atrás a trabajar, pero ni eso deja ella. Por ejemplo, este, este, este, El Coral tiene 4 carpas, o sea él no respeta las ordenanzas municipales, tras eso que ponen 4 carpas ponen a los lados parasoles, o sea que se llevan 5 espacios de carpas... y no viene igual, ni vienen. Ahora el problema de acá es igual, mire ahí pusieron esas carpas, bajaron, ocuparon esta no más, de un lado, esas 2, 3 carpas por gusto... sí, es por gusto y ahí es que pusimos ahí a lado las 2 carpas, vino y hizo tanto problema, que... que... que dice que ya están a punto que a ella la saquen de aquí porque ella no respeta y que no, nosotros somos sin cultura, que no pueden hablar ni con nosotros porque no tenemos cultura ni nada de eso.

Enantes nosotros nos dijeron que... usted, yo no hablo, no quiero hablar con usted porque usted es sin cultura. Nosotros le dijimos pero... le digo "señorita cómo usted viene a hablar si... que nosotros no tenemos cultura si la que viene a hacer problema es usted, usted es la que se mete acá (...). Fue a ver a los policías, vino con 5 policías, ya, entonces... y ahí como estaban los policías ella... nosotros queríamos hablar y ella decía "no, no, no le voy a dejar hablar, no le voy a dejar hablar", entonces un señor policía le dijo "pero así como usted tiene derecho de hablar, ellos también tiene derecho de hablar" y bueno y ahí ella cedió a que nosotros hablemos, y que nosotros dejamos cepillos de diente, calzones, calzoncillos, pañales... y que hacemos de todo en la playa y yo le supe decir "señorita usted no puede venir a decir que nosotros dejamos... porque usted está hablando de este sector, este sector está totalmente limpio porque somos nosotros los trabajadores que hacemos la limpieza, mas usted viene con su guardia a hacer problema y su guardia no mueve ni un dedo para coger una basura de la playa, y usted viene... por el derecho que tenga tanto dinero, no le da el derecho de venir a hablar como a usted le da la gana. Muchas veces le decimos a los señores que cojan ellos las carpas para que se pongan ahí para que si hay problema, que le hagan problema a ellos, entonces la otra vez hubo un percance con los turistas ahí y tuvieron un rose (Iván).

Al parece las clases altas de Guayaquil buscan intencionalmente marcar esas fronteras que los separan del resto de la población, así –como dice Coser– “las enemistades consagradas y los antagonismos recíprocos conservan las divisiones sociales y los sistemas de estratificación. Esos antagonismos tradicionales impiden la desaparición gradual de las fronteras entre los subgrupos de un sistema social” (Ibid:372), logrando mantener la estructura social. Según lo que dice Mariuxi, entiendo que pertenecer a la clase alta guayaquileña significa estar pendientes de que siempre se mantenga –a través de los antagonismos– el orden que les da prioridad sobre los demás.

Bueno, aquí hay de todo, eso es verdad. Aquí... desgraciadamente nos topamos la... el nov... el 70 u 80% de la gente que viene es de Guayaquil y desgraciadamente el carácter del guayaquileño es ser muy déspota y muy... creen que esta playa es privada, entonces creen que porque tienen un departamento al frente –y sería bueno que tú las preguntas las pudieras hacer un fin de semana y te sientes, pues ¿no? Las carpas que dicen Solana les preguntas “a ver, usted se siente que están... que no tienen privacidad, que la playa se va llenando de gente extraña” y te van a decir, a todo te van

a decir, “sí”, “sí”. “¿Usted quisiera que se restrinja un poco el acceso?”, vas a ver como te responden “sí”, porque si por ellos fuera... ellos quisieran tener la playa para ellos, sienten... se sienten con ese derecho. Que es lo mismo que si tú te vas y le preguntas en Guayaquil a las personas con las aceras... este... tú vas y te parqueas en la puerta de una casa y enseguidita te van a insultar, porque creen que la acera del frente de la puerta de su casa es suya y no entienden que es vía pública. Entonces, es un tema mucho de mentalidad, es muy interesante ver la mentalidad del guayaquileño que cree que esto es de él, ¿no?, o sea y como tiene un departamento y tiene... “yo tengo derecho, de ponerme y que nadie me tape la vista”, pues ¿no?, “porque yo quiero disfrutar de la playa” y los demás se pueden ir al diablo. Es interesante (Mariuxi Soria, abogada, Chipipe).

El miedo es un arma que los propietarios en este caso utilizan frecuentemente para imponerse sobre los carperos. Éste se logra debido a la falta de capital social, capital cultural y capital económico de los vendedores. Se intimidan por los contactos que el propietario dice tener, por la capacidad de persuasión que el lenguaje pueda ofrecerle y por el poder del dinero que le permite moverse en la sociedad con mayor facilidad y seguridad. Estas concepciones del poder son asimiladas como verdades sociales que las personas de clases bajas no pueden cambiar, debido a que –siguiendo la teoría de Bourdieu– “en toda sociedad, el orden establecido tiende a justificarse en nombre de definiciones, principios, valores e ideologías, a los cuales se asigna un valor universal y, en ocasiones, trascendental” (Téllez 2002:88); es decir, se tiñe con un sentido de naturalidad el orden social ejerciendo tipos de violencia simbólica –en este caso se da a través del miedo–, la cual “supone la conversión de propiedades, bienes y capitales de todo orden, en capital simbólico. Sin esta transformación las características y propiedades de los agentes no existen socialmente, y por lo tanto no reportan beneficios” (Ibíd:89-90). Esto nos permite comprender cómo funciona el poder estructural propuesto por Eric Wolf (2001), al tener en cuenta que en él las relaciones sociales visibles, incluyendo aquellas de desigualdad, están predicadas sobre relaciones que operan en niveles más profundos. Cada modo exhibe una causalidad estructural o dinámica que continuamente crea y recrea relaciones básicas de desigualdad social, sobre las que luego se construyen otras desigualdades (p. 352), estructurando así el orden social que moviliza nuestra sociedad dividida.

La desinformación es clave en esta relación de poder que se da entre clase alta y trabajadores de la playa, quienes no conocen los procesos legales, ni cómo involucrar a los organismos de control o cuáles son las consecuencias de hacerlo. Por eso frente a las autoridades la clase alta usa la falta de cultura como argumento –la cual al tratar con los trabajadores pasaba a ser llamada clase social–, buscando

impartir su lógica a los policías, defendiendo sus intereses calificando al otro como incapaz de entender el manejo de las relaciones sociales, al no saber tratar a gente como ella por pertenecer a un mundo que no se parece nada al suyo. A partir de estos razonamientos se constituye otra forma de mostrarles el poder que tiene sobre ellos, intimidándolos con el alcance que pueda llegar a tener la dispersión de sus videos e imágenes sobre el problema. Debido a estas herramientas de dominio y considerando que “la intensidad del conflicto y la lealtad del grupo son dos facetas de la misma relación” (Ibid:374), percibo que la élite se compromete a defender su clase y, por ende, genera conflictos más intensos para que ‘los trabajadores no invadan su espacio’ y de esa forma proteger su posición social frente a los demás, especialmente frente a los trabajadores asociados.

La gente de los edificios es abusiva (risas) y por ser... gente humilde, abusan de ellos. Yo de parasolera, me vienen y me dicen “ándate de aquí”, entonces yo vengo y le digo “la playa es de todos” y me quedo a lado de ella, pero... no, ellos no, ellos tratan de... de evitar conflictos con las personas de los edificios... sí, se asustan, se asustan (Fátima, dueña dpto. Chipipe).

Iván: quieren venir a que nosotros tengamos miedo y que cedamos, este... a que... a que cedamos lo que... lo que ellos dicen, pero no, no, no.

Melba: sí da un poquito de temor, sí da un poquito de temor porque ella viene que ya nos saca, que la policía, que el compadre, que el no se quién... el alcalde. Sí da temor un poquito pero igual tampoco nos podemos quedar callados pues, el hecho de que ella tenga plata no quiere decir que ella va venir a hacer lo que le da la gana; bueno eso incluso se le dijo ayer y ella “sí claro yo tengo plata, yo tengo más plata”, pero hoy frente a los policías ella dijo “no se trata de plata, se trata de cultura. Ustedes no tienen cultura para hablar”. Le digo “niña quién habla de cultura cuando quién empezó, si fue usted quien empezó a insultar a la gente ayer”; ella dijo “no, no, no es que con ustedes no se puede hablar”.

Iván: el día domingo también trajo los policías y como ella viene a querer amedrentar a la gente con los policías y todo, piensa que uno se le va a quedar callado, o sea, no es que nosotros le faltemos el respeto pero sí queremos que nos... nos respeten también (...). A mí me dijo “y tú eres de lo último, que tienes una cara de ladrón, de todo eso, de mafioso y voy a hacer que te descubran lo más enterrado que tengas tú para meterte preso”.

Melba: “voy a investigar tu vida, voy investigar su vida para botarla de aquí”

Iván: y ahí estaban tomando fotos, que tienen cámaras, que tienen esto e incluso ahí estaban filmando con una tablet, igual a nosotros no... prácticamente no haciéndole nada, solamente haciendo respetar el puesto de trabajo de nosotros, eso es lo que queremos, nada más.

Las falsas acusaciones y el dar por sentado que ellos tienen antecedentes criminales dan a conocer la percepción estereotipada a través de la cual le da sentido a su actitud hacia los carperos. Por otro lado, el sarcasmo que usa al decirle a Iván que él puede poner carpas hasta en la carretera si quiere pero no en su espacio⁽⁴⁾, dice mucho sobre

su forma de pensar: no le importa lo que pase fuera del área en la que ella se maneja y que, por consiguiente, le pertenece. Queda claro además que para la Sra. casi todo se mueve con el dinero, a partir de esa forma de pensar encuentra una explicación para que el encargado del lugar no busque beneficiarla a ella sino a las carperas, ya que el resto debería considerar que a nadie le conviene ponerse en su contra. La visión de los carperos es que ellos no pueden hacer mucho al respecto si es que las personas de los edificios se sienten acorralados por el espacio, ya que de esa forma funciona la playa durante los fines de semana y feriados de temporada. Lo ven como una forma de ser que solo tienen los propietarios. Existe además un entendimiento entre carperos y guardias encargados de poner las carpas de los edificios; aunque cada uno debe velar por mantener su trabajo, entre ellos se perciben y se comunican mejor.

Iván: ahora ella dijo “entonces la próxima temporada yo me voy a hacer carpera, voy a traer unas 500 carpas y voy a poner carpas donde sea”, y yo le supe decir “pues entonces hágalo pues –le digo– hágase socia de la asociación y... y... y si usted quiere traer las 500 carpas tráigalas y póngalas a ver si se la van a dejar poner, porque nosotros peleamos 2 carpas y usted va a venir a poner 500 carpas, no pues” le digo –“ahora tú te puedes ir a poner carpas a Santa Elena, a no sé dónde, a las carreteras, pon donde te de la gana pero menos en este pedazo porque este es mi edificio”.

Hilda: “es mi arena”.

Iván: “es mi arena... y yo pago impuesto y ustedes no pagan nada” (...). Ayer le dijo, al señor, al encargado de aquí, le dice “o a la final usted está cogiendo plata de ellos”, y el señor Mero le dice “no, yo no tengo porque estarle cogiendo plata a ellos, yo no me vendo por ningún sucre a nadie sino que verdaderamente la ordenanza municipal dice que la señora se le estableció aquí para con 2 carpas y eso es lo que tiene que respetar y ella no quiere respetar. Ahora el guardia dice que cuando hay harta gente ellos se sienten así como acorralados, eso ya depende de ellos, ya no depende de nosotros ¿no verdad?, ya como ellos se sientan, ¿no?”

Las clases altas buscan tener más control sobre el sector construyendo más edificios frente al mar. Sin embargo, la playa sigue siendo un espacio público sobre el cual no tienen dominio –ahí no hay privilegios según clases sociales–, así que su lucha será solo un sistema para recordarle a los carperos que sin educación no son nada y demostrarles que no tienen capital suficiente para enfrentarlos en un tribunal, o frente a las autoridades; usando las carpas como un instrumento para impedirles el acceso. Buscan la exclusividad a expensas del bienestar de los trabajadores. Ponen en evidencia el poder jurídico/legal/económico que desampara a los trabajadores.

Si nosotros tuviéramos un dinero, tranquilamente nosotros cogiéramos los nombres de ellos y le pusiéramos una denuncia o algo porque eso es ahorita es penado ¿sí o no?, o sea, pero... pero no lo tenemos pues niñita, no lo tenemos, imagínese meterse con esa gente que... que... que la otra vez también que iban a traer los abogados, que “le vamos a meter cosas en su

carpa para que se lo lleven preso”, a nosotros, ya, imagínese ya uno se pone a pensar de que vengan dejen una cartera, algo, dejen droga y nos metan a nosotros, como están nuestras cosas... igual la ley ahorita es la ley, si cogen se llevan y nos meten en problema, entonces de todo eso debemos de cuidarnos, todo eso es un daño que nos hacen, psicológicamente (Iván).

Fuera que... que fuera todo el año, ya, pero solo son 3 meses... que prácticamente nos vemos la cara aquí, solo son 3 meses y ahí nosotros tenemos que busca otra forma de... de... de trabajo, ah. Por ejemplo, mire, yo le soy sincero, nosotros no tenemos un estudio secundario, académico, simplemente primario, qué... qué institución nos puede dar trabajo a nosotros, ninguna porque ahorita no, no, no, no, no, este... no cogen... son bachilleres y todo, gente que prácticamente es estudiado ¿sí? Ahora, nosotros en la... en la vida de... que fuera de aquí, de la playa, tenemos que sobrevivir... ya, y prácticamente detrás de nosotros están nuestros hijos, y esperando de que nosotros... Dios nos de fuerzas para poder seguir trabajando para que... para que ellos no sean como nosotros, tengan un estudio más avanzado, ¿sí?, ya, entonces por eso luchamos aquí en la playa pues niña... para poder trabajar y seguir adelante (Iván).

El uso de la playa lo definen sus bienes inmuebles. El poder se mide según las propiedades; es tan grande como lo que abarca físicamente su edificio en la playa (al cual solo van durante los 4 meses de temporada). Frente a esto los carperos solo exigen que se cumplan las ordenanzas municipales que determinan qué espacio les corresponde y advierten a los turistas sobre las actitudes de los propietarios, buscando además que sean ellos quienes los enfrenten en caso de conflicto, ya que así sería una lucha entre gente de iguales recursos, enfrentando a los dueños de dptos. con personas que tienen el bagaje e información necesaria para defenderse en caso de ser necesario. La élite da por sentado que con los trabajadores no tendrían nada que perder, los subestiman y por eso los amenazan constantemente sin ningún problema o cuidado.

Ese señor de allá también dijo “ese edificio de allá que ya va a traer 20 carpas más para poner allá a los lados”, o sea quiere decir que esta semana que viene ya no tan solo van a estar estas carpas sino que van a estar 20 carpas más allá del otro edificio, y estos señores mismo han comprado ese edificio que se está construyendo allá para poner más allá todavía, o sea han hecho como... como un gremio entre ellos para poner tooodo y dejarnos sin puesto a nosotros para trabajar (...). Ahora han dicho, como están haciendo ese otro edificio, han dicho que los botes que están ahí también los van a sacar. Ahí tendrá... ahí se habrá, otro relajo habrá ahí, porque ese edificio que están construyendo también son de las personas de acá, del... del Cabo Azul, ya, entonces también según ellos van a botar a toda esa gente de ahí, que la van a botar, no sé cómo pero según ellos los van a botar... de ahí, de ese lugar (Iván).

Iván: si el edificio tiene 15 metros de ancho, ellos quieren coger los 15 metros de ancho en la playa, ¿ya?, pero ¿y dónde quedan las 2 carpas que nosotros tenemos que poner?, entonces para no... para mí la solución es de que prácticamente ellos respeten las ordenanzas municipales (...). Si ellos... si ellos hicieran y ellos, este... hicieran la... obedecieran lo que el Municipio

le ha dado, tranquilamente sería fácil trabajar, como para ellos como para nosotros, que ellos... nadie que le invada porque de nosotros prácticamente cuando alquilamos viene el cliente, nosotros le decimos “sabe qué allá son las carpas de los edificio”... nosotros le alquilamos acá y el pedazo suyo es acá, ¿sí?

Yo: ¿y ellos le hacen problemas igual a los turistas, como les hacen problema a ustedes?

Melba: no. –Iván: no pues, a ellos no. A ellos no le hacen porque no les conviene.



Autor: Krizia Smolij (sector de pescadores frente al próximo edificio en construcción).

Un recurso utilizado por los carperos para defenderse de la clase alta es convertir las percepciones raciales socialmente establecidas sobre los negros –que paradójicamente en otros contextos los perjudican– en una herramienta de intimidación, para a partir de esas concepciones impuestas sobre las condiciones físicas de la raza negra buscar ser respetados. Acuden a esto debido a la percepción de que generalmente la élite le tiene miedo a los negros, por lo que su fuerza podría hacer en un conflicto como ese. En la narrativa de Iván también se da a conocer que los propietarios dependen de sus guardias del edificio para ganarles el espacio a los carperos, ya que si dependiera de ellos estarían en desventaja debido a que no se levantarían tan temprano para bajar a armar todas las carpas que quieren ubicar frente al edificio.

Iván: yo siempre le digo “uno de estos días contrato unos negritos que se le pongan ahí al frente para ver si los van a botar”. A las 5 de la mañana están haciendo poner las carpas a los guardias de... a las 5, o sea que uno viene a las 6, 6:30, 7 y ya no encuentra espacio pues niña ya no encuentra espacio, entonces lo que hicimos enantes nos pusimos adelante y después ella mandaba a su guardias, ahí hablamos y todo eso para unirle sus carpas allá y dejar las 2 carpas allá, igual hizo problema, “que sí que esto, que son más de 20–30 carpas” –“pero entonces cuente las carpas pues niña, donde nosotros tenemos” –“no que ustedes...” , nos dijo “si ustedes no van ni al baño”, nos dijo por último a nosotros –“¿por qué?” –“porque desde que amanece ustedes están aquí y yo nunca los veo que ustedes van al baño”, nos

dijo ella... yo el supe decir "bueno entonces somos fenómenos pues" (risas), es que habla cosas que...

Hilda: que tal vez nosotros nos desocupamos aquí mismo, qué será que pensará ella pues ¿no?, porque o sea no puedo explicarme otra... razón por la cual ella dijo eso que no tiene nada que ver, o sea que está pendiente de lo que nosotros hacemos...

Todos los esfuerzos de los asociados tienen como objetivo poder trabajar tranquilos en la playa y mantener su espacio que se le ha sido asignado. Las asociaciones fueron creadas para poder organizarse y conseguir tener permisos con los cuales pudieran operar como comerciantes, ya que –como dice Coser– “las coaliciones y asociaciones estructuran la sociedad individualista y evitan su desintegración por atomización” (Berriain e Iturrate 1998:376). La conformación del gremio los empodera y ampara; sin embargo, al crearse únicamente pensando en sus subsistencia, no se han trazado otras metas que podrían darles una participación más activa en el turismo de Salinas. Así “la unificación está en un nivel mínimo cuando las coaliciones se forman con fines defensivos. La alianza –en este caso– refleja, para cada grupo particular, la mínima expresión del deseo de conservación de sí mismo” (Ídem). Por eso, a pesar de tener las mismas condiciones y compartir intereses, no son tan unidos entre ellos. Para la élite en cambio las asociaciones representan ahora una amenaza, debido a que a partir de éstas el Municipio ha creado normas que les permiten disponer del espacio en la playa y los amparan en su trabajo. Esto ha hecho que la enemistad hacia ellos –creada por la clase alta se intensifique– ya que “en los conflictos dentro de un grupo cerrado, un sector odia al otro más intensamente en la medida que considera mayor la amenaza a la unidad e identidad del grupo” (Ibid:374). Pero el conflicto además de marcar más las diferencias y demostrar los efectos de asociarse sobre las dinámicas sociales, reafirma también que la playa es un espacio público en el que los carperos han recibido un protagonismo que antes no tenían, debido a que “el conflicto reafirma las normas latentes, y de esta manera intensifica la participación en la vida social” (Ibid:375). Ahora ellos participan en la configuración de los espacios.

Dicen que en la playa les pertenece estos sitios a ellos, porque ellos son dueños de departamentos, que ellos pagan previos, que ellos pagan no sé qué... entonces, ellos se creen dueños de la playa, entonces, entonces el problema es que... aquí esto sí ha sido una lucha permanente en... en uno... formar una asociación, ser miembro de una asociación para uno poderse mantener en su sitio de trabajo. La gente que anda ambulante, pues ellos casi no tienen problema porque ellos recorren ¿no?, uno no porque tiene sus cosas aquí, uno arma sus carpas y es un sitio o sea que tiene que trabajar (José León, parasolero).

Nos hacen que nosotros como que tengamos miedo ¿sí?, para que prácticamente cedamos y decirle “bueno ya pues, ya nos quedamos sin trabajar”. Entonces eso es lo que nosotros no vamos a ceder, porque si nos rendimos ¿dónde vamos a trabajar?, si esto prácticamente... nosotros trabajamos fines de semana, sábado y domingo, son solo 2 días que trabajamos (...). Si verdaderamente nosotros tuviéramos un trabajo o fuéramos... tuviéramos un estudio, o sea si... superior, ¿usted va a creer que nosotros vamos a estar aquí peleando para poner 2, 3, 4, 5 carpas?, no pues. (...) Aquí para trabajar hay que tener problemas pues, entonces, entonces, prácticamente eso... eso es algo psicológico que a nosotros, a cada uno de nosotros, nos hace daño, ¿por qué?, porque ya llega un fin de semana y ya tenemos eh... eso en nosotros de decir “chúsica, tenemos que trabajar y chúsica, y aguantar el problema, aguantar las insultadas, aguantar los policías que vengan”, a pesar que los policías no es que vienen y nos sacan ¿no?, pero... pero es que porque ella le exige que vengan, vienen, ¿ya?, entonces como pasó anteayer, ayer y hoy día, o sea son 3 días, entonces imagínese 3 días, entonces ya uno está aquí ya es porque verdaderamente quiere trabajar (Iván).

Otra de las consecuencias del conflicto se refleja en el estado emocional y psicológico que el abuso por parte de los propietarios produce en los carperos. Los afecta en el desempeño de su trabajo y los desmotiva cada vez que tienen que salir a la playa: “cuando ya llega un viernes ya uno ya... sinceramente no puede ni dormir porque no se sabe qué irá a pasar el sábado y el domingo acá” (Melba). Es una agresión que trasciende a un tema de derechos humanos, pero al parecer los carperos no están al tanto de esto y no consideran hacer un comunicado oficial a la sociedad de Salinas, no saben qué hacer ni a quién recurrir en este tipo de situaciones. Por eso al conversar conmigo vieron en mí una oportunidad de recibir ayuda y trataron de aprovecharla diciéndome “ahora solo falta que usted haga un documental de todo esto” (Iván).

O sea ya uno ya no queda, este, físicamente con el mismo ánimo de trabajar, al menos yo no, yo ya no... o sea me siento tan mal que yo digo “chúsica, es injusto todo esto, que esta señora venga y te grite porque simplemente le da la gana de gritar y nada más”... o sea amedrentarte de alguna u otra manera con tal de que tú te bajonees en otras palabras y... y... te sientes prácticamente, es lo que yo me sentí hoy día, me sentí... (Hilda).

Finalmente, el estudio académico puede ofrecer herramientas para la socialización, pero no hace a alguien una persona de buen corazón. El conocimiento que los trabajadores han obtenido a través de sus vivencias y relaciones humanas es lo que les permite ver a los demás como seres humanos y no como gente valorada por su condición social y económica: “es un aprendizaje de vida también para nosotros, todo esto es una escuela de vida, en la cual tenemos que aprender a sobrevivir” (Hilda). Lo que les ha enseñado la vida es lo que hace a las personas ser lo que son, por esa razón

ellos piden no ser vistos solo a través de su posición social: “en otras palabras niña lo que nosotros necesitamos es un poquito de comprensión, nada más” (Hilda).

Es como que nosotros no tenemos la misma sí... nivel social que ellos tiene, ¿sí?, por eso nosotros nos... tratan de una manera, este... baja, digamos así, entonces eso es, y da mucha pena, da mucha pena porque todos somos seres humanos que necesitamos trabajar, en algún momento dado, ya, entonces eso es... y ya pues, igual hay que aguantar pues todo esto (Iván).

Ellos pelean porque quieren todo, nosotros peleamos por un pedacito para trabajar. Nosotros somos personas... o sea quizás no con un estudio avanzado, ah, pero sí somos personas de que por ejemplo, de un corazón noble, un corazón amable, un corazón de servidor... porque Dios nos llamó a servir, no para ser servidos. Y el hecho de no... de no tener plata no me hace, este... no me hace menos que nadie, ah, (se le quiebra la voz) más bien me siento orgulloso porque... porque sirvo a la gente... (no contiene las lágrimas y comienza a llorar) y eso me da sentimiento porque... porque... le explico que... que es bonito, es bonito que... que te digan gracias... gracias por hacerlo, gracias por ayudarnos; pero esta gente no... no entiende, esta gente nos... nos quiere basurear, nos quiere hacer... o sea de lo peor, pero... pero... chúsica, a veces sentimos una impotencia tan grande de... de... de decir cosas que... que... que prácticamente o sea hieran, los hieran a ellos, pero en la realidad no, no, no... no somos de esas personas y no tenemos ese corazón... para decirlo o para hacerlo (con la voz quebrada aún) (...). Dios a nosotros nos ha hecho servidores, nosotros estamos para servir y hacerlo con amor y... nuestros hijos, eh... los estamos encaminando a que ellos sean aún mejor, en estudio, en... en enseñarles valores, principios, que ellos no se dejen pisotear –prácticamente– como lo hacen con nosotros, porque eso es lo que hacen con nosotros últimamente, ya (Iván).

Es como nos sentimos cuando... comienza el problema, así... atareados, este... ay con ganas de dejarlo todo (...), pero bueno, volvemos a recapacitar y volvemos a lo mismo porque son momentos que nos da como ser humano porque como seres humanos sentimos, padecemos, lo bueno, lo malo, porque... estamos en esta tierra y para eso estamos, para sobrevivir (Hilda).

Las personas que... que tienen más piensan que valen más ¿no?, o sea eso es lo que yo... esa es mi forma de pensar, de no debería ser así... porque... estamos en una sociedad... creada así pues no... o sea nosotros antes Dios, porque yo soy cristiano, nosotros antes Dios somos iguales... usted sabe que se muere un rico, se muere un pobre, y lo mismo es, al mismo sitio vamos a dar, entonces... no se entiende eso, pero hay que vivir en el entorno que nos da pues (José León, parasolero).

Intermediarios: autoridades como colchón entre las 2 clases

Cuando existen conflictos como los que ocurren en Chipipe, en los cuales una de las dos partes ejerce algún tipo de poder sobre la otra, se busca involucrar a un mediador que empodere a quien no cuenta con muchos recursos. Esta persona debe ser alguien que maneje las relaciones sociales desde una postura neutra que equilibre la situación, que tenga como responsabilidad implementar la justicia; es decir, una autoridad de la

institución pública. En este sentido, siguiendo lo que plantea Coser, “la principal función del mediador consiste en despojar a las situaciones antagónicas de todos los elementos ficticios de agresividad, de manera que los contendientes pueden discutir, con apego a la realidad, las demandas divergentes que se manifiestan en la disputa” (Beriain e Iturrate 1998:373). En este caso cabe recalcar que es importante que los mediadores estén al tanto de lo que le corresponde a cada grupo según las ordenanzas municipales establecidas, para así hacer un correcto uso de su autoridad. Las instituciones gubernamentales también cumplen un rol en estos choques culturales; ahora que existen las asociaciones y cada una de ellas tiene su presidente, no se toma en cuenta la opción de impartir conocimiento a estos micro empresarios acerca del funcionamiento de las relaciones humanas. Al ser personas que están en constante contacto con turistas locales y extranjeros, que tratan con una diversidad de sujetos de diferentes clases sociales, deben ser capacitados para saber manejar situaciones que alteran el bienestar de las personas y la tranquilidad del lugar. El hecho de que el Municipio no los vea como potenciales agentes normalizadores, da a conocer el papel secundario que se les da como actores sociales en la playa. El gobierno de Salinas debe motivarlos y prepararlos para que colaboren con un cambio en el orden social.

¿Cómo equilibras a una persona que no quiere hablar con otra porque cree que es un ignorante que no... no le va a entender?, ¿no verdad?, y que nunca va a llegar a un acuerdo porque esa es la postura, ¿no?. O que sabes qué, “yo no voy a llegar a un acuerdo contigo porque no me interesa, tú no eres nadie”. ¿Cómo equilibras?, buscando un mediador que empodere al otro (...). Es que los trabajadores... si tú te das cuenta, ellos se aferran a esas cosas porque es lo único que los defiende antes los abusos de la persona que viene 2 meses al año. Y esto... esto es de ellos, esto es de todos... ¿no verdad?, pero ellos se aferran a esos permisos porque es lo único que los defiende, lo único que ha hecho que no los puedan botar de la playa... que les... que se han organizado así por esos permisos. Entonces, ¿cómo los empoderas a ellos?, al encontrar un acuerdo para mejorar la calidad de la relación por medio de el lente gubernamental. (...) Como hay un problema de... no solamente falta de diálogo sino ruptura de relaciones, ni el uno confía en el otro ni el otro confía en el otro, entonces desde el punto de vista de negociación lo que tienes que hacer es buscar un mediador... y ese mediador tiene que tener... ¿qué tiene que tener?, para el uno, o sea para los comerciantes tiene que tener idoneidad, tiene que ser una persona que les... no solamente les de confianza sino que pueda tomar decisiones... y lo mismo para estos de acá. Tienes que buscar un mediador y ese mediador tiene que salir de la autoridad (Mariuxi Soria, abogada, Chipipe).

José León (parasolero): *aquí había una señorita que era de turismo que andaba dando vueltas los fines de semana, y yo algún problema que tenía la llamábamos a ella y ella se encargaba de ahí... de hablar con los señores, solucionar los problemas, porque hay muchas veces que dicen “yo contigo no*

quiero hablar”, claro, “yo contigo no quiero hablar, o con alguna autoridad o con alguien, contigo no quiero hablar”

Yo: ¿y por qué le dicen eso?

Él: esa es la... cómo le digo, esa es la opinión de ellos, esa es su forma de ser, entonces uno tiene que quedarse callaaado y... y llamar a la autoridad para que hable.

Yo: ¿y por qué quieren llamar a la autoridad?

Él: porque ellos piensan que con la autoridad pueden hablar y con uno no... según ellos como dicen, ellos tienen... son de otra... cómo le explico... de otra, tienen otra posición económica ¿no?, o sea tienen... y con uno no quieren tratar, entonces ellos quieren tratar con la autoridad... llaman a la autoridad y ahí se conforman con hablar con ellos y a uno lo marginan ¿no?, lo dejan aparte, o sea con uno no quieren tratar... ciertas personas.

La presencia de las autoridades en la playa ayuda a los comerciantes a mantener el orden y la seguridad en la playa, lo cual les permite trabajar mejor ya que evitan lidiar con los problemas del turista, ya sea porque regulan el uso de carpas o porque los ayudan a mantener su integridad cuando son culpados por cualquier robo que ocurre en la playa. Para ellos las autoridades equilibran lo que muchas veces la sociedad divide en la que están inmersos estructura. “Incluso nosotros hemos querido poner este... qué sé yo, unos guardias arriba para que ellos, este... impidan el paso a tantos vendedores [informales] ¿no?, pero no... no ha habido una unión de todos, sí, no, no se ha podido hacer eso” (Herminia, parasolera). Para lograr la participación de las autoridades en la supervisión de la playa, necesitan unirse como gremio, bajo esa figura pueden pedir que se establezca ese requerimiento.

...que haya ordenamiento, que estén autoridades presentes porque a veces hay mucho... mucho señores que vienen... vienen... y hacen como... que vienen a trabajar pero vienen a observar y se llevan las cosas, y a base de eso le echan la culpa digamos a los asociados... que estesen la Policía Nacional, no solamente que estesen sábado y domingo sino... hasta los días particulares. Los inspectores municipales, todo eso... autoridades que mantengan... el... el orden. Personas que vienen de otra parte... a hacer cosas negativas, ¿no?, y a base de eso le echan la culpa a los asociados (Richard Panchana, carpero).

En algunas ocasiones el consumo de alcohol en la playa ha sido perjudicial para los asociados porque desinhibe a sus clientes, haciéndolos reaccionar mal frente a ciertas situaciones que requieren un poco de consciencia sobre el otro. En esas circunstancias los trabajadores se enfrentan a interacciones complicadas en las que deben encontrar la forma de defenderse, ya sea acudiendo a las autoridades o dando argumentos que confirmen el funcionamiento transaccional que se espera en estas relaciones. Gracias a las autoridades pueden estar seguros de que esos conflictos se terminan, debido a que los turistas deben devolver la carpa, elemento que los ata en esa relación.

Bueno ya hace algunos añitos atrás... eh, ya eran como... las 8 de la noche y yo había alquilado un parasol (...), y ya pues, las 8 de la noche, todo el día que uno está aquí en este sol ya cansada, entonces yo fui y le dije, le digo "por favor –le digo– deme... voy a retirar el parasol porque ya me voy". Esta persona ya estaba mareado, había traído una hielera y... entonces cogió una botella y... y me insultó y medio me hizo así que me la iba a lanzar el turista, sí... mareado. "¡Yo no te voy a dar nada! –sí– ¡no te voy a dar nada!.. –dice– yo para eso pagué" –"sí pero esto es un parasol, o sea es en el día que se alquila ¿no?, y es de noche, ya me voy, usted ve que ya no hay nadie"; y entonces me insultó, me insultó la madre, me dijo que me iba a reventar la botella en la cabeza. O sea uno sí se expone a... a toda clase, sí, de personas. (...) Ahí yo recuerdo que yo soy bien sentimental, yo lo que yo... me regresé, porque no sabía, me sentía tan impotente yo de... entonces yo regresaba y estaba un compañero ahí pues y... "¿qué pasa señorita?", y ya pues yo andaba llorando y le digo, le digo "es que le fui a pedir el parasol y este señor se puso grosero, me insultó" y... y entonces... yo no me había acordado que aquí está la Base, (...) y él me dice, me dice, el compañero dice, "vaya –dice, este, dice– vaya señora vaya ahí, vaya... ahí a la Base", "ah –le digo– de verdad" y me fui, yo así andaba llorando y me fui y entonces, este, fui pues (...). Ahí le conté pues y le dije que me había insultado y... y... para qué ellos sí me ayudaron, dice, dice "¿dónde es señora?", (...) vinieron acá pues y le dijeron ahí a ellos, le dice "a ver –dice– quién es el malcriado –le dijeron así– quién es la persona malcriada que sea ha portado así malcriado con la señora" y ahí él negó todo, él negó, él dijo que no y todavía la esposa le acompañó a decirle que "no –dice– si no le ha dicho", le digo "señora usted es mujer igual que yo –le digo– y usted sabe muy bien que es verdad todas las cosas que yo estoy diciendo, su esposo me insultó". Entonces va el otro compañero y le dice "sí mire lo que pasa es que ellos estaban –dice– son unos burros con plata y porque...", así le dijo un compañero dios mío, así le dijo así; "lo que pasa es que ustedes son unos burros con plata –le dice– porque ustedes vienen a humillar y sacar a las personas, ustedes no tienen educación" (Herminia Rodríguez, parasolera).

Finalmente, los asociados consideran que dependen de las autoridades municipales para lograr mejorar como ellos quisieran y establecer su posición en las negociaciones que esperan existan entre instituciones y comerciantes, porque –al fin y al cabo– son ellos quienes todos los días viven lo que sucede en la playa y conocen de cerca cuáles son las falencias, por ende, saben qué se debe hacer para mejorar. Sin embargo, los organismos de control son los encargados de establecer las normas y exigir que se cumplan, por lo que sería enriquecedor para las dos partes trabajar juntos.

Siempre nosotros tenemos que mantener el lugar como hemos sido de comerciantes y dedicarnos a respetar, ya, y hacer caso a lo que nos dicen las autoridades y nosotros... eh... nosotros coordinar con ellos como comerciantes (Ramiro Simbaña, manguero).

Por ser estos conflictos entre clases altas y trabajadores de la playa un mecanismo equilibrador que busca demostrar y mantener las relaciones de poder –incentivado además por la aparición de asociaciones que de cierta forma aumenta la participación

social y establece los derechos legales de los trabajadores–, considero que mientras los pequeños comerciantes de la playa sean capacitados por el Municipio con el fin de servir siempre a los demás –de mantener limpias las playas y trabajar bajo ciertas condiciones para mejorar la calidad del servicio–, la posición y participación que ellos adquieran dentro del sistema social establecido no será relevante en términos reales.

Mientras se los siga viendo como sujetos que deben ser regulados para asegurar su correcta participación y buen funcionamiento dentro del orden estructural establecido, como personas que pueden ser provechosas para las dinámicas sociales de la playa, y no como gente capaz de proponer, sorprender, de tener nuevas ideas, de ser recursivos y encontrar soluciones a problemas que solo ellos –por tener tanto tiempo trabajando ahí– pueden reconocer; mientras se tenga ese enfoque social sobre estos grupos, el poder estructural seguirá reproduciéndose y –a pesar de recibir seminarios o aumentar levemente sus ingresos– sus condiciones de vida serán las mismas y continuarán limitándolos al momento de relacionarse con clases sociales más altas, porque no se busca empoderar sino solo apaciguar y usar beneficiosamente a las clases bajas.

CAPÍTULO 4

ORGANIZACIÓN GREMIAL COMO PRODUCTOR DE IDENTIDAD

El comienzo de las asociaciones

Los primeros vendedores de la playa en Salinas se asentaron ahí porque vieron que el tránsito de gente era una oportunidad para suplir las necesidades que ellos pudieran tener en ese espacio, lo que para ellos se traducía en una forma de tener ingresos. Como se vieron amenazados por la informalidad de sus negocios y sujetos a las posibles imposiciones de los alcaldes sobre la playa, decidieron agruparse y formar las asociaciones como entidades jurídicas, para a través de la organización de los trabajadores y el cumplimiento de ordenanzas municipales poder trabajar tranquilos. En este sentido la necesidad de planificar y llevar a cabo un plan como comunidad se debió a que –citando a Garfinkel– “la posición social impregna al individuo constantemente” (Berriain e Iturrate 1998:312), al verse todos involucrados en una misma situación social que como grupo los perjudicaba. La institucionalidad les da una personalidad como grupo, los convierte en comerciantes formales de la playa amparados por la vida jurídica de sus asociaciones. Como nacemos dentro de una condición social “tenemos que convertirnos enseguida en un (...) [asociado] y exhibir al mismo tiempo ante el entorno el carácter definitivo de la (...) [institucionalidad]” (Coulon 1988:48). Al ser asociados la construcción de sí mismos, sus concepciones del trabajo y sus prácticas cambian porque ahora deben representar diariamente la institucionalidad que los constituye, el efecto en ellos “es esa ‘exhibición’ de la personalidad [institucional] en las actividades y las conductas cotidianas. Es su declaración constantemente renovada, mientras que normalmente se vive como algo natural porque es rutinario” (Ídem). Hay una configuración de sus relaciones.

El Municipio iba a dejar trabajar a puras personas legalizadas como asociados entonces por eso nosotros tuvimos el afán de formar un grupo y así sucesivamente otras personas formaron otro grupo para formar la asociación, ya, así fuimos haciendo los trámites para que el MIES nos diera el poder también a nosotros, o sea nosotros, o sea nos diera la vida jurídica y con eso nosotros nos asociamos (Lupercio Pilay, granizados).

En sí, la idea de formar las asociaciones fue por... por cuanto en antes acá la península pertenecía a Guayaquil, al Guayas, y en sí no nos dejaban trabajar, o sea no había libertad de trabajo, para no andar presionado porque en antes la intendencia de Guayaquil nos venían a... hacían batidas y no nos dejaba trabajar en paz y fue por eso que un grupo de compañeros se... se organizó y comenzó a formar la asociación. Y para sí el objetivo de formar las asociaciones fue para ayuda al socio, para el bienestar de... de

Salinas, para dar una buena imagen en sí a... a lo que es el cantón Salinas y más que todo las playas (...). En sí para dar un buen servicio acá necesitamos el apoyo de las autoridades, de... de empresas, como decir para que nos ayuden con los seminarios, como le repito, eh... implementos porque acá usted sabe que los implementos cuestan y a veces los compañeros no tenemos el sustento para comprar los implementos (Javier, colero).

Las asociaciones les han otorgado ciertas características en sus dinámicas sociales de la playa. Ahora –debido a que ser un asociado “es una realización práctica continua, nunca acabada” (Ídem)– han construido a través de sus establecimientos, un sentido común que les permite tener una realidad objetiva como trabajadores de la playa. Gracias a esa institucionalidad se comunican de otra forma con los turistas y han adquirido una manera más consciente de pensar el espacio público en el que trabajan. Ciertamente se cumple lo propuesto por Coulon (1988) sobre los efectos de asociarse: se crea una nueva forma de organizar el mundo y de darle sentido a sus actividades.

Convertirse en miembro supone afiliarse a un grupo, a una institución, lo que requiere el manejo progresivo del lenguaje institucional común. Esta afiliación descansa en la particularidad de cada uno, en su manera singular de debatirse con el mundo, de ‘ser en el mundo’, en las instituciones sociales de la vida cotidiana. Una vez afiliados, los miembros no tienen necesidad de interrogarse sobre lo que hacen. Conocen lo implícito de sus conductas y aceptan las rutinas inscritas en las prácticas sociales (p. 51).

Incluso gracias a estos cambios de percepción que han producido las asociaciones en los trabajadores, ahora ellos se sienten más seguros con su trabajo y tienen claro qué derechos les corresponden según los acuerdos legalmente establecidos. Esto provocó un cambio en sus actitudes hacia la sociedad, que –por ser una asociación intermedia– no los ha llevado a renunciar en su lucha pero tampoco lo ha encaminado a caer en una reproducción de los sistemas de poder que estructuran la población.

Ya no puede venir una autoridad a quererme... prácticamente pisotear se dice en pocas palabras, porque a veces las autoridades como están desorganizados vienen y a uno lo sacan y todo pero cuando estamos organizados puede venir cualquier autoridad, tenemos 18 años de vida jurídica tiene que respetarla porque somos aprobados del Ministerio de Bienestar Social, tenemos estatutos, es una asociación legalizada entonces estamos bien (J. Carlos, parasolero).

Las asociaciones empoderaron a los trabajadores informales, permitió que se les otorgue un reconocimiento en el funcionamiento de la playa y los hizo parte activa de la organización de la misma; “puesto que estas asociaciones de los niveles medios constituyen el principal eslabón que une al ciudadano con los centros decisivos, su relación con ellas es de una importancia primordial. Solo a través de ellas ejerce el poder de que dispone” (Wright 2013:353). En este contexto, la disminución de

distancias entre trabajadores y organismos de poder se traduce en que la legalidad les ha abierto las puertas para –como grupo– lograr tener acceso a las entidades administrativas de Salinas, permitiéndoles a través de su institución poder dialogar desde una posición más representativa con el Municipio, la Marina, la Capitanía, la Policía y demás autoridades gubernamentales. De hecho, las asociaciones tienen el potencial de convertirse en esas instituciones intermedias que permitan a su sociedad participar en aspectos políticos, lo cual sería un gran aporte para la búsqueda del equilibrio en las estructuras sociales, como lo propone Wright (2010):

Las unidades de poder eficaces son en la actualidad la enorme corporación, el inaccesible gobierno y el adusto instituto militar. Entre éstas, por una parte, y la familia y la pequeña comunidad, por otra, no encontramos asociaciones intermedias en las que los hombres puedan sentirse seguros y poderosos. La lucha política viva es escasa. En cambio, tenemos la administración arriba y el vacío político abajo. Los públicos primarios son hoy tan pequeños que naufragan y renuncian al combate; o tan grandes que resultan solo otra parte de la estructura, generalmente lejana, del poder y por lo tanto inaccesible (p. 354).

Las asociaciones podrían significar para sus respectivos presidentes la oportunidad de tomar acción más fácilmente, de poder tener una voz que sea escuchada y de –en caso de ser un buen representante– recibir un reconocimiento a nivel social que le permita contar con nuevas bases y herramientas para constituirse como persona y ser social.

Como presidente que soy, y gracias a Dios que voy a ser reelegido nuevamente como presidente, yo sé que tengo que tener un diálogo con el nuevo alcalde Daniel Cisneros, para... darle a saber que en la playa se está trabajando así, con una ordenanza, ¿ya?, bueno en fin darle todo lo que tiene que saber él y así escuchar su... su... lo que diga él como para poder haber... este, trabajar digamos, este, así unidos digamos ya, entre las asociaciones y Municipio, donde así se ha estado trabajando con las... los demás alcaldes que han salido y con este alcalde que ya está a punto de salir (Richard Panchana, carpero).

Por último, las asociaciones son además un organismo que les brinda cierta seguridad económica y bienestar social. Al unirse los vendedores encontraron una forma de apoyarse mutuamente, creando un sistema de retribución para el asociado –por su aporte anual a la asociación– en caso de enfermedad o acontecimientos inesperados.

Las asociaciones nos apoyan, nos ayudan por ejemplo cuando estamos enfermos, un operado por ejemplo, nosotros mismos nos damos la cuota pero ya cuando nos operan nos dan \$300 o cuando... del bono de... también que de enfermedad, que estamos enfermos no podemos venir a trabajar, nos dan \$100 para que uno quede... se vaya al doctor, eso es muy bueno, sí, para qué sí nos ayudan, mutuo nos ayudamos porque todos somos... no le digo que somos 200 socios y... y es muy bonito estar afiliado (Narcisa Reyes Gonzabay, carpera).

Formalización del gremio como una forma de ser aceptados

Las asociaciones les ha dado a los vendedores una mejor imagen, más confiable y ordenada, gracias al uso de uniformes diferenciados por colores según la institución, – en ciertos casos– al estado más conservado de sus loncheras, carritos, carpas y sillas; también gracias a los seminarios que dan para mejorar su trato con los turistas. Muchas personas de clase alta reconocen este cambio, perciben la mejora en ellos como grupo. Teniendo en cuenta que para Roitman (2009) la élite de Guayaquil ve la aculturación como un proceso de integración, es decir, como un proceso físico de adoptar el material cultural y los manierismos necesarios, como la entonación, vestimenta y actitud (p. 134); considero que la élite basa sus conceptos del otro en lo que perciben a través de lo visual. Para algunos las representaciones del otro son relevantes para descifrarlos y categorizarlos según sus criterios de clasificación social. En este sentido, la estandarización de los vendedores, el poder reconocerlos por el uso de uniformes, hace que ellos sean conscientes de que tienen una imagen que cuidar mientras están trabajando, por consiguiente, la calidad del servicio mejora y pasan de ser solo vendedores a convertirse en guardianes del orden y la tranquilidad del turista. Ahora ellos representan la imagen de su asociación, el pensamiento es colectivo y se alinean todos para proyectarse hacia un mejor funcionamiento de la playa. La forma como se presentan a sus posibles clientes y la impresión que causan en ellos es uno de los aspectos más relevantes para los asociados, así sienten que les va mejor y que tienen más probabilidades de fluir en sus relaciones con gente de otras clases sociales.

Ellos lo están haciendo bien, ellos lo están haciendo bien, ellos están en las ordenanzas municipales que les han impuesto y los vendedores igual, han hecho su asociación, ellos tratan de cuidar de que no haya robos, porque hay mucho robo... por, aparte de las personas que no están en el... en el... grupo de su asociación (Fátima, dueña dpto. Chipipe).

Si yo tengo un problema con usted como compañera, no, las cosas no son así, no hablemos aquí porque el turista lo escucha, mañana o más tarde conversamos allá en corto a ver por qué surgió el problema, si yo tengo la culpa o usted tiene la culpa, pero aquí no quiero nada porque el turista se va a enojar, entonces tengo mucha experiencia en eso yo. Algunas cosas sí, como los compañeros también le he dicho, “oigan compañeros ustedes cuando quieran tomarse un trago, de cerveza y andamos con el negocio, tal vez por la sed bueno, pero ya quedarse aquí y seguir ya no pueden porque también el turista todo eso se da cuenta”, así es, yo tengo mucha experiencia en esto. Porque imagínese, uno con el uniforme, imagínate el uniforme que nosotros cargamos, este color, el carrito pintado todo, los vasos, las tarrinas mandados a hacer con el logotipo de toda la institución, de la institución de nosotros, como se llama la asociación, el color, todo eso (Lupercio Pilay, granizados).

Para estar más regulado, para dar mejor... servicio al cliente, como así usted nos ve aquí que usted está presente, nos ve uniformado a nosotros, dar mejor... mejor dicho una buena imagen al turista, que eso es lo que más uno necesita, la presentación (Darío Pozo, parasolero).

Sin embargo, a pesar de ser conscientes del comportamiento exigido, hay un control sobre sus prácticas en la playa. Se les estableció pagar multas si no cumplen con las reglas impuestas. Tienen derecho a un lugar de trabajo en la playa con la condición de ser vigilados y cumplir con el pacto de obediencia que implica mantenerse bien uniformados, no beber alcohol en la playa, entre otras. De cualquier forma los comerciantes siempre deberán responder a instituciones municipales y depender de las determinaciones que les pongan, con el objetivo de no irrumpir el orden.

Tenemos nuestros estatutos aprobados por el Ministerio de Bienestar Social, tenemos aprobados los estatutos que primero es amonestación, multa y sanción, primero te amonestan, después viene la multa y después te sancionan, pero para mí es algo normal y lógico porque... es bueno lo que han tomado esta decisión (J. Carlos, parasolero).

Existe una micro sociedad entre trabajadores y turistas, los asociados se convierten en los ojos de éstos cuando temporalmente dejan su espacio. De alguna manera son una extensión de ellos, los representan cuando abandonan la carpa, vigilan la conservación de su territorio. Ahora por ser asociados les tienen más confianza; ésta está ligada al tiempo que llevan trabajando ahí justamente por ser parte de una asociación que ya no acepta a más miembros debido al elevado número de socios que tienen, lo cual hace que ellos cuiden su puesto de trabajo y se mantengan en esa playa por muchos años.

Viene una... una señorita, “señor usted estaba aquí, yo me fui a almorzar, ¿no vio que me... se me ha perdido un celular?”, yo le digo “señorita la verdad es que no me di cuenta, pero tengan cuidado –le digo– cuando vengán así y sino pues mire yo soy una persona asociada y yo aquí no me muevo, dígame ‘téngame’ y yo con mucho gusto le tengo yo su... su alhaja”, qué sé yo, porque no quiero que dejen ahí porque uno queda mal (Lupercio Pilay, granizados).

Hay turistas que cuando se van a bañar quiere que le vayan a cuidar ahí... ahí en la carpa, dejan sentado ahí esperando, o se van a la banana y así. Entonces... nosotros vamos y nos sentamos y de acá le estamos mirando, o ellos nos traen las cosas y nosotros se las tenemos acá (Herminia Rodríguez, parasolera).

Seminarios: educación para relacionarse con la gente; percepción del turista

Los seminarios les ha dado una segunda oportunidad de aprender y recibir educación en la vida. Muchos no terminaron primaria y eso generalmente los hace sentirse inseguros en situaciones de intercambio sociales. Por otro lado, los han ayudado a

valorar más su trabajo y ha creado en ellos un sentido de comunidad para trabajar en armonía. Tienen presente que sus acciones como asociados pueden beneficiar o perjudicar a sus compañeros, lo cual yo considero como un camino altero hacia un tipo de educación que va más por el lado del respeto entre ellos y con la sociedad. “Como dice la palabra ‘asociación’, habla como una familia, somos compañeros, ayudarnos los unos a los otros... eso es lo que nos enseñan en los cursos de relaciones humanas” (Juan Carlos, parasolero). De esa forma los seminarios los ayudan a ser más conscientes del contexto y por lo tanto a afinar su sentido del bienestar social.

Bueno uno cuando va recién uno va con miedo, qué irán a decir porque uno ahí ante aprende. No ve que uno va reciencito y qué irán a... cómo van a hacer, porque como yo no más fui hasta segundo grado pero no más iba unos días porque mi mamá salió enfermosa, oiga a veces semana iba a la escuela, a veces que no y así andaba yo, yo no aprendí casi, no más tuve hasta segundo grado y eso pues yo casi que no sé leer, casi que no sé escribir (Delfina Borbor Yaguasoya, colera).

Darío Hernán Pozo (parasolero): *aprendido bastante porque... como le vuelvo y le repito, anteriormente como no era yo socio, yo podía pensar de otra forma, pero ahora como uno es... ya es socio, ya piensa de otra manera, con los seminarios que ha habido, con lo que nos enseñan... los presidentes, la vicepresidente, todo lo que nos enseñan en la asociación, día a día vamos uno aprendiendo más.*

Yo: *¿y cómo piensan ahora?, ¿cuál es la diferencia de antes y ahora?*

Él: *es que uno a veces... antes uno estaba equivocado, uno piensa que ahora... ahora uno está correctamente porque uno sabe lo que es su trabajo, a valorar su trabajo.*

En cuanto a su crecimiento como trabajadores, en los seminarios han aprendido que una forma de demostrarle al turista la buena disposición que tienen los asociados es siempre dando un poquito más de lo establecido. La calidad del servicio se mide en los detalles que los diferencian de cualquier otro vendedor. Al dar ese beneficio extra están demostrándoles que los valoran como clientes, para que así la próxima vez se acuerden de ellos y los busquen al momento de necesitar una carpa.

Nos enseñaron que uno tiene que darle el mejor trato al turista, atenderle, pongamos para uno ganar clientela como yo le alquilo la carpita y 5 sillitas, le alquilo en \$10 puedo ponerle otra sillita más, o sino depende que sean bastantes familias le puedo... le puedo obsequiar una cola de 3 litros, o así sucesivamente, un protector y una mesita, todo eso, y... yo así hago, yo así hago... para ganar así clientela porque el turista le busca a uno donde que le tratan mejor (Lourdes Vaca, carpera).

El trato que les han enseñado a tener con el turista es basado en la amabilidad y en ser personas cordiales, atentas a lo que quiere el cliente. El uso del lenguaje y la forma de dirigirse a ellos es clave en su relación con las personas, de esa forma demuestran que

tienen educación y que son personas preparadas para relacionarse comercialmente con quienes requieren de sus servicios. El buen trato mejora su imagen como asociados al alinearlos con la forma de ser que tienen las clases altas, lo que podría interpretarse como una manera de performar clase. Tener educación entonces implica adoptar los parámetros y códigos de socialización con los que se relaciona la élite, para así dar la impresión de tener buenos modales y ser socialmente aceptados o respetados.

Yo quisiera que también no se olviden que nos sigan dando seminario porque hemos así gente que no sabemos tratar al turista, porque yo he oído que a veces hay compañeros que al turista no le tratan “señor tengo cervecita”, así, sino “¡oiga!” le dice, “oiga”, “oiga tengo cerveza, ¡oiga!, tengo parasoles” y esa no es la forma de tratar al turista (L. Vaca, carpera).

Yo decía bueno el turista que me viene a comprar un granizado, eh.. bueno “señor o señorita”, eh... eh vendía, “vendemos granizado señor”, “bueno”, le vendía un granizado, “¿qué sabor quiere?”, así le contestaba, “¿qué sabor quiere?”, eh, “tal sabor”, “ya muy bien”, le despachaba, tome ahí está... pero me ha servido muchísimo porque ahorita ya se va acercando el turista, un señor, “a ver mi señor, dígame ¿en qué le puedo ayudar?, señorita ¿en qué le puedo ayudar?, ¿granizado?”, “ah sí, véndame uno”, “vea tenemos de 2 clases, tenemos tantos sabores, de cuál le gusta, diga usted; este negocio es mío pero usted es el que manda”, entonces ahí “deme uno de rosas, uno de vainilla, uno de menta, ponga los 3 sabores”, le ponemos, “¿cuánto es?”, “75 el vasito, un dólar la tarrinita”, “ya, está bien”, tranquilamente, “señor le agradezco”, “no yo le agradezco a usted por su compra”, entonces el turista se va contento, alegre, “ay me atendieron bien”. Entonces los seminarios que nos han dado en el Municipio me ha valido, no solo a mí porque algunos me he dado cuenta yo, algunos compañeros yo he escuchado cómo atienden al turista, pero... otros no, no captaron bien y no captarán, porque ya han enseñado mucho, ya es para aprender pues ¿no?, por algo nos dan el seminario, pero sí unos sí hemos aprendido, otros no (Lupercio Pilay, granizados).

Los seminarios también los han hecho más conscientes de la importancia que tiene cuidar su puesto de trabajo, aunque esto muchas veces tiene como consecuencia que ellos opten por quedarse sumisamente callados para evitar conflictos, propiciando así ciertos niveles de abuso por parte de algunos turistas. Les han enseñado que el cliente siempre tiene la razón, sin excepción alguna; en otras palabras, los asociados no tienen el poder o la capacidad para enfrentarlos en caso de ser necesario. Interpreto esta situación como una forma de servilismo más que de servicio, ya que se les enseña a no contradecir a los turistas, programándolos de esa forma a aceptar el silencio como única solución frente a los conflictos, a pesar de ser los turistas quienes abusan de su posición para ser servidos aunque sus exigencias y reclamos sean injustos. Se ejerce entonces un tipo de poder sobre los trabajadores, propiciado por los sentidos que la estructura social le atribuye al hecho de pertenecer a una asociación.

No, yo mejor dicho me he evitado de tener problemas, me evito de tener problemas más que todo porque... ya sabe que el trabajo de uno hay que cuidarse mejor dicho, preferible que el turista... sea hombre o mujer, me diga que yo contestarle porque con contestarle yo no gano nada, mejor me mantengo en silencio, no digo nada, le digo mejor "gracias", con las gracias que le digo es como que le digo todo (Lourdes Vaca, carpera).

No se le puede decir nada porque son turistas, como dicen en los seminarios "si el turista dice que es verde y es blanco, verde es", ellos tienen la razón, siempre hay que darles la razón, entonces uno tiene que quedarse callado pero también hay que hacerle entender que tiene que cuidar, las playas son de todos nosotros, debemos cuidarlas (Juan Carlos, parasolero).

El inglés es una aspiración que la mayoría de los asociados tienen. Desean poder aprender esta lengua para así tener alcance sobre extranjeros que no hablan español, considerando que inglés es el idioma universal. A pesar de no saber ni un poco sobre éste, han sido recursivos para poder comunicarse con estas personas y no perder la oportunidad de hacer una venta. Para algunos estos seminarios han sido una forma de despertar y darse cuenta que hay muchas cosas que necesitan aprender, como es el caso de saber otro idioma. Algunos incluso se han motivado a partir de esto y han buscado ser autodidactas, dedicándole horas de su tiempo a aprender por internet. En este sentido los seminarios han sido de gran ayuda para los vendedores, no solo por lo que les enseñan sino también por las puertas mentales que les abren. No obstante, considero que esta aspiración a manejar el inglés los hace seguir viéndose a sí mismos como simples obreros que deben adquirir conocimientos de acuerdo a las exigencias de las personas a quienes deben servir, mas no los lleva a pensar sus aprendizajes en relación a las mejoras que éstos les puedan representar en su aporte a la sociedad.

Hay personas que vienen extranjeros no hablan español y no se le puede atender, por ejemplo un gringo viene y le compra unas gafas a mi compañero, no lo puede atender, tiene que estar en la arena haciendo señas y todo, ¿sí me entiende?, pero fuera bueno que también de parte del Estado porque le cuento un curso de inglés vale \$1200 un año 2 horas diarias, 6 días a la semana, una hora de laboratorio y otra de teoría, es caro, imagínese, y para qué aquí estamos entre el tiempo malo y tiempo bueno, aquí trabajamos todo el año, haiga o no haiga, porque de todas maneras hay que cuidar este sector de trabajo (Juan Carlos, parasolero).

O sea inglés... inglés porque pongamos tantas lenguas que hay pero no... a veces uno no... ni el castellano mismo sabemos nosotros... más que sea inglés (risas). Es verdad pues, ni el castellano mismo sabemos nosotros mismos que somos ecuatorianos (Flavio, parasolero).

...nos enseñaron a conocer cosas que no las sabíamos, que la teníamos pero que no las sabíamos, como por ejemplo los recursos naturales ¿no verdad?, eh... los recursos turísticos, cosas que tenemos para ofrecerle al turista como por ejemplo La Chocolatera (...). Ahí tenemos también la... el sector de... de

los... cómo es, la Lobería, ¿verdad?, la reserva de los... de los huevos de las tortugas que vienen a ponerlos ahí hasta el siguiente año. Tenemos también un... un museo submarino ¿no cierto?, (...) los... conocemos ahora gracias por este seminario último que nos dieron que realmente a mí me encantó mucho y... incluso nos enseñaron... algo siquiera de lo que es el idioma inglés, que también lo necesitamos porque ahora con el aeropuerto que ya está en funcionamiento vamos a tener mucha visita de turismo internacional y necesitamos meternos un poco más al idioma inglés y... personalmente a mí me impactó mucho y... y yo sigo estudiando inglés... sí, estoy... sigo estudiando, ahora estoy, eh, por cuestiones de tiempo no he podido ir a una cabina pero estoy estudiando a través del internet, estoy descargando videos de internet y... y estoy bien avanzado para... sé que no tengo mucho tiempo, no le dedico mucho tiempo pero yo mismo me evalúo y sé que he avanzado bastante. Y eso pienso que servirá de ejemplo para muchos compañeros que algún momento, ya me ha tocado en algunas ocasiones enfrentarme a personas que no pueden manejar el castellano y aunque sea no puedo entablar una conversa pero por lo menos ahí puedo algo, algo ¿no cierto?, darle el precio, eh... saludarlos ¿no cierto?, y realmente muy, muy bonito, muy bonito (Pablo Jacinto Avilés, vendedor de bollos).

Los seminarios además los preparan para que sean una especie de guías turísticos de Salinas. Ven en ellos potencial para guiar a la gente, por estar en constante contacto con turistas extranjeros que muchas veces no saben dónde encontrar información sobre los diferentes lugares que tiene Salinas para conocer. Los informan para a través de ellos promocionar el balneario; esto le conviene a los asociados, al Municipio y a todos aquellos que viven del turismo. La percepción es que deben ser útiles de todas las formas posibles para los turistas, estar siempre al servicio de ellos en cualquier cosa que se les ofrezca, buscar ser indispensables en varios aspectos y lograr que se sientan conformes con el lugar a partir del trato y la disposición que tienen los asociados para con ellos. El espacio lo hacen los trabajadores. Su forma de ser y el trato que le dan a las personas es lo que luego va a hacer que quieran volver.

Cómo debemos de atender al turista, cómo debemos de cuidar al turista, eh... cómo debemos nosotros de contestarles preguntas, que venga señor, “mire yo quiero ir a la chocolatera”, una comparación, “sí señor, vea, vaya a dos cuadras, vaya a tal parte”, o sea darle... como guiarlo, muchas de esas cosas nos han enseñado, sí. Tratar bien, tratar bien al turista, guiarlo bien, tener una conversa o sea mostrarle la alegría de uno, así es (Lupercio Pilay, granizados).

Por otra parte, quisieran que los seminarios los ayuden a desarrollar sus capacidades en otras áreas, que les enseñen diferentes tipos de actividades con las cuales puedan tener ingresos en los meses de temporada baja. Necesitan sentir que cuentan con más recursos para subsistir y así no verse atados a la playa para tener un trabajo. Los seminarios son la oportunidad de tener una vida más estable y menos limitada a partir

de los conocimientos que adquieren en ellos; una vida en la que puedan contar con más opciones para no tener que depender siempre solo de una.

En el mes de abril, mayo, esto no hay nada mi niña, se queda esto vacío, sí, entonces ahí nos gustaría a nosotros tener para sobrevivir porque usted sabe que ahorita la situación es muy difícil. (...) Que viniera un taller de... de costura, de manualidad, de algo, ya, entonces nosotros ya podríamos hasta en casita mismo poder uno trabajar en algo, eso sí le pediría mi niña. Sí me gustaría que nos ayuden en eso, usted que tiene la posibilidad de los medios de... de hablar en público (risa), que nos ayuden en ese aspecto porque todos necesitamos de esto, todos, pero ya le digo que aquí es solamente los dos meses de... que es enero, febrero, que estamos... en las buenas mejor dicho, de ahí ya se viene lo duro mi niña (Narcisa Reyes Gonzabay, carpera).

A través de actuaciones en los seminarios –en las que dos grupos interactúan– se representan a ellos mismos y representan al turista para, a través de esa puesta en escena y los roles que conscientemente les toca cumplir, reflexionar sobre lo esperado por el otro durante esa relación. Con esa actividad se ubican en una posición que los hace verse a sí mismos, a manera de espejo, y autoanalizarse; cosa que probablemente no habían hecho antes por cuenta propia. Los que desempeñaron el papel de turistas en cambio pueden ver a su compañero desde la perspectiva de cliente, ya no de proveedor, lo cual le da claridad sobre cuáles son los factores necesarios para dar una buena imagen y entender un poco más cómo normalmente piensa el turista.

Nos enseñaron que nos llevemos bien con nuestros compañeros, hicimos unas mímicas así entre nosotros mismos, nos vestimos o sea... ahí en el Municipio nos vestimos de... así como parasoleros, llevamos carpas para... para... hacer que como turista va bajando y cómo uno lo debe tratar, pongamos, hubo enseñanza de inglés un poco (Flavio, parasolero).

En este punto vale preguntarse cuánto de lo que se enseña en los seminarios es una preparación para el servilismo y en qué medida deja de serlo para pasar a ser solo servicio. Se podría percibir, por la forma de valorarse desde su utilidad en el espacio, que en los seminarios los instruyen para que sean mejores sirvientes, aunque es cierto que el sentirse parte de estos nuevos aprendizajes colectivos los motiva a involucrarse más con su sociedad, lo cual los lleva a pensarse desde otros puntos de vista y –por ende– descubrir sus capacidades que antes no habían puesto a prueba.

Vendedores informales: los enemigos de las asociaciones

Las asociaciones se basan en lo que implica ser los vendedores formales de la playa para exigir que se impongan ciertos controles sobre los permisos para vender. Debido a que ellos han tenido que asistir a seminarios, organizarse para limpiar la playa, dar una cuota mensual a la asociación y demás actividades que significan una inversión

de su tiempo y dinero; consideran que la falta de control y la negligencia de los no asociados los perjudican. Son ellos quienes deben responder por los inconvenientes que puedan tener los turistas en la playa. Ese sentimiento de responsabilidad y el compromiso que han adquirido por ser miembros de una institución, los ha empoderado. Se han convertido en un grupo más proactivo que tiene siempre presente su meta: cuidar e incentivar el turismo en las playas de Salinas. Como asociados se mueven más en la sociedad, así lo demuestra el hecho de haberse puesto en acción para conseguir un mayor control sobre los informales. Han logrado tener contactos que antes individualmente no tenían, sus relaciones cambian y se crean diálogos que les permiten ser actores relevantes para la playa.

Aquí nosotros somos invadidos por vendedores informales que vienen de todas partes del país en tiempos buenos, ¿no cierto?, mientras que en los tiempos bajos, en los tiempos malos, por decir mayo, junio en adelante hasta diciembre, nosotros tenemos que hacer, mire, nosotros hacemos 2 mingas al mes, significa que tenemos que perder 2 días de trabajo para hacer una minga, a eso le sumamos una reunión ordinaria al mes, es otro día porque la reunión es a las 2 de la tarde ¿no cierto? Además de eso nosotros tenemos que asistir a seminarios, este año tuvimos un seminario de 3 semanas laborables... y nos cayó en pleno mes de agosto el primero, donde se afectó mucho nuestro trabajo. Además de eso nosotros tenemos que... estar en desfiles, eh, colaborar cuando un socio se enferma, cuando un socio se muere ¿no cierto?, eh, tenemos que vestirnos bien para el desfile ¿no cierto?, entonces no es nada fácil, no es regalado que nosotros trabajemos aquí ¿no cierto? A más de eso, eh... nosotros... eh, nosotros contribuimos mensualmente con una cuota de \$1 y ahora por esto de informalidad nosotros estamos viendo la manera como... contratamos guardias privados o brigadista para que nos ayuden porque verdaderamente mire, no solamente que nosotros cuidamos nuestro trabajo sino nuestra reputación. Por ejemplo, viene un... informal a vender bollo ¿no cierto?, eh... y trae un producto malo, dañado, y se intoxica una persona, ¿dónde cogemos al informal?, ¿contra quién van a descargar?, contra las asociaciones, contra los asociados ¿no cierto?, entonces nosotros los asociados tenemos la obligación de dar un mejor producto, un excelente producto al turista para que se sienta bien y no le haga daño, porque sabemos que es fácil localizarnos, no ve que somos socios, ¿no le parece?, entonces eso sí me molesta. Realmente que... que... la gente... eh... abuse, ¿no cierto?, del derecho que le da la Constitución. Si ya no hay... no hay cupo porque imagínese desde el 2004, todas las leyes ya dieron una... un ultimátum de que no más asociaciones, no más socios ¿no cierto?, porque ya no hay donde más meter (Pablo Jacinto Avilés, vendedor de bollos).

La organización es un aspecto que ahora los define y caracteriza internamente en el grupo de asociados. Es el argumento que ellos dan para no justificar la presencia de informales en la playa, entendiendo que el trabajo es un derecho para todos y que eso lo dice la Constitución, pero recalando que la labor debe ser de forma organizada. Este cambio de pensamiento los lleva a acudir al Municipio porque consideran que las

asociaciones pueden hacer poco sobre el control de los no asociados. Buscan el apoyo de las instituciones de poder para llevar a cabo su visión del trabajo en la playa.

La Constitución me ampara, pero lo ampara organizadamente, como dice el Presidente: “todos tenemos derecho a trabajar organizados” y aquí en la playa no hay un control... si lo poco que podemos hacer las asociaciones, el Municipio no nos ayuda, necesitamos el apoyo del Municipio para que nos ayude en el control de los informales (Javier, colero).

Desde el punto de vista de los no asociados, debido a la falta de cupos que existen en las asociaciones y lo complicado que se les hace actualmente poder formar una – teniendo en cuenta que ya no permiten crear más–, es difícil poder trabajar sin sufrir las consecuencias de la informalidad. Aunque algunos vendedores estén cubriendo ciertas necesidades de los turistas, como la de tener un servicio de platos a la carta para las carpas, y consideren que sus clientes se sienten satisfechos con su compra, no tienen oportunidades para mejorar la calidad de su trabajo debido a los obstáculos que tienen por no ser parte de una asociación de trabajadores.

Nos afecta en que los señores a veces municipales no nos dejan trabajar, a veces el cliente aquí quiere que le baje una mesa para poder comer bien, los señores municipales no quieren ¿no?, entonces, este, a veces tenemos un poco de inconvenientes con ellos. (...) Antes cuando estaba la otra... gobernación que tenía aquí Salinas nos quitaban los productos, nos quitaban los camarones, no nos lo devolvían, se lo llevaban, entonces pasamos por todo eso (Víctor, vendedor ambulante de comida, no asociado).

En tiempos buenos, por ejemplo esta temporada, este, nosotros les ayudamos muchísimo a los restaurantes de arriba a... a... a, este, a... no ve que hay bastante turista, restaurant hay pocos y... entonces se llenan esos restaurantes, las personas tienen que estar paradas esperando que un grupo salga para otro grupo entrar, entonces las personas que están aquí en la playa ellos no quieren moverse, no quieren irse, tienen hijos, tienen familias, entonces ellos prefieren comer aquí en la playa pues, comen aquí ¿no?, entonces... por ese lado estamos bien, no... el turista no se queja, el turista está contento ¿no?, por ese lado (Víctor).

Los informales son vistos como un problema quizás no solo porque representan una amenaza al orden, la limpieza y la calidad de servicio que ellos se esfuerzan por conseguir en sus asociaciones, sino también porque finalmente son un recordatorio de lo que pueden ser o son los mismos vendedores formales; existe una cercanía de clase que tal vez complica las cosas entre ellos, en su lucha por mantenerlos alejados de la playa, ya que lo único que los separa es el hecho de pertenecer a una asociación y tener un mínimo de entrenamiento en servicio. Dicha formalidad los hace enfocar sus prácticas y formas de relacionarse a partir de lo que el Municipio les impone, para así

no perder su trabajo, tan buscado y peleado por los demás peninsulares que también buscan aprovechar el turismo de la playa para tener un ingreso.

Percepción de sí mismos y de su trabajo después de asociarse

Ahora tienen un poco más de confianza en sí mismos al momento de interactuar con los turistas, gracias a la cantidad de años que han trabajado en esa playa. La experiencia los ha llevado por un camino en el que paulatinamente han entendido y asimilando diferentes aspectos de su vida como asociados. Mejoraron sus capacidades para relacionarse con otra gente y aprender a través de ellos, las cuales se convierten en vivencias relevantes para ellos. Aunque algunos no piensan en una vida llena de experiencias únicas e inolvidables, sino que les basta con tener lo suficiente para poder vivirla, como Delfina (colera); solo pasar la vida: “me gusta pues, no ve que ellos vienen a dar la platita para uno pasar la vida” (Delfina Borbor). En ese estilo de vida las buenas relaciones que mantienen con sus clientes son el pico de sus rutinas, especialmente por los sentidos producidos a partir de las conversaciones con ellos, en las que se lleva a cabo un intercambio que va más allá de lo comercial.

La Lourdes de antes es novata... sin experiencia y ahora, la actual, con experiencia. Más antes cuando recién vine a la playa si me daba vergüenza andar ofreciendo y después ya poco a poco ya le boté la vergüenza a un lado y ahora ya, le ofrezco... más antes sí vergüenza ofrecer... ya ahora ya no, ahora se me perdió la vergüenza a todo (Lourdes Vaca, carpera).

He aprendido pongamos... educarme más, porque yo he tratado con los turistas, hemos conversado, pongamos que a veces he estado aquí y a veces viene el turista me llama ya ahí a estar en la carpa, de ahí conversamos, me preguntan, entonces... he aprendido bastante mejor dicho del turista, el turista me ha educado a mí (Flavio, parasolero).

Sus implementos han mejorado: “voy a dibujar un balde, porque vendíamos en balde, ahí vendíamos las colas, el agua” (Yagual, colero); ahora pueden darle una mejor imagen a sus productos al momento de vender. Gracias a la formalidad que les dan las asociaciones, grandes marcas como ‘Pilsener’, ‘La Ganga’, ‘Pingüino’, ‘Indurama’, entre otras, les regalan sus instrumentos de trabajo para que ellos los auspicien. Esto produce un cambio en la idea que tienen de sí mismos, ahora son más profesionales y se sienten respaldados con las ofertas que les hacen las marcas de empresas privadas.

Antes era aquí que nosotros no teníamos carpa, solamente teníamos... comprábamos, este... telas, por ejemplo así como de las sobrecamas, así llamemos, entonces parábamos 4 palitos y ahí armábamos al carpa, la sombra mejor dicho, así comenzamos. Ya después con el tiempo que ya nos hizo la publicidad que hicimos entonces ahí ya nos donaron las carpas y por

eso son estas carpas, estas carpas son donadas de las empresas grandes que vienen. No teníamos sillas, la gente no más se sentaban... ponían su toallita (Narcisa Reyes Gonzabay, carpera).

Al estar pendientes del bienestar de los turistas, son conscientes de los problemas que tiene la playa en cuanto a su funcionamiento. Además por trabajar todo el día en ese espacio durante los meses de temporada, tienen claro cómo es el movimiento turístico de Salinas y reconocen las posibles soluciones o aspectos que se deben tener en cuenta al momento de pensar en la organización del espacio. El Ministerio de Turismo debería tener en cuenta lo que saben los asociados para involucrarlos y que aporten en el análisis de las dinámicas sociales de la playa en función del bienestar.

Mire usted cree que todas esas embarcaciones que están cerca, eso debería estar a una distancia si quiera unos 100 metros alejados, ahora, alquilan botes, motos, por donde quiera, debería haber una sola entrada y una sola salida porque usted sabe que le alquilan a gente que sabe y no sabe, y ya ha habido accidentes pero como todo es corrupción... imagínese, el dinero. Entonces así, aquí estamos (Juan Carlos, parasolero).

Viven pensando en el día a día según los ingresos que tienen pero son conscientes de que para que su situación económica mejore con el tiempo deben proyectarse hacia el futuro. Han empezado a trabajar en ideas para su negocio, en encontrar atributos diferenciadores que les permitan sobresalir, especialmente sobre los vendedores que son su competencia directa; aunque muchas veces se ven limitados por la falta de capital para invertir en sus negocios, por eso algunos esperan “que hubiera prestamos a microempresarios para poder, porque en nuestra mente pasan muchas ideas pero si no contamos primeramente con lo que es el dinero no podemos hacer nada” (Juan Carlos, parasolero). Muchos quisieran que en los seminarios los califiquen para saber administrar su dinero y poder manejar su negocio de una manera sustentable. El aprendizaje es importante para ellos porque sienten que adquieren más herramientas para que cualquier cambio que se de en el futuro no los agarre con las manos vacías: “qué me motiva a ir a los seminarios... aprender cada día más, prepárame, porque cada día es nuevo, los años no pasan por gusto, las leyes van y se aumentan diferente y cuando uno está bien preparado puede como enfrentarse” (Juan Carlos, parasolero). Se perciben a sí mismos en gran parte a través de lo que han logrado con su trabajo. La actitud y los pensamientos que tienen antes y durante su día de laburo es clave en su desempeño; como en el caso de Javier (colero), para quien la mentalidad y la forma en la que uno se programe son factores relevantes en los logros de cada uno. Para él “lo que tú haces debes hacerlo con gusto, y con orgullo lo que haces, sentirte bien en

lo que haces. A mí me gusta, en lo personal, me gusta hacer lo que yo hago” (Javier). Este estado de ánimo se da gracias a que han aprendido lo que vale todo su esfuerzo y usan ese significado que le dan a su sacrificio para motivarse en su trabajo.

Sí me considero mejor, en todo así bromeando yo le digo a los compañeros “soy el mejor, voy a ser el mejor” porque todo está en la mente, o sea todo está... o sea depende de vos, de cómo salgas de tu casa, eso es un factor importante, cómo tú salgas de tu casa a trabajar, porque vienes a trabajar, y si tú vienes con una mente negativa siempre te va a ir todo negativo pues, y si usted se considera alguien mejor lo va a ser (Javier).

Yo: ¿qué has aprendido tú después de todo este tiempo en la playa?

Javier: *qué le puedo decir... qué he aprendido... a valorar lo que uno tiene, sí, a valorar lo que uno consigue con su sacrificio, con su esfuerzo... porque no todo llega fácil, todo, para tener algo cuesta un sacrificio y hay que saberlo valorar.*

Relación entre trabajadores antes de asociarse: peleas por el turista.

En el caso de los carperos y parasoleros, gracias a que hora cada uno tiene su sector de trabajo, la relación entre ellos ha mejorado. Ya no se pelean entre ellos por el turista que recién llega a la playa, ahora primero esperan que bajen y decidan el espacio de la playa donde se quieren ubicar para acercárseles a preguntar si desean sus servicios. Como cada uno ya tiene establecida su área de trabajo, ahora tienen en cuenta a sus compañeros que están a los costados para que ellos también puedan alquilar. El asociarse y regularizarse ha producido en ellos un compañerismo que los hace estar más conscientes de cómo deben manejarse entre ellos y con los turistas; ya no luchan por llevarse a todos los clientes hacia sus carpas o parasoles. Además, han aprendido a no invadir al turista, es decir, a implementar los códigos de relación con los que se manejan las personas al momento de requerir un servicio o realizar una compra. La mejor forma de proceder es dejando que los demás soliciten su servicio, así no se sienten presionados y les dan la libertad de relacionarse cuando quieran.

La primera vez aquí en la playa... uno como que se da cuenta que uno es de la calle, porque aquí uno... uno viene pues sin saber nada cómo debe tratarse a las personas... después gracias a la asociación, o bien a la... a los seminarios que uno va... uno aprende aquí, has de cuenta aquí nos educamos un poco porque... aquí nos ubicaron por puesto, fue la Capitanía, principalmente la Capitanía y el Municipio, nos ubicaron por puestos para ya no andar peleando porque... primero andaban todos los de la Marina por aquí dando vueltas aquí en la playa entonces nos veían que nosotros peleábamos arriba, en el malecón aquí arriba, peleábamos todos, andábamos con estos tubos que hacemos huecos, corríamos, llegaba un carro, nosotros corríamos durísimo de aquí a una cuadra, dos cuadras, nosotros corríamos. Por eso le digo que... uno viene peleón así... de la calle, gracias a Dios aquí en... en estas playas encuentra... he recibido un poco de estudio; gracias al

turista también que uno conversa con ellos y ellos... lo educan (Flavio, carpero).

Antes, le cuento que antes, era... nosotros teníamos una manera de... de... arriba... nosotros, venía un carro y el que llegaba primero ese le cogía el turista, pero a veces asustábamos al turista, creía que le íbamos a robar de pronto y salía, y ya pues, y después nos organizaron... nosotros también vimos que eso estaba muy mal, porque estábamos... al turista lo asustábamos, entonces ya... ya... estamos por... ya no irnos arriba y esperar acá al turista. Esperar que el turista baje, entonces nosotros le ofrecemos y el turista decide si se va para allá, para acá o para acá, entonces él decide ¿no?, si va para allá, dice “yo quiero ir al fondo” –“vaya que allá hay... este, están otros compañeros... que le pueden alquilar” (Herminia Rodríguez, carpera).

Lo que más me gusta de que existió las asociaciones es que trabajamos en compañerismo, nos damos la mano uno a otro, yo puedo tener 10, 20 carpas pero si mi compañero no ha alquilado yo no voy a armar y armar y armar porque todos... si algo... por algo venimos aquí todos los días porque necesitamos entonces compartimos ¿sí me entiende?, vamos a compartir la bendición de que si en mi puesto baja mucha gente a lado se le hace alquilar (Juan Carlos, carpero).

Por tener un área delimitada para poner sus carpas o parasoles, están más pendientes de la imagen que su puesto de trabajo transmite a los turistas. Ya saben cuáles son las características que debe tener el espacio para que ellos lo quieran ocupar. Además, para poder vender más han aprendido a reconocer los gustos y factores que influyen en la decisión de los turistas al momento de alquilar una carpa o parasol, sienten el beneficio de cuidar y mantener limpios sus utensilios de trabajo, especialmente si se trata de comida o de las sillas que ofrecen con las carpas. Entonces sus ventas ahora ya no dependen de lo rápido que puedan correr a buscar al turista cuando llega sino de que tanto sepan mantener su puesto de trabajo, para lo cual deben tener en cuenta el tipo de relación que tienen con sus compañeros –por la imagen que la falta de orden les puede dar–, la higiene de su sector junto con la de sus implementos y el trato con el que reciben al turista y le ofrecen sus servicios respetando sus tiempos.

Discúlpeme un ratito (se tuvo que levantar porque llegaron nuevos clientes y después regresó)... discúlpeme es que están... así mire, bajan allá y vienen... vienen, me llaman rapidito, mira, así como usted ve, yo no peleo con los compañeros ni con nadie porque... el cliente es el que decide a donde se va, por eso aquí si usted se da cuenta en mi puesto a mí me gusta tener mis cosas bien arregladitas, bien aseadas porque ese es el trato que nosotros tenemos que tener hacia el turista, mire, la gente... el turista prefiere unas sillas limpias, nuevas, y se siente, si usted se dio cuenta, mire, solitos llaman para venir a sentarse... y así uno la pasa bien aquí (Darío Hernán Pozo, parasolero).

A manera de conclusión en este capítulo, me he dado cuenta que la playa le da a los trabajadores la oportunidad de establecer y mantener relaciones con gente que tiene otras costumbres y hábitos en ese contexto. Les ofrece un acercamiento diferente a la sociedad, una mecánica de interacción y un lenguaje establecido, es decir, aprendido a base del intercambio, lo cual les facilita cumplir con las expectativas del otro, además de proporcionarles información que les permite tener un comportamiento adecuado con los turistas. Así construyen relaciones estables y duraderas con quien es muy diferente a ellos. Esto los satisface porque sienten que a través de su trabajo están superando ciertas barreras que dividen a las personas de diferentes clases sociales. Se sienten visibles y reconocidos por quienes en otros espacios tienen otra percepción de ellos y por eso normalmente los ignoran o tratan con indiferencia.

Si los asociados tuvieran una visión más emprendedora, enfocada hacia el negocio, podrían aprovechar su posición social actual –que les permite relacionarse con gente de todos lados y clases sociales– para promocionar sus servicios de albañil, mecánico, pintor, tejedora, artesano y demás oficios que han aprendido a desempeñar debido a la necesidad de tener varios ingresos. Su proyección hacia el futuro está limitada por lo que creen que pueden lograr con lo que ya hacen, pero no con lo que podrían hacer para lograr algo más. Sospecho que esto quizás tenga algo que ver con el poco debate que tienen consigo mismos, acompañado por la falta de internalización o reflexión con la que se piensan sí mismos a través de sus experiencias cotidianas. Esto significa que la falta de recursividad en sus tácticas para tener un futuro más prometedor es causada por la poca educación que recibieron cuando eran niños, entendiendo que educar a una persona “incluye una especie de terapia en el antiguo sentido de ilustrar el conocimiento de uno mismo; incluye provocar esas capacidades de controversia con uno mismo a las que llamamos pensar; y con otros, a las que llamamos debate” (Wright 2013: 365). Por lo tanto, cabe recalcar que la falta de educación invisibiliza y desampara a los ciudadanos al no potencializar sus dones y aptitudes, al no estimular su capacidad de comprensión. Todos necesitamos que nos ayuden a descubrir el total de lo que somos capaces de comprender como seres humanos y a indagar en nuestros diferentes niveles de pensamiento, sobre nosotros mismos y sobre los demás.

Sin embargo, la educación en la instancia de los seminarios a los trabajadores se basa en una ideología que los impulsa a mejorar el servicio que dan a los turistas, la cual al mismo tiempo los ubica en su lugar de servidumbre. Esto pinta un panorama

en el que se muestra complicado desligar la clase y educación del ‘servicio’ que dan, ya que adquieren modales para relacionarse mejor con la gente pero esto a su vez afianza más su noción de clase, lo cual beneficia a la élites al permitirles seguir ejerciendo su idea de poder sobre ellos. Las asociaciones se convierten entonces en un espacio donde –a través de su posición de obreros al servicio de los demás– aprenden a relacionarse con la gente desde los parámetros sociales que mantienen las estructuras de poder. Deben cuidar su imagen al estar uniformados porque serán valorados a partir de ésta, deben asimilar que el cliente siempre tendrá la razón y no responder para evitar conflictos, deben saber inglés porque así podrán ser mejores trabajadores y más útiles para la playa; verán su trabajo formal en la playa como única salida a la pobreza, lo cual significa que deberán hacer lo que se les diga para mantenerlo. El trabajo es la instancia que define sus vidas, los constituye como eternos servidores, reproductores de estructuras de poder que los deja donde están.



Autor: Krizia Smolij (trabajadores asociados de Salinas y Chipipe durante su labor).

CONCLUSIONES

Los trabajadores asociados que viven de los ingresos que les da la afluencia de turistas en la playa, tienen un promedio de 18 años trabajando ahí. Muchos han vivido el proceso de Salinas, han presenciado su crecimiento, y –debido a las asociaciones– se sienten responsables del mantenimiento y cuidado de las playas, lo cual implica velar por la tranquilidad y comodidad de los turistas, ya que sin ellos no hay ingresos que los ayuden a sustentar a sus familias. Gracias a esa relación que ahora tienen con la playa, han construido una visión de cómo deberían ser sus representantes políticos, cuál es su rol como actores sociales y cómo debe funcionar el balneario en beneficio del turismo. Esto ha generado en ellos ciertas aspiraciones y entendimientos de la sociedad que los llevan a reafirmar –paradójicamente– su posición social, debido a que –gracias a las enseñanzas en los seminarios recibidos– conectan la educación con los sentidos de amabilidad y disposición hacia los turistas, reafirmando así su posición de sirvientes siempre atentos al confort de los demás. De esta manera, los buenos modales y la etiqueta son indispensables para ser aceptados por las clases altas y poder mantener una buena relación con ellos a lo largo de la temporada de playa.

Sin embargo, a pesar de los seminarios y su larga trayectoria en la playa, actualmente los trabajadores asociados se encuentran inmersos en relaciones de poder por el uso del espacio, como es el caso de los parasoleros/carperos. Sus luchas se dan con los dueños de departamentos frente al mar, en su mayoría guayaquileños de clases altas, que llegan a vacacionar durante la temporada. Según ciertos asociados, son personas que creen tener derecho exclusivo sobre el espacio frente a sus edificio debido a que pagan altos impuestos. Para la élite, la inversión que ellos hacen sí justifica que se respete la delimitación que ellos exigen de su espacio en la playa, pero alegan también ser las costumbres, modales, falta de etiqueta, gustos, prácticas y falta de educación del pueblo las que los hacen subir a sus departamentos cuando las carpas de a lado les producen un choque e incomodidad, por ser de otra clase social. Las acciones de ocio en la playa son entonces enjuiciadas como de clase: el manejo social, saber utilizar la playa, tener una ‘correcta’ forma de ser, son aspectos esperados por la élite dentro del espacio público compartido; esto demuestra como el espacio es el resultado de una interacción entre verdad, poder y saber, como lo plantea Foucault. Los trabajadores, a pesar de tener permisos legales para trabajar en determinado espacio de la playa, dicen no ser escuchados por la élite al ser

considerados poco cultos, razón por la cual siempre esperan que llamen a las autoridades para que ellos intercedan y medien.

Estos conflictos entre clases sociales se convierten en un mecanismo equilibrador que asegura el mantenimiento de la estructura social por parte de las clases altas, debido a que pone a prueba las potencialidades de cada grupo dentro de las dinámicas sociales del espacio. En este contexto, la élite usa el miedo y la amenaza para ejercer violencia simbólica sobre los asociados, lo cual repercute luego en la estabilidad emocional y psicológica de los afectados; al verse indefensos y limitados socialmente, acumulan preocupaciones y frustraciones que los alteran, perjudicando sus relaciones familiares y la tranquilidad de sus hogares. Se lleva a cabo una encarnación de clase por parte de la élite al basar sus argumentos en lo que ellos socialmente representan, en los valores automáticamente atribuidos a sus versiones de las cosas, en los sentidos socialmente construidos que les dan cierto poder social. El poder que ejercen se hace visible en sus capacidades para desenvolverse en la sociedad, en sus herramientas de socialización: las conexiones sociales, el alcance, la reputación, credibilidad social, la educación, la etiqueta, los buenos modales, las puertas que les abre el dinero, el peso de su imagen, el acceso a la información, el manejo de sí mismos.

Los trabajadores, a pesar de ser controlados y tener obligaciones con la asociación a la que pertenecen, prefieren su situación actual a la que tenían antes de ser asociados, ya que sienten que han encontrado cierta estabilidad económica al tener asegurado un puesto de trabajo en la playa. No les importa el control ni tener que compartir la playa con gente de otras clases sociales con tal de poder tener un ingreso, aunque esto –junto con las enseñanzas que les dan en los seminarios– refuerce quizás su condición de servidores con pocos recursos. A pesar de que las asociaciones les permiten tener ciertas prácticas monopolizadoras, según la élite, y les da una participación legal sobre el uso del espacio, al mismo tiempo los convierte en empleados de la playa, encargados de la limpieza y el orden, que dependen de las disposiciones u órdenes de control que les imponga el Municipio vigente. Razón por la cual, en la concepción de los seminarios, educarlos implica alinearlos con una clase, entrenarlos para manejarse socialmente según los parámetros y códigos de relacionamiento establecidos por las clases altas; es decir, los educan para performar clase y así estar en sintonía con el sistema social estructural en el que se encuentran inmersos.

Por otra parte, el aporte que ahora dan a la comunidad se visibiliza y los empodera al hacerlos parte del flujo económico que tiene el cantón Salinas. La institucionalidad les dio más presencia en las dinámicas sociales dentro de la estructura social, los ayudó a no estar tan invisibilizados en la jerarquía capitalista que organiza a la sociedad ecuatoriana. A través de las disputas por el uso del espacio las clases altas le recordaron a los trabajadores su incapacidad para confrontarlos y su inhabilidad para defenderse en un contexto legal. Las leyes que los amparan son lo único que los sostiene en una relación tan tóxica como la que aquellos propietarios establecieron con ellos, sin embargo, frente a la presencia de las clases altas solo los desampara debido a la falta de información y educación que no les permite proceder con una respuesta que se incline hacia lo legal. Paradójicamente los trabajadores de clases bajas que se desenvuelven en un espacio público donde se relacionan con gente de clases altas, no pueden acogerse a las leyes que los defienden frente a las injusticias porque no han desarrollado su capacidad para desenvolverse en esos ambientes sociales. Por lo tanto, lo único que los escuda en estas circunstancias es prácticamente inconstruible para ellos, solo les recuerda lo reducida que es su brecha para tomar acción en esos casos y lo importante que es educar a sus hijos para que no sean reproductores de lo que implica nacer con esas condiciones de vida.

Por eso considero que las ciencias sociales deben enfocar sus estudios en la parte humana, en aumentar los niveles de conciencia sobre el otro. Deben trabajar sobre las capacidades de entendimiento que tenemos los seres humanos frente a quien no es como uno es, capacidades que vamos adquiriendo a partir de nuestras experiencias sujetas a las condiciones de existencia que nos han tocado vivir. Deben ser ciencias que estudien la naturaleza de las relaciones humanas, en las cuales la clase social juega un papel determinante en el tipo de percepción que se adquiere sobre el que tiene una vida completamente diferente. Creo que el deber de todos aquellos que producen conocimiento sobre las realidades que viven otras personas y sus formas de dar sentido a sus vivencias, es lograr que los receptores de esa información –sin importar su condición social– sean capaces de ampliar su comprensión del otro y, por consiguiente, su visión de la realidad. Lograr que las personas salgan de esas estructuras creadas por la sociedad, que los limitan en su visión de sí mismos y del otro, tal como lo plantea Wright (2013) al hablar sobre la falta de trascendencia que caracteriza a los individuos en la sociedad de masas.

Sumergidos en las rutinas, no trascienden, incluso por la discusión, y mucho menos por la acción, de sus vidas más o menos estrechas. No logran una visión de la estructura de su sociedad y de su papel como público dentro de ella. La ciudad es una estructura compuesta de esos pequeños ambientes, y las personas que pertenecen a uno de ellos tienden a aislarse de los otros. (...) Si se buscan unos a otros, lo hacen solamente a través de imágenes estereotipadas y preconcebidas de las creaturas de sus propios círculos. Cada uno de ellos se haya atrapado por el límite del suyo; aislado de los grupos fácilmente identificables. Para las personas de ambientes tan reducidos, los medios de comunicación con la masa pueden crear un seudomundo dentro de ellas y más allá de ellas (p. 367).

En este sentido, el estudio del encuentro de clases sociales en Chipipe durante la temporada me permite tener un acercamiento a los sentimientos, miedos y motivaciones en la vida de quienes trabajan en la playa y, a partir de eso, comprender cómo ellos entienden la realidad, cómo viven la vida y los estados de conciencia que tienen sobre eso. Qué despierta en ellos lo que les toca vivir durante el día a día en esa playa, qué sentido le da eso a sus vidas y cómo eso configura su visión del mundo; siempre en función de su relación con el otro, al que deben servir y al cual, por ser su fuente de ingreso y el sustento de su hogar, atienden con amabilidad todos los días. No basta con entender cómo viven, en qué piensan y qué sienten, sino cómo eso le da sentido a lo que significa ser pobre en una sociedad como ésta. Pueden no ser muy buenos comunicándose a través del idioma pero manejan muy bien el lenguaje de las emociones, parecen entender mejor los sentimientos de los seres humanos porque miden a las personas con una escala de valores diferente a la de las personas que viven en los sectores más exclusivos del Ecuador. Por eso, para comunicarse con ellos en un sentido que vaya más allá de las simples palabras, es necesario afinar la sensibilidad que tenemos como seres humanos. Si nos involucramos con una realidad diferente a la nuestra sin ser sensibles al respecto, difícilmente logremos entender la producción de sus sentidos como ellos lo entienden.

Para hablar sobre alguien más es necesario conectarse con la raíz de sus concepciones y sentimientos. Aunque no sean nuestros porque no nos ocurren a nosotros, nos apropiamos de ellos porque entendemos lo que significa para esas personas estar en ese lugar y cómo eso los lleva a ser quienes son. Tenemos una sola realidad, pero a través de ella –si es lo suficientemente porosa– podemos vivir en paralelo otras realidades que simultáneamente van configurando la nuestra.

En otro ámbito, creo importante aclarar a manera de conclusión el aporte que considero logré hacer con respecto a la antropología visual. Éste consiste en afirmar

que las representaciones visuales de clase tienen un rol fundamental en la comunicación y contacto social que mantienen los actores, dentro de un encuentro cultural en el espacio público. Sin esas herramientas de visibilización que materializan las diferencias –es decir, la producción de identidades–, la socialización se tornaría invisible, perceptible a través de otros sentidos –no visuales–, y con otros sistemas de estructuración, clasificación y jerarquización social. El aspecto, para las clases altas especialmente, es determinante en el carácter que el individuo le da a sus relaciones en los diferentes ámbitos de su vida.

Las fronteras creadas a partir del conflicto por el uso del espacio en la playa, son creadas a través de dichas representaciones de clase. Las divisiones y etiquetas sociales se producen al definirse a partir de lo que el Otro no es, en referencia a sus carencias y en negación de sus cualidades. La proyección de la imagen subjetiva, de la identidad, está basada en los significados y sentidos que le atribuimos a las cosas, a la estética y el efecto de ésta en la percepción humana. Las relaciones sociales son, entonces, construcciones producidas por un sistema de representaciones que determina la posición social de cada persona según la estética de sus gustos, prácticas, hábitos y aspectos (incluso hasta de sus movimientos). Lo que cada sujeto proyecta hacia los demás, a manera de percepción compartida, está construido sobre un engranaje de atributos otorgados a cada uno de los aspectos que lo identifican. Esto significa que la cultura, construida en base a las relaciones sociales, está fundamentalmente configurada por la visualidad en cualquier tipo de intercambio o encuentro cultural. Por lo tanto, considero que la antropología visual debe estar encaminada a proponer, no solo nuevos modelos de investigación que indaguen en la potencialidad de la imagen a nivel social, sino también plantear con sus teorías formas de evitar el sesgo que puede provocar una percepción colectiva basada centralmente en la imagen, es decir, producir conocimiento que analice el reduccionismo en la caracterización de las diferencias dentro de la socialización y las estructuraciones sociales basadas en la materialización del ‘yo’ o la corporeidad de la identidad.

Finalmente, brevemente comunicaré mis aprendizajes como investigadora. Primero, en relación al uso de metodologías visuales. El dibujo, por un lado, me demostró ser una herramienta muy útil para obtener conocimientos a través de sentidos producidos de forma más intuitiva y no tan racionalmente por los informantes, ya que al ser creaciones de ellos mismos me permitían descubrir significados que, a mí parecer, acortaban la distancia entre su verdad y mis

interpretaciones o reflexiones sobre ésta. La relación investigador-informante, al momento de usar la técnica del dibujo, variaba considerablemente al ponerme a mí en una posición de constante negociación con quien ya había compartido conmigo aproximadamente media hora. Nunca nadie quería dibujar, pero al momento de aceptar el ‘reto’ sus dibujos parecían fluir solos. Por otro lado, durante la escritura de la tesis, el uso de fotografías sobre mis informantes, los espacios de la playa y las actividades que ahí ocurrían, me ayudaban a recordar pensamientos, sensaciones y sentimientos en relación a mi producción de conocimientos durante el trabajo de campo; de cierta forma, verlas me trasladaba a ciertos instantes que me hacían percibir las narrativas de los informantes como si siguiera mi recorrido de experiencias en la playa.

En segundo lugar –y para terminar–, parte de mi aprendizaje se debe también al proceso etnográfico que seguí para recolectar información que fuera relevante en el desarrollo del estudio. Una de mis primeras lecciones fue saber cuán necesario es tener claras las categorías de análisis en tu investigación. Si el problema a estudiar no está bien estructurado y planteado, si no está bien delimitado y por eso abarca muchos aspectos en los cuales profundizar, el proceso etnográfico que se lleve a cabo será una pérdida de tiempo. No fue mi caso, por suerte, pero por un momento me vi perdida en el campo y sentí lo que podría haber llegado a ser las consecuencias de una investigación sin buenas bases. En una etnografía, el investigador debe estar lo suficientemente centrado como para poder dejarse llevar, por los sucesos que dependen del azar y los descubrimientos no esperados, sin que eso signifique descarrilarse o perder el enfoque de su investigación. Por eso, considero que en una etnografía es útil tener en la mente preguntas bien estructuradas, concretas, que sirvan de ancla para el informante, es decir, que sean el camino hacia las profundidades de sus pensamientos y verdades más sentidas; pero evitando que dichas preguntas te limiten en tu recorrido con los informantes. En conclusión, luego de mi experiencia en el proceso etnográfico, puedo decir con seguridad que un buen investigador/a –alguien que logra llegar a la gente y hacer que sus informantes se abran a él/ella– es quien fluye equilibradamente entre el azar –la información que está ahí pero que no esperaba encontrar– y la planificación, para así ver lo mejor de cada una reflejado en su estudio.



El hombre de la masa no obtiene con dichos medios una visión trascendente: en cambio, su experiencia es un estereotipo que lo sumerge cada vez más. No puede desprenderse a fin de observar, mucho menos para valorizar, lo que está experimentando, y menos aún lo que no experimenta. Más que por esa discusión interna que llamamos reflexión, está acompañado durante toda su experiencia vital por una especie de monólogo inconsciente que es como un eco. Carece de proyectos propios; práctica las rutinas que ya existen. No trasciende en ningún momento lo que es, porque no trasciende, ni puede, su ambiente cotidiano. No se da verdadera cuenta de su propia experiencia diaria y de sus normas reales; va a la deriva, adopta hábitos, su conducta es el resultado de una mezcla de esas normas confusas y esas esperanzas no meditadas que ha tomado de otros, a quienes ya no conoce y en los cuales no confía, si es que los conoció o confió en ellos alguna vez (C. Wright Mills 2013, p. 369).

BIBLIOGRAFÍA

- Andes (Agencia Pública de Noticias del Ecuador y Suramérica). *Las visitas de turistas extranjeros a Ecuador aumentó en 7,42% durante 2013*. Publicado el 10 de enero del 2014. Recuperado el 30 de abril del 2014. URL: <http://www.andes.info.ec/es/noticias/visitas-turistas-extranjeros-ecuador-aumento-742-durante-2013.html>
- Ardèvol, Elisenda 2009. *Las técnicas de los sentidos: transformaciones de la práctica antropológica*.
- Arendt, Hannah 2005. *La condición humana*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Augé, Marc 2007. *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Banks, Marcus and Ruby, Jay 2011. Introduction: Made to Be Seen. Historical Perspectives on Visual Anthropology en *Made to Be Seen. Perspectives on the History of Visual Anthropology*. The University of Chicago Press, Estados Unidos.
- Beriain, Jostetxo e Iturrate, José Luis (eds.) 1998. *Para comprender la teoría sociológica*. España: Editorial Verbo Divino.
- Bourdieu, Pierre 1991. Estructuras, habitus, prácticas en *El sentido práctico*. Taurus Ediciones: Madrid.
- Carman María, Segura Ramiro y Vieira da Cunha Neiva (coord.) 2013. *Segregación y diferencia en la ciudad*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO): Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.
- Conniff, Richard 2002. *Historia Natural de los Ricos*. Santillana Ediciones Generales, S. L.: España.
- Coulon, Alain 1988. *La Etnometodología*. España: Ediciones Cátedra, S.A.
- Delgado, Manuel 1999. *El animal público*. Editorial Anagrama S.A.: Barcelona.
- Diario El Comercio. *La visita de turistas extranjeros al Ecuador aumenta*. Publicado el 12 de marzo del 2014. Recuperado el 30 de abril del 2014. URL: http://www.elcomercio.com.ec/pais/visita-turistas-ecuador-aumenta-cifras_0_1100290113.html
- Diario El Telégrafo. *Ecuador quiere aumentar el turismo extranjero un 20 % en dos años*. Publicado el 7 de marzo del 2014. Recuperado el 30 de abril del 2014. URL: <http://www.telegrafo.com.ec/noticias/informacion-general/item/ecuador-quiere-aumentar-el-turismo-extranjero-un-20-en-dos-anos.html>
- Diario El Universo. *Salinas, una playa habitada por vendedores*. Publicado el 23 de febrero del 2004. Recuperado el 3 de mayo del 2014. URL: <http://www.eluniverso.com/2004/02/23/0001/18/F7F3600AC45F4DBBAEF14B1EE138B655.html>
- Diccionario de antropología 2000. Editor Thomas Barfield. México: Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.
- Dudley, Sandra 2011. Material Visions: Dress and Textiles en *Made to Be Seen. Perspectives on the History of Visual Anthropology*. The University of Chicago Press, Estados Unidos.

- Eliécer Martínez, Jorge 2010. Historia de los espacios, historia de los poderes: hacia una genealogía de la noción de espacio público. Tabula Rasa, Revista de Humanidades No. 13 (julio-diciembre), ISSN 1794-2489. Bogotá, Colombia.
- Gómez, Juan José 1995. Capítulo primero: El concepto de dibujo en Las lecciones del dibujo (4ta edición, 2006). España: Cátedra. Colección Arte Grandes Temas.
- Guber, Rosana 2004. El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.
- Hall, Stuart 1996. Introducción: ¿quién necesita 'identidad'? en *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores S.A., Buenos Aires.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich 1848. Class Struggle en Social Theory: The Multicultural & Classic Readings. Charles Lemert (ed.) (1993). Estados Unidos: Westview Press, Inc.
- Ossowski, Stanislaw 1969. Estructura de clases y conciencia social. Buenos Aires: Editorial Diez.
- Téllez, Gustavo 2002. Pierre Bourdieu: Conceptos básicos y construcción socioeducativa. Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- Roitman, Karem 2009. Race, Ethnicity, and Power in Ecuador: The Manipulation of Mestizaje. United States of America: FirstForumPress.
- Ruby, Jay 1996. Antropología Visual en Enciclopedia de Antropología Cultural. David Levinson y Melvin Ember, Editores. New York: Henry Holt y Cía. Vol. 4: 1345-1351.
- Weber, Max 1909-1920. Class, Status, Party en Social Theory: The Multicultural & Classic Readings. Charles Lemert (ed.) (1993). Estados Unidos: Westview Press, Inc.
- Wright, Mills C. 2013. La élite del poder. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.